

ecologíaPolítica

Cuadernos de debate internacional

Ciudades

Ecología política urbana y Justicia Ambiental
Metabolismo socioambiental y conflictos urbanos
Derecho a la ciudad y alternativas al desarrollo inmobiliario

Índice

OPINIÓN

- 8 El rol de las okupaciones en la ecología política de las ciudades**
Claudio Cattaneo
- 13 Ciudades y ciudadanía ante la crisis ecológica y el cambio de época: Reflexiones sobre el caso de España**
Fernando Prats
- 17 Reflexiones sobre los cambios migratorios a partir de la experiencia de Olesa de Bonesvalls, Catalunya**
Núria Ferrer i Felis

EN PROFUNDIDAD

- 23 Ciudad, comunidad y huerto: los *diggers* del fin de los tiempos**
Gualter Barbas Baptista
- 29 Una revisión crítica desde la Ecología Política Urbana del concepto *Smart City* en el Estado español**
Hug March y Ramon Ribera-Fumaz
- 37 La Justicia Ambiental urbana en la renovación de los barrios. Entrevista con Isabelle Anguelovski**
Entrevistador: Santiago Gorostiza
- 46 El choque del automóvil con la ciudad. Entrevista con Alfonso Sanz**
Entrevistador: Santiago Gorostiza

BREVES

- 56 Ecología política y geografía crítica de la basura en el Ecuador: determinación social y conflictos distributivos**
María Fernanda Solíz
- 62 ¿Acumulación por desposesión hídrica? Crecimiento inmobiliario, neoliberalismo minero y mercantilización del agua en Copiapó, Chile**
Francisco Astudillo Pizarro

- 67 Conflictividad en construcción: desarrollo urbano especulativo y gestión del agua en Santiago de Chile**
Michael Lukas y Maria Christina Fragkou
- 73 Diversidad vegetal y seguridad alimentaria en *quintais* urbanos: estudio comparativo entre dos barrios de la ciudad de Maringá (Paraná, Brasil)**
Fabio Angeoletto, Camila Essy, Pablo García-Serrano, Federico Fonseca Silva, Ricardo Massulo Albertín y Juan Pedro Ruiz Sanz
- 78 ¿De lo rural a lo urbano? Transformación productiva y mutación de la experiencia del espacio en la región pampeana argentina del siglo XXI**
Verónica Hendel
- 82 Una transición hacia la resiliencia liderada por la comunidad en Europa: la perspectiva de un practicante**
Robert Hall
- 87 Bienvenidos a la fiesta: turistización planetaria y ciudades-espectáculo (y algo más)**
Ivan Murray Mas
- 93 Los corregimientos de Medellín, Colombia: Percepciones y resistencias desde un territorio entre lo urbano y lo rural**
Carlos Egjo Rubio y Eryka Torrejón Cardona

REDES DE RESISTENCIA

- 99 Resistencias urbanas: Gamonal, Stuttgart 21 y OL Land**
Alfred Burballa Nòria
- 104 Movimientos sociales, políticas y conflictos ambientales en la construcción de ciudad: El caso de Bogotá**
Germán Andrés Quimbayo Ruiz

REFERENTES AMBIENTALES

110 Erik Swyngedouw y la ecología política urbana

Joan Ramon Ostos Falder

CRÍTICA DE LIBROS, INFORMES Y WEBS

119 Herramientas clave para entender la crisis y su dimensión urbana: Fin de Ciclo y Paisajes Devastados

Ivan Murray Mas

Editores:

Joan Martínez-Alier, Ignasi Puig Ventosa, Anna Monjo Omedes, Miquel Ortega Cerdà.

Editor invitado:

Santiago Gorostiza Langa

Coordinación editorial:

Maria Mestre (secretariado@ecologiapolitica.info)

Gestión de artículos:

Irmak Ertör (articulos@ecologiapolitica.info)

Subscripciones y venta:

Mar Santacana (subscriptores@ecologiapolitica.info)

Diseño, maquetación e impresión:

El Tinter, SAL.

Fotografía de la cubierta:

Senai Aksoy (www.shutterstock.com).

Secretariado:

Fundació ENT.

C/Sant Joan 39, primer piso.

08800. Vilanova i la Geltrú. España.

Tf/Fax: +34 938935104.

Edita: Fundació ENT / Icaria editorial.

Consejo de Redacción:

Gualter Barbas Baptista, Iñaki Bárcena Hinojal, Gustavo Duch, Núria Ferrer, Eduardo García Frápolli, Marc Gavaldà, Gloria Gómez, David Llistar, Patricio Igor Melillanca, Ivan Murray, Marta Pahissa, Jesús Ramos Martín, Albert Recio, Tatiana Roa, Jordi Roca Jusmet, Carlos Santos, Carlos Vicente, Núria Vidal, Joseph H. Vogel, Florent Marcellesi, José Aniol Esteban, Eva Hernández.

Consejo Asesor:

Federico Aguilera Klink, Elmar Altaver, Nelson Álvarez, Manuel Baquedano, Elisabeth Bravo, Esperanza Martínez, Jean Paul Deléage, Arturo Escobar, José Carlos Escudero, María Pilar García Guadilla, Enrique Leff, José-Manuel Naredo, José Augusto Pádua, Magaly Rey Rosa, Silvia Ribeiro, Giovanna Ricoveri, Víctor Manuel Toledo, Juan Torres Guevara, Ivonne Yanez.

Impreso en Barcelona

El Tinter SAL, La Plana, 8 (Barcelona)

Junio de 2014. Revista bianual

ISSN: 1130-6378

Dep. Legal: B. 41.382-1990

Ecología Política en internet

<http://www.ecologiapolitica.info>



<http://www.facebook.com/revistaecopol>



http://twitter.com/Revista_Eco_Pol/

**Licencia Creative Commons de Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 2.5 España**

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, y hacer obras derivadas bajo las condiciones siguientes:

- **Reconocimiento.** El material puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos.
- **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- **Compartir igual.** Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a esta.

Esto es un resumen legible del texto legal (la licencia completa) se encuentra disponible en

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/es/legalcode.es>

Editorial

Mientras cerrábamos el número 47 de Ecología Política, en Barcelona estallaban las protestas por el desalojo de Can Vies, un centro social okupado de gran raigambre en el barrio de Sants. En Estambul se conmemoraba el aniversario de la ocupación del parque Gezi y 25.000 policías invadían la ciudad, intentando contener las manifestaciones. En Salónica (Grecia), se ganaba un referéndum en contra de la privatización de los servicios de suministro de agua. En Brasil, las protestas y las huelgas de transporte amenazaban la celebración del Mundial de fútbol. Y en Berlín, los activistas celebraban la victoria en el referéndum ciudadano sobre el destino del espacio ocupado por el antiguo aeropuerto de Tempelhof, cuyo resultado fue mantenerlo como parque público.

En todos estos ejemplos de conflictos urbanos encontramos imbricados aspectos ambientales y sociales. Más que nunca, las ciudades son hoy el escenario donde se dirimen conflictos de carácter socioambiental, vinculados al metabolismo de los recursos naturales, pero también a la gestión del espacio urbano. Hace un siglo, apenas unas decenas de ciudades superaban el millón de habitantes. Hoy ya son cientos de ellas, y desde 2008, más de la mitad de la población mundial reside en espacios urbanos. Es necesario, por tanto, abordar diversas temáticas relacionadas con la ecología política urbana, desde el rol de las okupaciones a la crítica al concepto de *Smart City*, pasando por el análisis de los huertos urbanos comu-

nitarios, la justicia ambiental en la renovación y embellecimiento de los barrios, o el análisis del dominio de la ciudad por parte del automóvil privado. No es esta la primera vez que Ecología Política se ocupa de temas urbanos y de la historia del urbanismo, elogiando las aportaciones hace cien años de Patrick Geddes y Lewis Mumford, y criticando a los corbuseristas. La ecología política urbana ha avanzado mucho como muestran las aportaciones, entre otras, de Gualter Barbas Baptista, Ivan Murray, Hug March, Ramon Ribera-Fumaz, Claudio Cattaneo, Núria Ferrer, Fernando Prats, María Fernanda Solíz, Francisco Astudillo, Michael Lukas, María Christina Fragkou, Fabio Angeoletto, Verónica Hendel, Robert Hall, Carlos Egio, Alfred Burballa, Germán Andrés Quimbayo y Joan Ramon Ostos. Además, incluimos sendas entrevistas a Isabelle Anguelovski, investigadora en Justicia Ambiental recientemente premiada, y a Alfonso Sanz, experto en urbanismo y movilidad.

La revista está estructurada, como es habitual, en artículos de opinión, artículos breves y artículos en profundidad, incorporando visiones de diferentes partes del mundo entre las cuales destacan España y Sudamérica. Completan la revista el apartado de redes de resistencia, webs y libros recomendados, además de un texto sobre referentes ambientales, en esta ocasión dedicado a Erik Swyngedouw.

Como en el número anterior, volvemos a contar con un editor invitado. Se trata de

Santiago Gorostiza, licenciado en Historia y en Ciencias Ambientales por la Universitat Autònoma de Barcelona, y miembro de la Red Europea de Ecología Política (proyecto europeo ENTITLE, www.politicaecology.eu). Santiago Gorostiza ha investigado la gestión del agua en Barcelona y Madrid durante la Guerra Civil española (1936-1939) y actualmente realiza su doctorado en el Centro de Estudios Sociais de la Universidade de Coimbra (Portugal), donde estudia los conflictos socioambientales durante las primeras décadas de la dictadura franquista.

El tema central del próximo número de Ecología Política será la geografía y el mapeo de los conflictos ambientales y se publicará en diciembre de 2014 contando con aportaciones de diversos proyectos de investigación sobre metabolismo social y conflictos ambientales (como EJOLT, www.ejolt.org, www.ejatlas.org). Esperamos vuestras aportaciones. Para cualquier duda sobre el plazo para enviar artículos o las condiciones de envío podéis visitar la web de la revista www.ecologia-politica.info y/o contactar con el secretariado de la revista, a través del correo electrónico articulos@ecologiapolitica.info. ■



UAB
Universitat Autònoma de Barcelona



Revista Iberoamericana de Economía Ecológica ISSN 13902776 Número próximo a publicarse: Volumen 22.

Alimentos kilométricos y gases de efecto invernadero: Análisis del transporte de las importaciones de alimentos en el Estado español (1995-2007). *Xavier Simón Fernández, Damián Copena Rodríguez, David Pérez Neira, Manuel Delgado Cabeza, Marta Soler Montiel.*

Análisis financiero y percepción de los servicios ambientales de un sistema silvopastoril: un estudio de caso en los Tuxtlas, México. *Sophie Avila Foucat y Daniel A. Revollo Fernández.*

Debilidad regulatoria de los transgénicos en Guatemala; alternativas, riesgos, amenazas e intereses. *Gesly Anibal Bonilla Landaverry.*

Obstáculos hacia la implantación de un sistema participativo de garantía en Andalucía. *Nádia Velleda Caldas, Flávio Sacco dos Anjos y Camen Lozano Cabedo.*

“Fronteiras planetárias” e limites ao crescimento: algumas implicações de política econômica. *Daniel Caixeta Andrade y Petterson Mollina Vale.*

Indústria de Reciclados no Brasil: estrutura produtiva e contribuição socioambiental nos municípios de Cuiabá e Várzea Grande em Mato Grosso. *Hélde Domingos, Alexandre Magno De Melo Faria, Índio Campos, José Ramos Pires Manso, Dilamar Dallemole.*

Neoliberalismo y naturaleza: la “comoditización” de los hidrocarburos en Argentina (1989-2001). *Ignacio Sabbatella.*

Descarga gratuita, números anteriores y más información en <http://www.redibec.org>

La economía está por todas partes. Entiéndela con

Alternativas económicas

¡Suscríbete!

www.alternativaseconomicas.coop



Opinión

El rol de las okupaciones en la ecología política de las ciudades

Claudio Cattaneo

Ciudades y ciudadanía ante la crisis ecológica y el cambio de época **Reflexiones sobre el caso de España**

Fernando Prats

Reflexiones sobre los cambios migratorios a partir de la experiencia de Olesa de Bonesvalls, Catalunya

Núria Ferrer i Felis



El rol de las okupaciones en la ecología política de las ciudades

Claudio Cattaneo*



Introducción: derecho a la ciudad y okupación

Este artículo de opinión analiza el rol de las okupaciones “políticas” en el contexto urbano. Estas okupaciones son aquellas que no se limitan a dar un uso exclusivamente privado al espacio okupado sino que utilizan el espacio, entre otros objetivos, para llevar a cabo proyectos de resistencia al capitalismo, para crear alternativas de vida, siempre mediante procesos de decisión horizontales y comunitarios. Esta categoría de okupaciones políticas constituye el movimiento okupa que, desde hace al menos cuatro décadas, se va desarrollando en Europa y, desde los años 1980, también en la península ibérica¹. El artículo desarrolla la relación entre las okupaciones, sus reivindicaciones políticas y la dimensión ecológica. Para ello argumentaré, por una parte, que hay una componente visible y directa, una dimensión ecológica que se explicita claramente en la manera de definirse y estructurarse de ciertos proyectos de okupación. Y por otro lado, que existe otra componente, indirecta pero aplicable a la mayoría de proyectos okupas urbanos, que también tiene una cierta relevancia en ecología política.

El movimiento okupa es principalmente un movimiento urbano (SqEK, 2013) presente en muchas ciudades europeas y que se afirma en

reivindicaciones como el derecho a una vivienda accesible opuesto al concepto de vivienda como mercancía para la especulación inmobiliaria y, en general, apoya el derecho a la ciudad en la formulación de Lefebvre (1968). En ésta, la ecología y la escala humana juegan un rol importante: la defensa de la movilidad sostenible a pie o en bicicleta, el desarrollo del espacio público -incluyendo parques, jardines y huertos urbanos-, la aplicación de energías renovables y la reducción de la contaminación de suelos, aguas y aire son algunas de sus características.

La forma que el movimiento okupa emplea para poner en práctica el derecho a la ciudad, su dimensión ecológica, humana y no mercantil, es a través de la apropiación directa de espacios vacíos. En la geografía de una ciudad la prevalencia y el crecimiento de espacios comercializados encuentra su frontera en aquellos espacios libres del capitalismo y que son objeto de apropiación por parte del movimiento okupa. En estas islas -propiedades abandonadas, sujetas a planes de reconversión o no vendidas tras la crisis inmobiliaria- se constituyen espacios de lucha, tanto legal como política.

La ecología política de las okupaciones: ejemplos directos

En algunos casos, el movimiento okupa resiste los procesos de transformación urbana a través de la defensa de la dimensión verde. Barcelona es un claro ejemplo. Okupaciones

* Can Masdeu (www.canmasdeu.net) y Research and Degrowth Barcelona (www.degrowth.eu) (claudio.cattaneo@liuc.it).

1. Aunque se trata de una generalización no aplicable a todos los casos, aquel tipo de ocupación que se deletrea con “k” pertenece a la categoría de ocupación política.

como Kan Pasqual o Can Masdeu² en la sierra de Collserola han hecho de la ecología su caballo de batalla, a través de la defensa de la autonomía energética o de la agricultura ecológica. La infraestructura física de estos espacios -antiguas masías agrícolas- ha favorecido la construcción de proyectos de ecología política. Sin embargo, en el centro de la ciudad, el caso del Forat de la Vergonya es uno de los mejores ejemplos de cómo el movimiento okupa ha puesto en práctica el derecho a la ciudad exaltando la compenetración de la dimensión social con la ecológica³. En esta línea van proyectos de okupación como los huertos urbanos comunitarios o los que fomentan la cultura de la bicicleta a través de la okupación de las calles mediante la masa crítica o, con objetivo permanente, de espacios para crear talleres de autoreparación. Estas tipologías de okupación son muy frecuentes en las ciudades de la península ibérica, y más allá; Engels di Mauro y Cattaneo (2014) ofrecen un análisis de cómo tanto en Barcelona como en Nueva York estas representan una forma de alternativa al capitalismo.

Un análisis detallado de la relevancia de la dimensión ecológica en casos de okupación rurbana (rural-urbana) en el Parc de Collserola (Barcelona) muestra la gestión sostenible de elementos vitales como el agua, el techo, la comida y la energía mediante el cierre de los ciclos de energía y de materia, el apoyo de tecnologías conviviales y la autogestión comunitaria centrada en el apoyo mutuo. También se ofrece una cuantificación del nivel de autonomía energética de estos proyectos, donde las energías no renovables representan menos del 30% del total consumido en las actividades que allí se desarrollan (Cattaneo y Gavaldá, 2008, 2010). Además, el activismo político llevado a cabo en estos espacios también tiene una importante matriz de protección ambiental, como en el caso de la sierra de Collserola, con el lema “hacer que Collserola baje a la ciudad” para evidenciar el

conflicto con el crecimiento urbano de Barcelona hacia la montaña⁴.

La ecología política de las okupaciones: ejemplos indirectos

Aunque hablar de ecología política de las okupaciones rurales y las rurbanas tiene mucha relevancia, representan, al menos en Europa, una minoría de los casos de okupación. La forma urbana de la okupación es la tipología más frecuente, por lo cual es necesario especificar hasta qué punto se puede hablar de su ecología política. De hecho, las okupaciones urbanas no son, a primera vista, de carácter ecológico, más bien de carácter social.

En la práctica, lo más usual es que se desarrollen formas de okupación que combinan elementos sociales y elementos ecológicos. Se puede observar una forma de ecología social que emerge desde la okupación urbana. Un ejemplo, como se ha explicado anteriormente, es el fenómeno de los huertos urbanos en solares okupados, que tienen más valor por las relaciones sociales que se desarrollan allí que por la cantidad de comida producida. Sin embargo, la okupación de huertos urbanos es una forma de manifestación indirecta de la relevancia que tiene la ecología política en el movimiento okupa⁵.

De forma menos directa, se puede observar una dimensión ecológica en el caso de los discursos y prácticas de distintas okupaciones. Como protesta contra el capitalismo, el desarrollo de alternativas de vida pasa por soluciones más sostenibles desde la perspectiva social y ambiental. No conozco casos de huertos okupados que no practiquen la agricultura ecológica, así

2. <http://kanpasqual.wordpress.com/>; <http://www.canmasdeu.net>

3. Tras su desalojo, el movimiento vecinal pudo acordar el mantenimiento del proyecto de huerto comunitario: <http://lhortetdelforat.blogspot.com.es/>

4. Las declaraciones que en 2007 se incluyeron en un manifiesto, impulsado desde la Plataforma en Defensa de Collserola - en la que participan Kan Pasqual y Can Masdeu - (http://www.collserola.org/manifest_Solana.html) fueron en parte recogidas por el Ayuntamiento de Barcelona en 2011, con el proyecto de las puertas de Collserola <http://w1.bcn.cat/portesdecollserola/es/>

5. Por ejemplo el portal okupa <http://squat.net> -que concentra una considerable cantidad de información sobre programación y actividades en distintas okupaciones de toda Europa- no tiene una sección de búsqueda relacionada con la ecología y el medio ambiente. Sin embargo, sí que tiene una relación con la agricultura: <http://radar.squat.net/index.php?mode=search&profile=radar&what=29&where=0>

como en tema de movilidad, en las okupaciones se desarrollan talleres de autoreparación de bicicletas más que de coches. Tal vez esto no sea debido a motivos ecológicos sino a cuestiones de autonomía: es más simple poner en práctica el “hazlo-tu-mismo” para el mantenimiento de la bicicleta que del coche. Sin embargo, evidencia su dimensión ambiental. En todo caso -y este es mi principal argumento- como condición indirecta, el “hazlo-tu-mismo”⁶ termina siendo una práctica anticapitalista, tanto a nivel social -porque elimina la explotación laboral- como a nivel ecológico - porque desarrolla prácticas que emplean tecnología de más bajo nivel y bajo impacto ambiental. Un ejemplo puede ser la práctica de modificaciones de motores a combustión para el empleo de aceites reciclados (a menudo se ofrecen este tipo de actividades formativas en los centros sociales okupados). A pesar de necesitar unos conocimientos y un empleo de tecnología más elevados que los requeridos para la puesta a punto de una bicicleta, el resultado final tiene consecuencias ecológicas positivas, en tanto que evita la industria petrolera (extracción-refinación-distribución) y recicla los aceites usados en la fritura de alimentos.

La ecología de los okupas es análoga al ambientalismo de los pobres (Martínez-Alier, 2002). Desde esta perspectiva, la conservación ambiental no es necesariamente resultado del crecimiento económico, sino que es posible gracias a la gestión sostenible de los recursos naturales, de gran importancia para sustentar la vida de aquellos cuyas economías no dependen del capital productivo y el dinero. De forma análoga, la economía ecológica de los okupas se centra en la gestión y conservación de los recursos disponibles en el medio ambiente urbano: se trata de una forma de vivir que, relacionándose muy poco con el capitalismo, aprovecha recursos “no de mercado” del entorno local, empezando por lo que sobra del sistema capitalista. La reutilización de casas, campos y solares abandonados es

el ejemplo más claro; otros son el recicle de aceites vegetales que alimentan motores diésel automodificados, o el reciclaje de comida que los comercios tiran y las okupas aprovechan. Ésta última es además una fuente de energía endosomática necesaria, por ejemplo, para moverse en bicicleta. Por tanto, la ecología de los okupas no es un ambientalismo “pijo”, interesado en la protección y conservación de áreas naturales a menudo lejanas, o en el consumo de comida biológica obtenida a través de los mismos canales de producción y distribución capitalista, sino más bien un ambientalismo hecho casi sin dinero.

La reutilización de inmuebles urbanos es la dimensión más importante de la ecología política de las okupaciones, porque siempre está presente. Dos son sus principales efectos: por un lado se rehabilitan espacios que llegarán a tener uso de vivienda o de centro social a bajo coste (tanto social -mediante el apoyo mutuo- como ambiental -mediante el empleo de tecnologías de bajo impacto). Y por otro lado a menudo se posponen planes de desarrollo capitalista, cuando no se paran del todo. En Europa, es emblemático el caso de los okupas de Amsterdam, que en las décadas de los 70 y 80 del siglo pasado okupaban para contrarrestar el desarrollo capitalista de su ciudad y consiguieron incluso boicotear la candidatura de la ciudad para los Juegos Olímpicos de 1992 (Pruijt, 2014).

En general, la práctica de la okupación se relaciona con la crítica cultural a la sociedad de mercado, de la opulencia y del consumismo. Pattaroni (2014) documenta el caso de Ginebra, donde durante los años 1990 se desarrolló un importante movimiento okupa que, reivindicando el derecho a la ciudad, ponía en práctica unos estilos de vida de bajo impacto ambiental. Si es cierto que muchas okupaciones se conectan a la redes de electricidad y de agua de forma abusiva y, al no pagar, tienen un incentivo para consumir más, su forma de vivir al margen de los esquemas del capitalismo implica el uso de poco dinero para vivir, y por tanto más tiempo liberado para la actividad política. En síntesis, la ecología política de las okupaciones pasa por el estilo de vida de los okupas que en ellas actúan

6. También conocido como *Do-It-Yourself* (DIY) se trata de una forma de satisfacer las necesidades en gran medida sin la mediación del mercado y de sus actores, tratándose a menudo de empresas capitalistas. El DIY representa entonces una estrategia de lucha contra el capitalismo.

y, aunque se trate de una generalización, se puede sostener que estos estilos de vida tienen un bajo impacto ambiental y contribuyen a liberar tiempo para el activismo político contra el desarrollo capitalista.

Conclusión

La dimensión ecológica del activismo político okupa es el resultado del desarrollo de alternativas al capitalismo que primariamente se relacionan con el derecho a la vivienda y con los aspectos de ecología humana presentes en el derecho a la ciudad. Tratándose el okupa de un movimiento principalmente urbano, la relación con la ecología no es siempre evidente. Si bien es cierto que existen okupaciones con una dimensión ecológica explícita (okupaciones rurbanas, huertos urbanos, talleres de autoreparación de bicicletas), y que pueden llegar a tener un impacto en las políticas urbanas, se trata de una minoría de casos. Más relevantes son los ejemplos indirectos presentes en todas las okupaciones: ejecutando el derecho a la vivienda y a la ciudad, los okupas contribuyen también a la sostenibilidad ecológica gracias a la reutilización y conservación de inmuebles abandonados a bajo coste social y ambiental. Dicho de otra forma, la economía ecológica de las okupas se centra primariamente en la práctica de la autonomía y tiene como resultado el desarrollo de experimentos de vida de bajo impacto ambiental (Cattaneo, 2008).

Esta observación, más allá de la dimensión teórica que conlleva, representa también una invitación a que los movimientos okupas globales puedan considerar de forma más explícita en sus reivindicaciones los valores de la lucha ecologista y de prácticas de bajo impacto ambiental, porque de hecho ya las están llevando a cabo de forma indirecta. ■

Referencias

- CATTANEO, C. (2008), *The Ecological Economics of Urban Squatters in Barcelona*, Tesis Doctoral, Barcelona, ICTA-UAB
- CATTANEO, C. Y GAVALDÀ, M. (2008), *La experiencia autogestionaria*, *Ecología Política*, vol. 35, p. 73-75.
- CATTANEO, C. Y GAVALDÀ, M. (2010), *The experience of rurban squats in Collserola, Barcelona: what kind of degrowth?*, *Journal of Cleaner Production*, vol. 18 (6), p. 581-589.
- LEFEBVRE, H. (1968), *Le droit a la ville*, Paris, Anthropos.
- ENGELS-DI MAURO, S. Y CATTANEO, C. (2014), *Overcoming the Social and Ecological Catastrophes of the Capitalist City*, In SQEK (ed.), *The Squatters' Movement in Europe. Everyday Commons and Autonomy as Alternatives to Capitalism*, London, Pluto Press.
- MARTÍNEZ-ALIER, J. (2002), *The Environmentalism of the Poor: A Study of Ecological Conflicts and Valuation*, Cheltenham, Edward Elgar.
- PATTARONI, L. (2014), *The Fallow Lands of the Possible: an inquiry into the enacted critic of capitalism in Geneva' squats*, In SQEK (ed.), *The Squatters' Movement in Europe. Everyday Commons and Autonomy as Alternatives to Capitalism*, London: Pluto Press.
- PRUIJT, H. (2014), *The Power of the Magic Key: The Scalability of Squatting in the Netherlands and the United States*, In SQEK (ed.), *The Squatters' Movement in Europe. Everyday Commons and Autonomy as Alternatives to Capitalism*, London, Pluto Press.
- SQEK (ed.) (2013), *Squatting in Europe: Radical Spaces, Urban Struggles*, London, Minor Compositions and Autonomedia.

Pueblos

Información y Debate

Ilustración: M^a Guijarro Ruiz. Portada del número 60.

Análisis político ● Comunicación ●
Economía ● Feminismo ● Entrevistas ● África
● América Latina ● Alternativas ● Opinión
● Medioambiente ● Lucha social ● Futuro ●
Culturas ● Internacionalismo ● Palestina ● Solidaridad

Periodicidad trimestral y números especiales (cuarto trimestre).
Distribución en librerías, quioscos y por suscripción. info@revistapueblos.org.

www.revistapueblos.org

Ciudades y ciudadanía ante la crisis ecológica y el cambio de época

Reflexiones sobre el caso de España*

Fernando Prats**



Todo parece indicar que, más allá de la crisis económica, la visión de medio plazo nos enfrenta a un auténtico cambio de ciclo histórico y que el futuro ya es y será muy diferente al mundo en el que hemos vivido, especialmente en el último medio siglo. Muchos opinamos que el tema que podría conferirle ese carácter cualitativo al cambio se relacionaría con la inviabilidad del creciente deterioro ecológico inducido por el desarrollo humano, los desafíos que representa la amenaza crítica del cambio climático y la correspondiente escasez relativa de ciertos recursos básicos (petróleo, alimentos, agua, etc.). Y como declaraba M. Strong, Secretario General de la Cumbre de Río, “la batalla de la sostenibilidad general se ganará o perderá en las ciudades”.

Las ciudades y las ciudadanías son muy importantes

Sin duda, las ciudades, muy especialmente las ciudadanías, constituyen hoy un factor clave con relación a los procesos y escenarios futuros tanto por su potencial influencia en los mismos como por la necesidad de asimilar las transformaciones que habrían de implementarse a la hora de abordar los correspondientes cambios.

- Todo indica que los sistemas urbanos constituyen los **asentamientos centrales de la humanidad** y concentran hoy el 50% de la población¹ y el 80% del potencial económico medido en términos de PIB.
- Operan como **espacios de acumulación directa de capital**, principalmente en torno al sector inmobiliario, pero también a otras infraestructuras/servicios urbanos, así como con relación a los procesos de producción y el consumo de masas.
- Constituyen los **principales centros del metabolismo humano global** (energía, materiales, alimentos, agua, residuos, etc.) pues aunque las ciudades solo ocupan el 1%-2% de la superficie terrestre, consumen el 70% de la energía, generan el 80% de los gases de efecto invernadero (GEI), extienden sus huellas ecológicas por todo el planeta y actúan como uno de los principales generadores de impacto local/global.
- **Ofrecen una gran vulnerabilidad (poco resilientes) ante los cambios globales** ya que fallos en alguno de sus factores metabólicos **pueden producir crisis sistémicas** en los sistemas urbanos.

* Síntesis del artículo “Ciudades y ciudadanías ante el cambio de ciclo histórico” del mismo autor para el Club de Debates Urbanos (2013).

** Codirector del Programa “Cambio Global España 2020-2050 y coautor del Informe sobre Ciudades. Miembro del Consejo Científico de Vitoria Green Capital (fprats@movistar.es)

1. El 70% – 80% en los países de mayor renta.



Y el 15-M desbordó fronteras

Este movimiento fue uno de los fenómenos que en 2011 colocaron a España en el mapamundi. En un año marcado por las malas noticias, aportó un soplo de aire fresco y combativo con su ADN no violento



“Unidos por el cambio global” fue una consigna que movilizó a muchas ciudades en el mundo en octubre de 2011. (Fuente: Diario *El País*)

- Sin embargo, **el factor más interesante en la actualidad es que el binomio ciudades/ciudadanías, como sistemas complejos y abiertos (resilientes), siguen constituyendo centros claves de gobierno, cultura, innovación y cambio (reproducción y/o transformación social)**², disponen de cierta autonomía y recursos de autogobierno y generan relaciones de ciudadanía con extraordinaria capacidad de movilización e influencia.

Hoy, coherentemente con las lógicas de globalización imperantes, se sigue retejiendo un sistema-mundo de ciudades, en cuya cúspide se sitúan grandes metrópolis globales (en torno a un centenar según S. Sassen) que actúan como nodos clave de las redes de información y comunicación a través de las cuales se gobierna el planeta. Desde estas metrópolis/red se articulan inmensos (y en ocasiones) distantes espacios de extracción, producción y consumo³ con los mercados financieros y comerciales internacionales, expandiendo patrones de desarrollo cada vez menos integrados en los

sistemas territoriales, naturales y socioculturales de cada lugar⁴.

Nuevos principios para la regeneración ecosocial de la ciudad

El nuevo “paradigma urbano” podría cifrarse como una visión integrada de la ciudad, de sus contenidos sociales, ambientales y económicos, donde la satisfacción de las necesidades urbanas se realice de forma compatible con la reducción del impacto energético y ambiental, mediante la contención del crecimiento indiscriminado, el reciclado y revalorización de la ciudad existente, el fuerte crecimiento de la ecoeficiencia urbana, la multiplicación de las lógicas y sistemas renovables y el aumento de las resiliencias locales. Y tal paradigma requiere la formulación de nuevos principios.

- **Principio de suficiencia: ¿Cuánto es posible? ¿Cuánto es necesario?** ¿Cuánto es suficiente?

Frente a las pautas de “crecimiento urbano ilimitado” es necesario considerar el suelo, el consumo

2. Piénsese en el rol jugado por la ciudadanía y los espacios simbólicos en los procesos de cambio en el norte de África y en movimientos emergentes, tipo 15M, en el mundo.

3. Estos espacios alcanzan desde enormes extensiones agrícolas y territorios ricos en recursos energéticos o minerales hasta los centros comerciales de los países con mayor renta, pasando por las ciudades-fábrica de los países BRIC.

4. Por eso es muy importante analizar las huellas ecológicas correspondientes a las ciudades a partir de los ciclos de vida completos de sus ciclos metabólicos ya que una parte de dicha huella se exporta a territorios distantes. Por ejemplo, diversos estudios estiman que aproximadamente una tercera parte del CO₂ correspondientes a los países con rentas más altas se genera en otros países menos favorecidos.

energético y de otros recursos no renovables como elementos críticos cuya utilización ha de justificarse desde necesidades sociales ciertas, previa evaluación de impactos y, en su caso, incorporación de las correspondientes medidas compensatorias.

• **Principio de coherencia: biomímesis y capacidad de articulación sinérgica con los procesos naturales.**

Se trata de impulsar estrategias que se integren en los procesos naturales, buscando reducir y cerrar los ciclos del metabolismo urbano con el fin de hacerlos asimilables por las lógicas naturales. En ese contexto, las energías y los sistemas renovables, insertas en estrategias resilientes, ofrecen fuentes inagotables y limpias que apenas hemos empezado a utilizar y que pueden alimentar procesos urbanos suficientes.

• **Principio de ecoeficiencia: menos recursos e impactos por unidad de bienes y servicios urbanos suficientes.**

Se refiere a la capacidad de ofrecer los bienes y servicios urbanos precisos reduciendo los correspondientes recursos y residuos necesarios para ello. A destacar que la pretensión de confiar solamente en la ecoeficiencia para reducir los impactos inducidos por las ciudades, sin articularla con los anteriores principios, puede conducir a un “efecto rebote” que acabe incrementándolos.

• **Principio de garantía pública: un marco jurídico/técnico institucional coherente.**

Ante el cambio de paradigma, es preciso que el marco jurídico e institucional se adapte a las nuevas lógicas y principios, incorporando suficientes garantías legales, administrativas y técnicas al proceso de cambio.

(Fuente: J. Ozcariz y F. Prats. “Vitoria-Gasteiz, European Green Capital 2012. Nuevos Tiempos, Nuevos Paradigmas”)

Reformular las prioridades urbanas en España

Las características de la crisis económica en la UE, han convertido a España en uno de los eslabones más críticos de la región. El país, debili-

tado por sus propios errores en torno a reiterados procesos de acumulación y crisis especulativas en los sectores inmobiliario y financiero⁵, se ve ahora sometido a los dictados de los mercados/acreedores internacionales, afrontando una crisis social, económica y política sin precedentes, que parece dejará sentir sus efectos durante la próxima década.

En las principales ciudades españolas y el litoral mediterráneo, las consecuencias de la especulación inmobiliaria han sido devastadoras. Entre 1987 y 2006, el suelo artificial aumentó en un 52% (más de 300.000 Ha)⁶ y el legado de tal proceso se mide por ahora en unas 700.000 viviendas y cientos de miles de hectáreas de suelo semiurbanizado sin mercado, un desempleo brutal en el sector edificatorio y unas instituciones locales, en demasiados casos infectadas por la corrupción, en todo caso endeudadas por políticas de gasto artificialmente infladas por la especulación y obligadas ahora a realizar rápidos y duros reajustes en sus presupuestos, bienes y servicios prestados a la ciudadanía.

En 2012, J. Ozcariz y yo mismo, autores en 2009 del “Informe sobre Ciudades del Programa Cambio Global España 2020/50” (Fundación de la Universidad Complutense de Madrid)⁷, fuimos invitados por el Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz y la Fundación CONAMA a realizar, en el marco del programa “Green Capital” de la UE, una reflexión sobre pautas de intervención en las ciudades. Y decidimos elaborar un documento muy sencillo, orientado a impulsar la reflexión y el debate ciudadano, en el que tratamos de cruzar las reflexiones contenidas en este texto con la problemática general de las ciudades españolas, a partir del caso de Vitoria-Gasteiz. Así, decidimos centrar la atención sobre cinco temas de interés general:

5. En la España moderna los ciclos especulación-crisis se han venido reproduciendo cada 10 años: 1970, 1980, 1990/2000 y la actual, que estalló en 2008 y aún no ha finalizado.

6. Datos del programa europeo “Corine Land Cover” para España.

7. El Programa Cambio Global España 2020-2050 obtuvo la calificación “GOOD” en el Noveno Concurso Internacional de Buenas Prácticas de Naciones Unidas (Dubai 2012).

- **Lo más importante: preservar la vertebración social.** Cuestión prioritaria ahora y en los próximos años porque, además de ayudar a solventar situaciones problemáticas de conciudadanos, sin dicha vertebración los fundamentos de la convivencia en paz y en democracia corren el peligro de deteriorarse y retroceder hacia situaciones indeseables.
- **Apoyar la actividad económica y al empleo local.** Es el momento de que las instituciones locales se impliquen con fuerza en la pervivencia y sostenibilidad estratégica de las actividades económicas y el empleo local. Y lo es, porque la superación de la crisis socioeconómica urbana no solo requiere contar con sectores públicos, privados y sociales viables, sino que también exige que sean capaces de reformular su actividad para afrontar y aprovechar con solvencia el cambio de ciclo histórico.
- **Relacionar la ciudad con su *hinterland* rural y natural.** El cuidado de la ciudad ha sido, como en otras localidades españolas, una de las constantes de Vitoria-Gasteiz y lo que ahora se plantea, además de desestimar cualquier nuevo crecimiento urbano, es dirigir la atención hacia las relaciones sostenibles con un *hinterland* en el que se sitúan excelentes recursos rurales/agrícolas, así como valiosos bosques y áreas seminaturales (40% y 43% del territorio de Vitoria-Gasteiz) y cuya resiliencia, entre otros aspectos, ha de potenciarse frente a los efectos del cambio global y climático.
- **Reducir el déficit ecológico/energético y aumentar la resiliencia frente al cambio climático.** La inviabilidad hacia el futuro de los patrones de desarrollo actual exige pensar

en términos de “transición” para reducir el déficit ecológico, minorar la huella ecológica/energética, preservar/ampliar la biocapacidad local y afrontar el cambio climático mediante la ampliación de su resiliencia. Las ciudades han de contar con una planificación estratégica que aborde sin demora estos temas, tomando la cuestión energética/climática como vectores clave, con objetivos concretos a corto, medio y largo plazo que permitan alcanzar estándares altos de sistemas renovables, índices “casi 0” de emisiones de gases de efecto invernadero y reforzado sus resiliencias ecosociales frente a la amenaza climática.

- **El buen gobierno y el reequilibrio financiero de las haciendas públicas.** Cuestión ineludible, pues la insostenibilidad de las sociedades urbanas también se manifiesta en la quiebra financiera estructural de sus instituciones públicas. Y ello obliga a establecer procesos, en tiempos prudentes y con prioridades socialmente justificadas, de equilibrio de las cuentas públicas; procesos en los que hay que mejorar la información transparente, la eficacia de las instituciones y fortalecer las alianzas con las redes ciudadanas (muy ricas en Vitoria-Gasteiz).

En todo caso, estas u otras prioridades deberían emerger en cada lugar como resultado de procesos participados de información, reflexión y propuestas de acción que, compartidas entre ciudadanos y administraciones, permitieran concretar pactos sociales en torno a sencillas hojas de ruta (o miniplanes-ciudad) con los que optimizar las capacidades locales frente a un futuro que se presenta lleno de incertidumbres. ▣

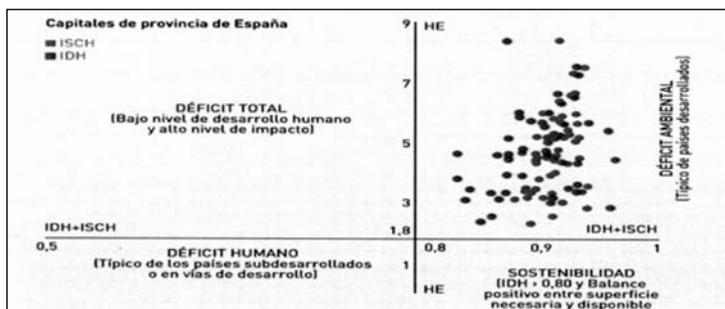


Figura 1. Las ciudades españolas: un buen índice de desarrollo humano (IDH) y un alto déficit ambiental (Fuente: OSE a partir del Informe Planeta Vivo 2008, WWF)

Reflexiones sobre los cambios migratorios a partir de la experiencia de Olesa de Bonesvalls, Catalunya



Núria Ferrer i Felis*

Se hace difícil encontrar datos en nuestra historia reciente sobre migraciones ciudad-pueblo, estadísticas sobre estos movimientos y las razones por las que se producen, aunque es un tema que está empezando a ser objeto de estudio¹. La percepción que tengo, junto con la de personas del mundo rural también atentas a estos flujos, es que se están produciendo, y pueden ser a causa de la creciente crisis económica.

Quizás estos casos de migración ciudad-pueblo fueron relativamente aislados hasta hace pocos años, y libremente escogidos, como los de los movimientos llamados neorurales, que apostaban por una vida más sostenible: vivir en un entorno natural, consumir alimentos de producción ecológica, y gastar el mínimo de energía, producida mediante fuentes alternativas. Pero, actualmente, esta migración se ha convertido en una necesidad para muchos, o incluso en la única salida. En un contexto de crisis económica, la migración de las ciudades a los pueblos también está despertando la atención de los medios de

comunicación, como demuestran recientes documentales y noticias².

Y es que no es extraño encontrar en las redes sociales anuncios en los que una familia con hijos se ofrece a dejar la ciudad, donde ya no tienen trabajo ni pueden disponer de vivienda, para ir a donde sea con tal de tener un sitio para vivir y asegurarse una manutención, a cambio de cuidar una granja, hacer labores del campo o ayudar en lo que se requiera. Los trabajos mínimamente remunerados, cerca del domicilio y con horario razonable, son prácticamente imposibles de encontrar. Personas con estudios, experiencia laboral y de mediana edad pueden acabar trabajando jornadas de 12 horas, lejos de la vivienda y por un sueldo que llega justo para pagar una hipoteca. Esta situación, con la presencia de hijos, se hace totalmente insostenible.

Los afortunados que proceden de familias rurales, que en su día emigraron a las ciudades

* Universidad de Barcelona (nuriaferr@gmail.com)

1. Ver, por ejemplo, la tesis doctoral de Carles Guirado González, *Tornant a la muntanya. Migració, ruralitat i canvi social al Pirineu Català. El cas del Pallars Sobirà*. 2011. Departament de Geografia. Universitat Autònoma de Barcelona.

2. Ver, por ejemplo, en el programa 30 Minuts de la Televisió de Catalunya, el documental "Me'n vaig al camp", <http://www.tv3.cat/videos/4731851/Men-vaig-al-camp>. Pueden encontrarse también reportajes en *El País*, "Me voy al pueblo", 18 de enero de 2013, http://elpais.com/elpais/2013/01/18/eps/1358524081_260982.html o *La Vanguardia*, "Jóvenes y parados 'emigran' al campo por la crisis", 26 de mayo de 2013, <http://www.lavanguardia.com/vida/20130526/54374269427/jovenes-parados-refugio-crisis.html>

pero que conservan parte de su patrimonio en el pueblo, han podido replantearse una vuelta al campo. Aunque los hábitos sociales, laborales y económicos sean totalmente distintos, el hecho de tener un techo donde empezar una nueva etapa es algo que marca la diferencia con aquellos que tienen que pactar vivienda y comida a cambio de trabajo.

Así, en estos momentos de grandes cambios sociales, laborales y económicos, empiezan a surgir tímidos movimientos en los que se aprecia un intento de reflotar una economía doméstica bastante maltrecha.

Existen algunas iniciativas que intentan facilitar estas oportunidades. Una de ellas es la plataforma Pueblo Social³, que pretende repoblar pueblos abandonados. Según esta plataforma, hay en España actualmente casi 3000 pueblos abandonados, en mejor o peor estado. Existen proyectos para establecer ecoaldeas y abogan por una economía basada en los recursos locales. Otro ejemplo es la coordinadora Abraza la Tierra⁴, una entidad que informa sobre el mundo rural en España. Es un proyecto pionero en el que se puede encontrar asesoramiento para aquellos que quieren ir a vivir al medio rural. Otros ejemplos son la Red Ibérica de Ecoaldeas⁵, la asociación Repoblar Pueblos⁶, la asociación contra la despoblación en el medio rural⁷ o webs informativas como “Pueblos Abandonados”⁸.

Muchos ayuntamientos llevan tiempo tratando de repoblar pueblos semiabandonados y ofrecen ayudas a la natalidad, para guarderías y libros, alquileres, consumo de agua, etc. Uno de los pueblos “resucitados” que pude visitar recientemente es Solanell⁹, perteneciente al municipio de Montferrer i Castellbó en la comarca de L’Alt Urgell (Catalunya). El pueblo ha estado abandonado desde 1972 hasta hace poco más de un año. Actualmente cuenta con tres familias. El ayuntamiento y la empresa Fecsa Endesa ayuda-

ron a gestionar un Plan de Electrificación Rural y actualmente Solanell vuelve a tener luz.

El proyecto se basa en el modelo escandinavo de viviendas sin propietario. Este modelo no es de compra ni de alquiler. Es una tercera vía que proponen las Cooperativas de Cesión de Uso, y supone una nueva alternativa de acceso a la vivienda que se está consolidando en Catalunya. Solanell será el primer pueblo cooperativo en cesión de uso. Este modelo lleva años funcionando en Dinamarca y se basa en la doble cesión de suelo y piso, durante un largo período de tiempo, a la cooperativa de futuros habitantes. Los socios se responsabilizan del coste de la construcción o rehabilitación del edificio a través de aportaciones iniciales y de un crédito asequible. La persona a la que se le ha asignado una vivienda es titular del derecho de uso de esta superficie. Si bien este derecho no se puede vender ni hipotecar, sí puede dejarse en herencia a hijos u otros integrantes de la unidad. El titular no llega a ser nunca propietario y puede renunciar al derecho de uso recibiendo la aportación inicial, cantidad que abonaría a la cooperativa el nuevo inquilino¹⁰.

Existen también programas europeos destinados a promocionar la economía rural. En 1991, la Comisión Europea aprobó el proyecto LEADER (*Liaisons entre actions de développement de l'économie rurale*) para tratar de forma conjunta este tema. Así, entre 2014 y 2020 España recibirá de la Unión Europea 36.000 millones de euros para Fondos Estructurales. De ellos, 19.393 irán destinados al Fondo Europeo de Desarrollo Regional (*Feder*) y 8.291 millones para el Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (*Feader*)¹¹.

El Programa *Feader* busca mejorar la calidad de vida en las zonas rurales a través de un apoyo a la actividad económica. El propósito es que estas ayudas fomenten la creación y desarrollo de microempresas en estas zonas rurales¹². Algunos ejemplos son la creación de microempre-

3. http://www.infolibre.es/noticias/medios/2013/08/21/pueblosocial_sueno_repoblar_los_pueblo_abandonados_6972_1027.html

4. <http://www.abrazalatierra.com/>

5. <http://rie.ecovillage.org/>

6. <http://www.repoblarpueblos.com/>

7. <http://www.contraladespoblacion.es/>

8. <http://www.pueblosabandonados.com/>

9. <http://www.reviuresolanell.com/>

10. *La Vanguardia*, 21 de Febrero de 2014, <http://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20140221/54401534679/modelo-escandinavo-viviendas-andel-catalunya.html>

11. *El Mundo*, 21 de Marzo de 2014

12. http://europa.eu/legislation_summaries/agriculture/general_framework/l60032_es.htm

sas agroalimentarias en la Sierra de Albarracín, el desarrollo del producto turístico ‘Comarca Campo de Belchite’ o los planes de diversificación económica de los municipios de la Vega del Segura¹³.

Los objetivos principales de estos proyectos son:

- El fomento de cooperativas para la venta directa de productos agrícolas y ganaderos.
- La mejora de la organización productiva en estas zonas rurales creando grupos de trabajo que permitan coordinar la explotación de recursos de la región.
- El fomento del desarrollo turístico, preservando la riqueza del medio ambiente.
- La diversificación del empleo, apoyando propuestas de producción que permitan recuperar antiguos oficios.

Hace unos 15 años tuve la ocasión de ir a vivir a un pequeño pueblo, si bien lo suficientemente cercano a la ciudad como para poder continuar trabajando en ella. Gracias a la flexibilidad horaria he podido participar en parte de la vida social de este municipio, evitando convertirlo en un simple dormitorio, cosa que muchos de los nuevos habitantes que llegaron en la misma época también hicieron. Durante estos años he sido testigo de las tendencias migratorias y de las características de los migrantes en este municipio, un proceso que ha coincidido con lo reportado por otros conocidos en otras zonas rurales.

Hasta antes de la crisis, un primer movimiento que pudo apreciarse fue el dejar los municipios del área metropolitana y comprar una casa en el pueblo. En función del lugar de trabajo o de la posibilidad de llevar a los niños al colegio municipal, esta casa se convertía en primera o segunda residencia. Esta tendencia ha desaparecido totalmente con la crisis. Hoy en día, las segundas residencias están en venta y muchas familias se encuentran en una situación de inestabilidad social y económica que implica mantener dos inmuebles o malvender uno de ellos. En algunos casos, esto ocurre con el agravante de no haber podido adaptarse al mundo rural.

He conocido algunos casos de personas que ante la precariedad laboral han decidido volver a la tierra de sus padres: Castilla-La Mancha, Extremadura o Andalucía, donde pueden tener una vivienda y un tipo de vida a coste más bajo que el que tienen en Catalunya. En ocasiones, pese a estar en activo, si bien con sueldos bajos y condiciones laborales precarias, se han acogido a las condiciones de finiquito ofrecidas por su empresa, y con el dinero han intentado empezar un pequeño negocio en los lugares de origen de sus padres. Los casos que he conocido son de personas muy jóvenes, que en vista de lo que se avecina deciden empezar de nuevo, o personas a las puertas de la jubilación, que prefieren perder parte de su salario a cambio de una cierta calidad de vida.

También algunos nacidos en el pueblo, pero que trabajaban y vivían en la gran urbe, al quedarse sin trabajo han vuelto a la casa familiar donde tenían un pequeño huerto, o podían conseguirlo a manera de cesión. Para ellos el cambio no ha sido tan traumático, por la proximidad a la ciudad y por la posibilidad de poder continuar con algunas relaciones y hábitos de vida pasados.

A partir de estas situaciones se han fomentado una especie de intercambios, sin moldes ni estrategias predeterminadas, en los que a menudo no interviene el dinero. Es algo que me sorprendió al principio, ya que era innato en el comportamiento de los nacidos en el pueblo, pero que ahora parece extenderse. Así, el que tiene gallinas, y por tanto un excedente de huevos durante épocas determinadas, los da a alguien que le guarda el pan seco. Cuando llegan los tomates o los calabacines se regalan a aquel que ha traído un remolque de estiércol para el huerto, o al que se le deja recoger las uvas de las parras donde la máquina no llega, da a cambio unas botellas de vino elaboradas por él mismo. Y así en muchos otros trabajos, y no solo en cuanto a intercambio de bienes materiales, sino también en otros ámbitos como asesoramiento jurídico, enseñanza, idiomas, etc. Incluso hay cada vez más casos en los que se cede una vivienda a muy bajo coste o a coste cero a cambio de trabajos de rehabilitación o incluso para su simple mantenimiento.

En este municipio también han surgido de manera espontánea unos canales de distribución

13. http://ec.europa.eu/spain/sobre-la-ue/proyectos-financiados-con-fondos-europeos/leader_es.htm

de productos que van del productor al consumidor sin intermediarios. El contacto con gente que posee campos de naranjos y mandarinos en la zona del Bajo Ebro, y que ellos mismos recolectan y transportan, ha permitido que, desde noviembre hasta abril, algunos vecinos tengamos esta fruta fresca, sin plaguicidas y directa del productor, centralizada en casa de un vecino donde podemos ir a buscarla. También el consumo de carne ecológica, que proviene directamente de unos productores en Girona, se facilita al centralizarse los pedidos de diversos vecinos en otra casa, con un significativo ahorro de costes de transporte.

Si bien esto puede parecer normal en muchas ciudades grandes y medianas, ya que se organiza a nivel de cooperativas de consumidores, en este caso es algo totalmente espontáneo y sin ninguna obligación, ya que se trata de acuerdos que surgen entre gente conocida y con la que existe un cierto grado de complicidad por el hecho de vivir en un lugar donde los grandes comercios y cooperativas no quedan al alcance de cualquiera.

Durante algunas épocas ha habido intentos de formalizar este tipo de intercambios o trueques, también llamados “Sistema de cambio local”. Estos están libres de intereses y no es necesario el intercambio directo, sino que se consigue un crédito ofreciendo un bien y puede gastarse más

tarde adquiriendo otro bien en esta misma red. No interviene el dinero ni el afán de lucro. A finales de los años noventa hubo algunos tímidos movimientos. Algunos de ellos han fracasado, pero los que han surgido de manera innata en pequeños pueblos han sido un gran ejemplo de implicación social, como el caso de la *Xarxa de Xarxes d'Intercanvi Valencianes*¹⁴. Esto no deja de ser un principio de supervivencia cuando los insumos de dinero empiezan a escasear, y lo que se podía ver como una relación bucólica con el entorno se convierte en una necesidad que puede resolver el día a día.

Algunos opinan que la crisis económica puede provocar el inicio de una migración ciudad-campo inversa a la que hemos tenido en las últimas décadas. Esta nueva situación, cuyas consecuencias más importantes son el gran número de parados y el embargo de viviendas, podría contribuir a un fenómeno de retorno a las zonas rurales, y por tanto generar un rejuvenecimiento de su población. También es cierto que esto puede suponer un trauma para mucha gente, que se verá obligada a migrar con el convencimiento de que esta situación es una marcha atrás en su desarrollo personal y familiar, y quizás las trabas que encuentren, para los poco emprendedores y peor adaptados al entorno, sean difíciles de superar. ■

14. <http://coordinaciolavintiquatre.blogspot.com.es/>

En profundidad

Ciudad, comunidad y huerto: los *diggers* del fin de los tiempos

Gualter Barbas Baptista

Una revisión crítica desde la Ecología Política Urbana del concepto *Smart City* en el Estado español

Hug March y Ramon Ribera-Fumaz

La Justicia Ambiental urbana en la renovación de los barrios. Entrevista con Isabelle Anguelovski

Entrevistador: Santiago Gorostiza

El choque del automóvil con la ciudad.

Entrevista con Alfonso Sanz

Entrevistador: Santiago Gorostiza





Fracking

el bálsamo milagroso

La falsa promesa del fracking hace peligrar nuestro futuro

Richard Heinberg

La rápida expansión de la fracturación hidráulica (fracking) ha impulsado temporalmente la producción estadounidense de gas y petróleo, y a la vez ha provocado una reacción masiva en defensa del medio ambiente por todo el país. Con falsas promesas de independencia energética para Estados Unidos y beneficios para las economías locales, la industria de los combustibles fósiles está intentando vender el fracking como el mayor descubrimiento energético del siglo.

Fracking: el bálsamo milagroso proyecta una mirada crítica sobre la propaganda de la industria petrolífera que se ha apoderado del discurso energético en Estados Unidos. Este es el primer libro que presenta el fracking desde perspectivas económicas y ambientales sostenidas en análisis nunca realizados sobre los datos de perforación y producción del petróleo y el gas de lutitas. ¿Es el fracking una milagrosa panacea para nuestros problemas energéticos o es una cara estrategia que evita que se adopten las medidas necesarias para reducir nuestra dependencia de los combustibles fósiles?

RICHARD HEINBERG es autor de diez libros sobre temas energéticos, entre los que se cuentan *The Party's Over*, *Powerdown* y *The End of Growth*. Investigador senior del Post Carbon Institute de California, es uno de los mayores expertos mundiales en educación y divulgación energética, siempre orientadas a la urgente necesidad de abandonar nuestra dependencia de los combustibles fósiles.

Título: Fracking: el bálsamo milagroso
Subtítulo: La falsa promesa del fracking
hace peligrar nuestro futuro
Autor: Richard Heinberg
Págs. 184 · Pvp.
Colección: Antrazyt, 406 · Ecología



ISBN:978-84-9888-587-3

Ciudad, comunidad y huerto: los *diggers* del fin de los tiempos*

Gualter Barbas Baptista*

Palabras clave: comunes, huertos urbanos, agroecología, diggers

Las iniciativas agroecológicas de varios tipos (proyectos comunitarios agrícolas –CSA–, huertos urbanos, redes de semillas, comunidades rurales) están en expansión en toda Europa. De entre todas ellas, en este artículo nos centraremos en los huertos comunitarios, que se distinguen de los tradicionales en sus objetivos. Mientras que en el caso de los huertos urbanos tradicionales el objetivo principal es la obtención de alimentos (y en ocasiones la ocupación de tiempo libre), los propósitos de los huertos de perfil comunitario van, tal como veremos más adelante, bastante más allá.

Los huertos comunitarios se diferencian de otros usos de espacio urbano – desde los huertos “privados” hasta los jardines públicos – por el hecho de que son gestionados de manera colectiva y esencialmente voluntaria, además de que están abiertos al público, o al menos a una comunidad amplia de visitantes. Estas características, asociadas a la frecuente exposición pública que

estos huertos tienen, crean una serie de nuevos procesos en la ecología política de la ciudad: la reinterpretación de la ciudad y sus espacios, la politización de sus actores a través de resistencias latentes y emergentes, la innovación y nuevos aprendizajes y la aproximación entre ciudad y campo, sus culturas y movimientos.

Experimentación y aprendizaje

Los huertos comunitarios son sobre todo espacios de experimentación y convergencia entre generaciones, clases sociales, identidades y valores. En ellos se cuestionan modos de vida, se planta cara a la privatización y a la comercialización de los espacios de la ciudad, se expande el espacio de convivencia urbana y se reduce la velocidad del día a día.

Asociadas al desarrollo del huerto comunitario emergen nuevas formas de entender y hacer política en las ciudades. Los usuarios ven modificada su propia comprensión del papel de la ciudad y del ciudadano, en cuanto sujeto en el territorio. Hay un cambio en los valores estéticos, basado en la aceptación de más complejidad y diversidad en el paisaje, en lugar de la ordenación cartesiana de la ciudad. Se cuestiona la alienación del ciudadano urbano moderno de sus raíces rurales y así se buscan nuevas conexiones con el campo dentro de la propia ciudad. Se aprende con la acción directa de implementar y gestionar los huertos.

El huerto comunitario es también un espacio de encuentro entre generaciones, de interculturalidad y de articulación y solidaridad entre clases. La diversidad de actores que convergen en estos espacios resulta de un amplio rango de

* Gualter Baptista es doctor en Ciencias Ambientales (gualter@agroecol.eu). Trabaja como *freelancer* en la gestión de proyectos para organizaciones como Transition Town Witzzenhausen (<http://ttwitzzenhausen.de>), Förderverein Wachstumswende (<http://wachstumswende.de>), y Research & Degrowth (<http://degrowth.org>). Actualmente está a cargo de la coordinación internacional del proyecto “GROWL - Learning More, Growing Less” (<http://co-munity.net/growl>), co-organizador de la 4ª conferencia internacional de decrecimiento (<http://leipzig.degrowth.org>), co-organizador de la iniciativa de ciudades comestibles “Unvergessbar Witzzenhausen” (<http://unvergessbar.net>), director de Ecobytes (<http://ecobytes.net>) y miembro del Consejo de Redacción de la revista Ecología Política.



El huerto comunitario de Rosa Rose se desplaza en manifestación por las calles (Autora: Frauke Hehl)

necesidades e intereses, que van desde la producción alimentaria de subsistencia ante la crisis, hasta la simple búsqueda de espacios para la experimentación y el desarrollo de la creatividad del individuo. Este amplio rango de intereses genera a su vez nuevas interacciones y aprendizajes.

El trabajo en el huerto comunitario reemplaza otras actividades de tiempo libre, u ocupa a los desempleados (a veces coyunturalmente “forzados”, como pasa con los “trabajadores a 1 Euro” en Alemania, que apoyan algunos proyectos de huertos urbanos). Valga como ejemplo una experiencia personal. Durante una reunión con técnicos de la administración de una ciudad alemana para decidir el futuro de un huerto, un técnico preguntaba a otro cómo se sentía desde que tenía un huerto. El otro, después de pensar algunos momentos, respondía: “en verdad muy bien. Desde que trabajo en mi huerto que he dejado de ir los sábados a la ciudad para hacer compras”.

Si por un lado los huertos “desaceleran” el consumo, por otro generan nuevos espacios de aprendizaje e innovación. En los huertos comunitarios se opera un intercambio entre grupos, conceptos y valores como los de la permacultura,

los comunes¹, el ideal rural, la protección de la naturaleza y de la salud.

Los huertos comunitarios configuran así espacios donde se originan “comunidades de práctica” (Lave y Wenger, 1998). En estas comunidades, las prácticas ecológicas y el conocimiento “son retenidas y transmitidas por imitación de prácticas, comunicación oral, hábitos y rituales colectivos, así como huertos físicos, artefactos, metáforas y reglas en uso” (Barthel et al., 2010). Estas memorias socioecológicas sobre las prácticas han sido, a lo largo de la historia, contribuciones muy importantes para la seguridad alimentaria en períodos de escasez energética (Barthel y Isendahl, 2013)².

1. Los defensores de los comunes se unen en valores de autogobierno y autogestión en lugar de participación, basados en la creación de espacios y conocimiento generados y gestionados por comunidades de vecinos, de práctica o virtuales. Para más detalles sobre el movimiento global de los comunes, véase por ejemplo Helfrich S. 2011, *The Commons: Year One of the Global Commons Movement* (<http://commonsblog.wordpress.com/2011/01/29/the-commons-year-one-of-the-global-commons-movement/>)

2. La importancia de estas contribuciones puede ser comprendida con algunos casos históricos de transformación del espacio público (jardines) en espacios productivos durante episodios de crisis, como los *Victory gardens* durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial en Inglaterra y otros países.

Resistencias y el regreso a lo político: El caso de Lisboa

En 2007, con compañeras y compañeros del grupo ecologista portugués GAIA, pusimos en marcha el primer huerto comunitario de la ciudad de Lisboa. El huerto fue denominado “Horta Popular da Mouraria”, y más tarde sería renombrado como “Horta do Monte”. Entre los objetivos estaba la producción de alimentos para un centro social cercano y también la oportunidad de contactar y dinamizar la población local. El huerto arrancó en un espacio público no gestionado, usado a menudo por drogodependientes en uno de los barrios más problemáticos del centro de la ciudad. Desde hacía años el ayuntamiento tenía planificada la construcción de un aparcamiento de cuatro pisos en este espacio, por lo que al tratar de llevar a cabo una iniciativa en colaboración, argumentaban que no tenía sentido poner en marcha un huerto porque la construcción del aparcamiento empezaría pronto. Pero nosotros teníamos claro que queríamos un huerto en ese espacio, y no un aparcamiento; el emplazamiento del mismo es uno de los mejores miradores de Lisboa, con vistas desde el monte hacia el río, y en un barrio de calles estrechas que más bien se debería basar en una movilidad sin coches. Por lo tanto, decidimos seguir adelante y plantamos el huerto, empezando con un par de coles. Poco a poco, amigas y vecinas se fueron juntando.

En octubre de 2008, con el proyecto en crecimiento y más de una docena de vecinos activos, el huerto dejó de tener agua. Ésta venía de un punto de agua público y se utilizaba más o menos de forma ilegal. Durante la primavera siguiente, los cultivos siguieron amenazados por la falta de agua. La poca que había disponible tenía que cargarse cientos de metros y se usaba cuidadosamente a través de un sistema de goteo. En este momento, un comunicado de prensa divulgó la existencia del huerto a un público que en su mayoría mantiene conexiones o por lo menos un imaginario rural. La empatía generada en los medios de comunicación generó apoyos de emergencia por parte de diversas entidades municipales. Por ejemplo, una o dos veces por

semana, los bomberos venían a rellenar el depósito del huerto³.

Pero la dependencia de las instituciones públicas era considerada problemática por la comunidad que gestionaba el huerto, ya que la propia iniciativa se presentaba como una alternativa al uso del espacio propuesto por el ayuntamiento. Si bien por una parte los horticultores deseaban el apoyo de la administración municipal para disponer de agua y de garantías de estabilidad para el proyecto, por otra también se creía en el ideal de manejar de forma autónoma un espacio público, que consideraban de su derecho gestionar.

Esta permanente dialéctica entre cooperación y conflicto con las autoridades municipales está presente en muchos otros casos, entre los cuales los huertos comunitarios del antiguo aeropuerto de Tempelhof, en Berlín⁴. Este antiguo aeropuerto es uno de los más espectaculares ejemplos de los nuevos comunes urbanos. También aquí aparece la problemática entre cooperación y conflicto con la municipalidad: si por una parte la ciudad ha respondido a las demandas de los activistas para la creación de una área de ocio en el antiguo aeropuerto, por otra ha creado un conjunto de reglas (por ejemplo, el espacio está vedado y cierra por la noche) y tiene planes para privatizar y permitir la construcción en parte de su área, contra la voluntad e interés de muchos de los actuales usuarios⁵.

En la “Horta do Monte” de Lisboa, el ayuntamiento ordenó en junio de 2013 el desalojo de los horticultores y la destrucción de seis años de

3. “Bombeiros fornecem água à Horta Popular da Mouraria”, 9 de abril de 2009, <http://gaia.org.pt/node/14849>

4. “The Allmende-Kontor. A network for urban community gardens in Berlin” <http://www.allmende-kontor.de/index.php/2-uncategorised/9-allmende-kontor-engl>

5. Un referendo de iniciativa ciudadana para intentar mantener Tempelhof 100% público y sin construcción tuvo lugar el 25 de mayo de 2014. La iniciativa ha tenido un gran éxito, con 65% de los votantes en contra de cualquier privatización y construcción en el espacio. La participación y el apoyo fue más fuerte en los barrios cercanos al antiguo aeropuerto, donde la gran afluencia a algunos locales de votación hizo que se terminaran las papeletas destinadas al referendo. El resultado es vinculante, y el alcalde ya ha declarado que lo respetará e intentará buscar otras soluciones para la crisis de vivienda en Berlín, a la que el proyecto del ayuntamiento tenía que contribuir con la construcción de 4700 viviendas.



Los huertos comunes de Allmende Kontor en el antiguo aeropuerto de Tempelhof, Berlín (Autora: Christa Müller)

trabajo agroecológico, incluyendo los árboles. A estas alturas del proyecto, el grupo de horticultores activos ya no era el grupo más políticamente motivado del inicio, sino que estaba formado por vecinos y amigos cuya motivación principal era el trabajo del huerto en sí. A pesar de eso, la policía tuvo que intervenir para retirar a los activistas y permitir el avance de las obras. Además, resulta de gran interés el resultado de la dialéctica entre el huerto, en particular su componente comunitaria, y el ayuntamiento. Finalmente, la "Horta do Monte" fue desalojada para crear... ¡nuevos huertos! Pero esta vez bajo las reglas y la gestión del ayuntamiento, eliminando completamente la componente comunitaria, la autogestión y los procesos colectivos de trabajo con los vecinos⁶.

Este es apenas uno de los muchos ejemplos en los cuales horticultores urbanos que dicen querer tener poco que ver con la política se involucran activamente en un conflicto. Mediante la creación de los comunes urbanos que los huertos suponen, sin ser necesariamente conscientes de

6. En casi todos los huertos comunitarios en Alemania se observan en algún grado dialécticas similares, ya que la mayoría tienen alguna forma de intercambio y cooperación con instituciones políticas locales. Otro ejemplo común es la creación de asociaciones exigidas para esta cooperación o empresas para poder obtener fondos además de donaciones. Un ejemplo reciente es el de Annalinde en Leipzig (<http://annalinde-leipzig.de/>), que se ha constituido como GmbH (empresa sin ánimo de lucro). En Tempelhof, los proyectos pioneros de huertos comunitarios mantienen un contrato hasta enero de 2015, y será interesante observar la evolución de esta relación entre los usuarios del espacio comunalizado y la municipalidad.

ello, los horticultores están resistiendo las dinámicas del capital, en particular a sus procesos de apropiación y mercantilización del centro de las ciudades. De un momento a otro, un horticultor urbano normal, que se podría describir como pospolítico, se vuelve parte de las luchas políticas en contra la gentrificación, la privatización y la mercantilización de la vida.

En este sentido, los huertos son espacios de politización continua u ocasional⁷. La ciudad y sus espacios dejan de ser mercancías o utilidades gestionadas por el poder, para pasar a ser en sus partes y en su todo espacios imbuidos de significado político (véase Swyngedouw, 2009). La mayoría de los huertos urbanos surgen como espacios de conflicto por el uso de la tierra, aunque muchas veces de manera latente. Lamentablemente, muchas de las resistencias y solidaridades en torno a los huertos se diluyen con el tiempo y tienen dificultades para generar una continuidad en la acción colectiva. A menudo, la diversidad de actores en los huertos sigue distintas direcciones, algunas de las cuales pospolíticas, por falta de una referencia política común, como ha ocurrido con la "Horta do Monte".

Transformando la ciudad

La transformación del espacio urbano ocurre cada vez que un nuevo huerto emerge en los espacios no gestionados de la ciudad. Además de la transformación física, hay una transformación en la manera de entender el significado de estos espacios, en particular su relación con el hombre y la naturaleza. La acción generada por la creación y la gestión del huerto comunitario es una respuesta a la pregunta "¿a quién pertenece la ciudad?" ¿Quién tiene el derecho de decidir sobre ella, sobre sus usos, sus arquitecturas, su mobiliario y decoraciones? Pero es también una respuesta política: la creación a través de iniciativa ciudadana organizando nuevos comunes.

Existen precedentes históricos. En la Inglaterra del siglo XVII, el movimiento de los

7. No es casual que en la ocupación de la plaza Catalunya en Barcelona por los "indignados" durante el 15-M se hiciera un huerto urbano efímero, en cuanto a la forma de la reivindicación de ese espacio.

“diggers” (“cavadores”) se oponía a la extensión de los cercamientos de tierras y defendía el derecho a cultivar y mantener tierras comunes. Guiados por la creencia en la igualdad económica, estos protocomunistas europeos proponían e implementaban una alternativa radical al capitalismo agrario precoz (Kennedy, 2007). El movimiento de los huertos comunitarios y, en general, de los comunes forman en sí mismos una alternativa radical a lo que Zizek describe como el fin de los tiempos del capitalismo tardío. Estos dos movimientos se encuentran así en los extremos de cambio de sistema: el principio y el final del capitalismo. Mientras que los “diggers” buscaban detener el desalojo y la explotación de los campesinos ingleses del siglo XVII, el movimiento de los huertos comunitarios actual se esfuerza por recuperar la tierra que ha sido progresivamente privatizada a lo largo del tiempo, y puesta fuera del alcance de la mayoría de los ciudadanos a través de la renta inmobiliaria.

De hecho, hay muchos elementos en el discurso de ambos movimientos que sugieren una similitud en un amplio espectro de valores: la propiedad o gestión comunitaria en contraste con la propiedad y el uso privado; la pequeña propiedad en oposición a la gran propiedad; la multifuncionalidad en lugar de la especialización; la diversificación económica basada en las necesidades de la comunidad en lugar de presupuestos de inversión capitalistas (tierra, trabajo, capital); el trabajo manual en contraste con la maquinaria y la tecnología basada en combustibles fósiles, etc.

Una gran parte de los actores y proyectos de huertos comunitarios se encuadra en lo que Carlsson y Manning (2010) clasifican como “nowtopias” (“ahoratopias”), que incluyen movimientos agroecológicos, la subcultura de las bicicletas, o las comunidades de *open source*. Estas “experiencias compartidas de clase”, resultado de tres décadas de descomposición de la clase trabajadora, incluyen por un lado el escape del trabajo asalariado y, por otro, la libre búsqueda de un trabajo con sentido, que no requiera necesariamente un pago monetario.



Una jardinera de la Horta do Monte en Lisboa
(Autora: Cloé Sire, GAIA)

Muchas de estas iniciativas “ahoratopianas” generan interesantes transformaciones de los papeles tradicionales de consumidor y productor, reduciendo o incluso eliminando su distinción. Pero algunos autores (Ritzer y Jurgenson, 2010; Roggero, 2010), alertan del riesgo de que la fusión de consumidores y productores en lo que Alvin Toffler ha denominado “prosumers” (“prosumidores”), pueda resultar en la creación de nuevas formas de explotación capitalista, creando una tendencia para generar trabajo no pagado, al mismo tiempo que las estructuras de poder y decisión se mantienen sin cambios.

El papel que el movimiento de los huertos comunitarios (y en gran medida también otros movimientos de los comunes) puede tener en la transformación de la ciudad en el fin del capitalismo se encuentra también amenazado por la tendencia hegemónica pospolítica. Los huertos comunitarios surgen sobre todo como experiencias “positivas” y atraen a personas que normalmente no se involucran en procesos políticos o que se han posicionado más allá de la política. Esta condición pospolítica y posdemocrática aparece como consecuencia de encuadrar las problemáticas ambientales y sociales del sistema alimentario y urbano en un contexto de hegemonía neoliberal (véase Swyngedouw, 2007).

La capacidad del movimiento de los huertos comunitarios para ultrapasar esta condición depende de la respuesta a varias preguntas. ¿Cómo mantener la identidad, las motivaciones y escapar a una pospolitización en un movimiento

creciente, cuando se ha demostrado que puede ser capturado y transformado por las instituciones en el poder? ¿Hasta qué punto se articulan e involucran sus actores con la solidaridad y los valores de otras resistencias y corrientes globales, como las de la soberanía alimentaria o el decrecimiento? ¿Cómo mantener y desarrollar los huertos como parte de un movimiento global de los comunes en cuanto a la resistencia global por la justicia social y ecológica?

Conforme a lo defendido en otros textos (cf. Baptista et al., 2012; Kallis et al., 2012), la corriente del decrecimiento tiene el potencial de crear un marco para articular los proyectos e identidades dispersas en torno a una visión global común, capaz de articular movimientos, promover solidaridades y generar acción colectiva. En este sentido, el movimiento de los huertos comunitarios y de los comunes en general, además de contribuir al decrecimiento, puede beneficiarse de una identificación con su imaginario.

Agradecimientos

A Ella von der Haide, Frauke Hehl, Christa Müller y a Cloé Sire por diversas clarificaciones e informaciones sobre las relaciones entre los huertos comunitarios y la administración pública, la iniciativa TPF 100% y las imágenes. ■

Referencias

- BAPTISTA, G., GARCIA I SASTRE, A., HUMMEL, A., POHL, C., SCHNEIDER, F. y SOMMER, F. (2012), *Scaling up agroecology through learning, research and identity building: the Beyond Our Backyards project*, XIII World Congress on Rural Sociology, Lisbon.
- BARTHEL, S., FOLKE, C. y COLDING, J. (2010), *Social-ecological Memory in Urban gardens—Retaining the Capacity for Management of Ecosystem Services*, *Global Environmental Change* 20 (2), p. 255–265.
- BARTHEL, S. y ISENDAHL, C. (2013), *Urban Gardens, Agriculture, and Water Management: Sources of Resilience for Long-Term Food Security in Cities*, *Ecological Economics* 86, p. 224–234.
- CARLSSON, C. y MANNING, F. (2010), *Nowtopia: Strategic Exodus?* *Antipode* 42 (4), p. 924–953.
- KALLIS, G., KERSCHNER, C. y MARTÍNEZ-ALIER, J. (2012), *The Economics of Degrowth*, *Ecological Economics* 84, p. 172–80.
- KENNEDY, G. (2007), *Digger Radicalism and Agrarian Capitalism*, *Historical Materialism* 14 (3), p. 113–143.
- LAVE, J. y WENGER, E. (1998), *Communities of Practice: Learning, Meaning, and Identity*. Cambridge University Press.
- RITZER, G. y JURGENSON, N. (2010), *Production, Consumption, Prosumption The Nature of Capitalism in the Age of the Digital 'prosumer'* *Journal of Consumer Culture* 10 (1), p. 13–36.
- ROGGERO, G. (2010), *Five Theses on the Common*, *Rethinking Marxism* 22 (3), p. 357–373.
- SWYNGEDOUW, E. (2007), *Impossible Sustainability and the Post-Political Condition*, en KRUEGER, R. y GIBBS, D. (eds.) *The Sustainable Development Paradox: Urban Political Economy in the United States and Europe*, The Guilford Press, New York, p. 13–40.
- SWYNGEDOUW, E. (2009), *The Antinomies of the Postpolitical City: In Search of a Democratic Politics of Environmental Production*, *International Journal of Urban and Regional Research* 33 (3), p. 601–620.

Una revisión crítica desde la Ecología Política Urbana del concepto *Smart City* en el Estado español

Hug March*

Ramon Ribera-Fumaz**

Palabras clave: *Smart City*, Ecología Política Urbana, participación privada, sostenibilidad urbana, Tecnologías de la Información y la Comunicación.

Introducción

La tercera edición del *Smart City Expo World Congress*, con el lema “*Smart Cities. Change The World*”, reunió en Barcelona más de 3000 delegados y 9000 participantes del mundo empresarial, académico e institucional, para hacer de las ciudades el “nuevo motor de crecimiento sostenible en el siglo XXI”; en total unas 300 ciudades de todos los continentes y más de 160 compañías fueron representadas (*Smart City Expo World Congress*, 2013). Este es sólo uno de los muchos ejemplos palpables del surgimiento del fenómeno *Smart City* (ciudad inteligente) a nivel global; un apelativo genérico que sirve de paraguas a nuevas estrategias urbanas que intentan aunar nuevas formas de crecimiento económico, sostenible y bajo en carbono, e inclusivo, articulados alrededor de los avances en las Tecnologías de la Información y la Comunicación (a partir de ahora TIC). Aunque el uso del concepto *Smart City*

a nivel académico puede remontarse a la década de 1990 (ver Komninos, 2011), podemos situar a dos grandes compañías tecnológicas, IBM y Cisco, como dos de los grandes motores de popularización del concepto en la segunda mitad de la década de 2000.

En este sentido, y según la autollamada capital más inteligente del mundo, Ámsterdam, “una ciudad se puede definir como ‘inteligente’ cuando las inversiones en capital social y humano y la infraestructura de comunicaciones tradicional (transporte) y moderna (TIC) alimenta un desarrollo económico sostenible y una alta calidad de vida con una gestión inteligente de los recursos naturales a través de una gobernanza participativa” (*Worldsmartcapital*, 2013, online; siguiendo la definición de Caragliu et al., 2009:50, traducción propia). A través de nuevas infraestructuras y nuevas soluciones de *hardware* y *software* combinadas con la disponibilidad de *Big Data*¹ en tiempo real, las intervenciones *smart* intentan abrir nuevas formas de gestionar la ciudad de manera integrada, lo que teóricamente conllevará soluciones más eficientes y coste-efectivas a los problemas urbanos, desde la movilidad, el uso energético, las emisiones de gases de efecto invernadero y la mejora de la eficiencia en el uso de recursos naturales. Por ejemplo, el Climate Group (2008) sostiene que las TIC serán un sector clave para reducir las emisiones de gases invernadero un 15% a nivel global en 2020. En

* Internet Interdisciplinary Institute (IN3), Universitat Oberta de Catalunya (hmarch@uoc.edu)

** Internet Interdisciplinary Institute (IN3), Universitat Oberta de Catalunya (rriberaf@uoc.edu).

1. Grandes conjuntos de datos.

otras palabras, la *Smart City* es una síntesis de infraestructura de comunicaciones ‘dura’ combinada con una infraestructura social o ‘blanda’ (Caragliu et al., 2009). Esta visión se ha convertido en el nuevo mantra tanto para ciudades como para actores supranacionales como la Unión Europea a través de la Agenda 2020. Asimismo, y como demostraremos en el presente artículo, el concepto también ha articulado las estrategias de negocio de muchas empresas privadas del sector de las TIC y de los servicios urbanos.

Sin embargo, qué es una *Smart City* más allá de la definición genérica expuesta continúa siendo complicado de concretar. De hecho, el primer documento producido por la Dirección General de Redes de Comunicaciones, Contenidos y Tecnología de la Unión Europea, *Moving forward to Smarter Communities*, para definir la *Smart City* tuvo que recurrir a dos definiciones singulares: Wikipedia y, capturado de ella, la definición de Hollands (2008), artículo crítico con el concepto *Smart* (UE, 2012: 35). Parte del problema recae también que las estrategias *smart* en los últimos años han sido desarrolladas más discursiva que materialmente (Hollands, 2008; Gibbs et al., 2013; Vanolo, 2014). No obstante, que la *Smart City* continúe siendo una realidad más discursiva que material no es impedimento para que se haya convertido en el nuevo concepto organizador de las estrategias de desarrollo urbano. Y en hacerlo, los discursos y las prácticas *smart* imaginan y venden (en muchas ocasiones) una ruptura radical con el pasado que es sugerente para los gobiernos locales y sus consecuencias se empiezan a notar. Por ejemplo, Barcelona (Ajuntament de Barcelona, 2012:2), una de las ciudades que en España ha abrazado con más ímpetu el concepto, entiende que:

[e]n los últimos años, las TIC han cambiado la vida de la gente y los negocios, pero las ciudades no han sido muy afectadas. De la misma manera que la primera revolución tecnológica (agricultura) contribuyó a crear las ciudades, y la segunda (la industrial) las transformó en las urbes que ahora conocemos, todo el mundo espera que la revolución informacional transformará las ciudades y la vida en ellas: es lo que se conoce comúnmente como el paradigma de las *Smart Cities*.

Según Gibbs et al. (2013), las *Smart Cities* representan grandes visiones de futuras utopías urbanas pero con una retórica de ‘visión práctica’ y un lenguaje llano y de ‘sentido común’. Esto comporta que el resultado que los proponentes de la *Smart City* imaginan es una solución donde todas las partes implicadas ganan: los ciudadanos, la economía y el medio ambiente. Mientras la mayoría de la literatura académica, política y de *think tanks* celebra (acríticamente²) la llegada de las TIC para solventar los dilemas (socioambientales) urbanos (Deakin y Al Waer, 2011; Campbell, 2012), existen pocos estudios que exploren como la *Smart City* abre las puertas a nuevas formas de control (privado) sobre el metabolismo urbano. Recordemos que desde la Ecología Política Urbana (ver por ejemplo Heynen et al., 2006; Swyngedouw, 2009; Loftus, 2012) la ciudad se puede entender como un híbrido socio-natural que co-evoluciona con la tecnología y que encapsula y expresa las relaciones de poder a través de la cual es producida. De este modo, el objetivo de este artículo es presentar una primera aproximación a través de ejemplos internacionales y europeos, pero sobretudo a nivel del Estado español, de cómo el concepto de *Smart City* no sólo implica nuevas formas de gestión urbana (a veces despolitizadas) sino que también abre nuevas posibilidades de mercados y negocios para el capital privado.

En la siguiente sección revisaremos cómo el concepto de *Smart City* ha permeado a través de los discursos de crecimiento económico, sostenibilidad ambiental y urbanización global a nivel internacional, y sobretudo europeo. En la tercera sección nos centraremos en el caso español y haremos un repaso sintético a las geografías *smart*, así como a los actores privados que participan en ellas. El artículo finaliza con una reflexión sobre cómo el concepto de *Smart City* imbrica a su vez la consecución de metas ambientales y de beneficios privados y se discuten los retos y las implicaciones que las *Smart Cities* pueden tener en la consecución de proyectos urbanos ecológicamente sostenibles y socialmente emancipadores.

2. A nivel de movimientos sociales/activismo el concepto de *Smart City* no ha sido todavía contestado más allá de algunos casos puntuales en Barcelona, como el Observatorio Metropolitano de Barcelona (ver stupidcity.net).



22@: El laboratorio de la aplicación del concepto *Smart City* en Barcelona
(Autor: Ramon Ribera-Fumaz)

Las *Smart Cities* como compromiso entre crecimiento económico y mejora medioambiental

La sostenibilidad ambiental y el crecimiento económico aparecen como dimensiones clave de los discursos de *Smart City*. En Europa, el concepto ha ganado una gran visibilidad como parte de la Agenda 2020 (*Europe 2020*) basada en promover un crecimiento “inteligente”, “sostenible” e “inclusivo”. Aunque a veces de forma no coordinada o compitiendo, las diversas Direcciones Generales (especialmente DG Digital, Regio, Energía y Transporte) han ido diseñando un escenario de *Smart City* que gravita con fuerza alrededor de la gestión de los flujos ambientales y su infraestructura urbana con un especial énfasis en el uso de TIC en estos procesos.³ En este sentido, para la *European Innovation Partnership on Smart Cities and Communities* (UE, 2013: 5, traducción propia),

[L]as *smart cities* deberían ser consideradas como sistemas de personas interactuando con y usando flujos de energía, materiales, servicios y financieros para catalizar un desarrollo económico sostenible, resiliente y alta calidad de vida; estos flujos e interacciones se

3. En trabajo de campo realizado en Bruselas en 2011 y 2012 se constató que las diferentes DG competían para apropiarse del concepto y liderar el desarrollo de la *Smart City* en Europa. Además de los programas de cada DG, la *Smart city* también se ha ido desarrollando a través de proyectos del 7º programa marco: desde edificios inteligentes (p. ej. REEB), TIC y eficiencia energética (p.ej. ICT4EE Forum), provisión de energía y redes inteligentes (p. ej. ICT4SMARTCDG), cambio climático y TIC (p. ej. ENVISION) o TIC para la gestión del agua (p.ej. @QUA).

convierten en *smart* a través del uso estratégico de la infraestructura y servicios de información y comunicación en un proceso de planificación urbana transparente y una gestión que responde a las necesidades sociales y económicas de la sociedad.

El Banco Mundial tampoco es ajeno al hecho que el siglo XXI será el siglo de las ciudades, con dos terceras partes de la población mundial viviendo en urbes en 2050 (Banco Mundial, 2013). Este organismo ve la ciudad como el sitio dónde los problemas del siglo XXI se hacen evidentes y sus soluciones serán encontradas a través de procesos de innovación abierta. En este sentido plantea el “*Co-Creation for Cities framework*” que concibe la “ciudad como un ecosistema a través del cual el gobierno de la ciudad, el sector privado, las universidades y los ciudadanos colaboran para desarrollar e implementar servicios urbanos mejores y más eficientes” (p. 43) con menos recursos financieros. El cambio de paradigma en el balance público-privado también es patente en el programa “*Low-Carbon livable cities (LC2) initiative*” (que por cierto tiene como subtítulo, “Ciudades como motores para el crecimiento sostenible”), enfocado a las grandes ciudades del Sur global. En este marco de “austeridad” global, el Banco Mundial enfatiza el papel clave de encontrar financiación para poder sostener el desarrollo urbano bajo en carbono, argumentando que el primer paso es hacer más atractivas las ciudades para los inversores privados y facilitarles el acceso a los mercados.

A nivel internacional podemos comprobar como las grandes compañías de TIC, de servicios ambientales y grandes consultoras están apostando de manera importante por el concepto *Smart* o conceptos similares. Basta con realizar una búsqueda por Internet cruzando el término “*smart*” con el nombre de alguna gran compañía en los sectores anteriormente mencionados para ver cómo en distinta medida y de manera heterogénea han apostado por el concepto.

En resumen, existe un consenso institucional en que el siglo XXI va a ser el siglo de las ciudades, y que por bien que estas puedan estar en el origen de muchas problemáticas ambientales, ellas mismas serán el motor principal de la transición hacia economías bajas en carbono con

crecimiento económico sostenido gracias al uso de las TIC en el control y gestión de los flujos socioambientales.

El concepto de *Smart City* en el Estado español

“Barcelona quiere convertirse en una ‘smart city’ de referencia” (La Vanguardia.com, 22 de Octubre de 2013)

“Málaga, la ciudad más ‘inteligente’ de España” (Expansión.com, 14 de Febrero de 2014)

Al hacer una breve búsqueda en las hemerotecas españolas observamos tanto en los periódicos económicos especializados como en la prensa más generalista noticias recientes sobre distintas iniciativas *smart* a nivel del Estado y cómo distintas ciudades se disputan el título de ciudad más inteligente. No es el objetivo de este artículo caer en la trampa de evaluar el grado de “inteligencia” de cada ciudad, sino más bien trazar de manera breve como el concepto de *Smart City* ha permeado de manera profunda en las estrategias urbanas de ciudades medianas y grandes. Y sobre todo, ver como la implantación y despliegue del concepto, que se apoya en una retórica de incentivar la participación de PYME locales, va de la mano de grandes compañías.

Una de las pruebas más patentes de la implosión del concepto *smart* en el Estado a nivel urbano se puede observar en la constitución en 2012 de la “Red Española de Ciudades Inteligentes” (RECI). Integrada inicialmente por 25 ayuntamientos, la racionalidad central de esta iniciativa es “promover la gestión automática y eficiente de las infraestructuras y los servicios urbanos, así como la reducción del gasto público y la mejora de la calidad de los servicios, consiguiendo de este modo atraer la actividad económica y generando progreso” (RECI, 2012: artículo 3). A inicios de 2014 ya eran 49 los municipios afiliados a esta red. Para la organización, las ciudades inteligentes son aquellas que “disponen de un sistema de innovación y de trabajo en red para dotar a las ciudades de un modelo de mejora de la eficiencia económica y política permitiendo el desarrollo social, cultural y urbano” (RECI, 2012: artículo 3).

Sorprendentemente, el medio ambiente y la sostenibilidad no figuran en las definiciones fundacionales de la RECI, donde las TIC copan el protagonismo. Esto queda reflejado en los socios de la RECI. Como socio tecnológico figura Telefónica. Por otro lado, la oficina técnica de la RECI está dirigida por Fundatec, cuyos patronos son El Corte Inglés, Telefónica, HP, Google, Indra y Red.es, del Gobierno de España. Sin embargo, la sostenibilidad urbana sí que es un concepto transversal en la red, y de hecho han creado dos grupos de trabajo en Energía, y Medio Ambiente, Infraestructuras y Habitabilidad.

De manera análoga que a nivel internacional, el interés comercial entorno al concepto de *Smart City*, ya ha llevado a las primeras prácticas de estandarización. AENOR, la entidad legalmente responsable de certificación y desarrollo de normas técnicas en el Estado, con el apoyo de la Secretaría de Estado de Telecomunicaciones y para la Sociedad de la Información (SETSI) entidad privada sin fines lucrativos, creó a finales de 2012 el Comité Técnico de Normalización AEN/CTN 178 de Ciudades Inteligentes, para dar “cobertura a la normalización de un nuevo modelo de desarrollo urbano que permita gestionar de forma sostenible e inteligente las ciudades” (AENOR, 2012:online). Tiene la responsabilidad de defender la “postura nacional ante las cuestiones que se planteen en los comités internacionales de ciudades inteligentes y elaborará normas técnicas y documentos nacionales (normas UNE) que den respuesta a las demandas existentes en la industrial nacional y en las Administraciones Públicas” (Electroeficiencia, 2013:57). Este comité, con el apoyo de más de 200 expertos, trabajará en normas técnicas⁴ en 5 campos: Semántica e Indicadores; Infraestructuras; Gobierno y Movilidad; Energía y Medioambiente; y Destinos Turísticos (AENOR, 2013). De este modo, desde mediados de 2013 ya estaba trabajando en la elaboración de 6 normas técnicas sobre Ciudades Inteligentes (ver tabla 1), todas en el campo de las infraestructuras.

4. De acuerdo con AENOR (2013:1) “las normas técnicas contienen las buenas prácticas y el consenso del mercado respecto a la mejor forma de abordar procesos importantes para las organizaciones y para la sociedad en general”.

Código	Descripción
PNE 178101	Ciudades Inteligentes. Infraestructuras. Redes de Servicios Públicos.
PNE 178102	Ciudades Inteligentes. Infraestructuras. Infraestructuras de red TIC: Redes de FO, redes inalámbricas y CPD.
PNE 178103	Ciudades Inteligentes. Infraestructuras. Convergencia de los Sistemas de Gestión-Control en una Ciudad Inteligente.
PNE 178104	Ciudades Inteligentes. Infraestructuras. Sistemas integrales para una Ciudad Inteligente.
PNE 178105	Ciudades Inteligentes. Infraestructuras. Accesibilidad universal, planeamiento urbano y ordenación del territorio.
PNE 178106	Ciudades Inteligentes. Infraestructuras. Guías de Especificaciones para Edificios Públicos.

Tabla 1. Proyectos de normas españolas de AENOR sobre Ciudades Inteligentes (Fuente: elaboración propia a partir de Electroeficiencia, 2013)

Esta forma de estandarización, muy ligada a la comercialización de soluciones *smart*, no deja de ser una consecuencia de cómo la *Smart City* se está desarrollando a nivel urbano a través de partenariados público-privados donde las compañías privadas se han posicionado como actores determinantes en la implementación de los proyectos. En este sentido, es bastante ilustrativo el rol que las compañías privadas juegan en la definición de las estrategias *smart* en las ciudades españolas. En la tabla 2 se detalla de manera sintética la participación de empresas en 16 proyectos *smart* en diez ciudades españolas. Sin embargo, dado el espacio limitado para hacer un análisis en más profundidad de todos estos casos nos centraremos a modo ilustrativo y muy brevemente en dos ciudades, Barcelona y Málaga, ambas presentadas en distintas ocasiones como dos de los referentes españoles de *Smart City* más importantes.

Ciudad	Proyecto	Compañías privadas involucradas
A Coruña	Coruña Smart City	Indra, Altia, R e Ilux
Barcelona	<i>Smart+Connected Community</i> (estrategia genérica)	Cisco
	" <i>City of Tomorrow</i> " (estrategia genérica)	GDF Suez
	Centro Excelencia Smart City	Schneider Electric (y su filial Telvent)
	Smart City Campus-22@	Cisco, Telefónica, Abertis, Agbar y Schneider Electric
	City Protocol	Abertis Telecom Terrestre, Aigües de Barcelona, Cast-info, Cisco, CityZenith, GDF Suez, Microsoft, OptiCits Ingeniería Urbana, Schneider-Televent
Gijón	Plan Estratégico Gijón Smart City	Indra
Lleida	Proyecto Ciudad Inteligente	Indra, Abertis
Madrid	Smarter Cities Living Lab	IBM
Málaga	Smartcity Málaga	Endesa, Enel, Acciona, IBM, Sadiel, Ormazábal, Neo Metrics, Isotrol, Telvent, Ingeteam y Greenpower.
	Zero Emissions Mobility to all	Endesa, Misubishi, Hitachi, Ayesa y Telefonica.
Sant Cugat del Vallès	Proyecto Ciudad Inteligente	Abertis, Indra.
	Smart Street	Abertis, Indra.
Santander	SmartSantander	Telefónica
Tarragona	Tarragona Smart Mediterranean City	Agbar, Repsol
Valladolid	Smart City Valladolid-Palencia	Iberdrola, Acciona, Telefónica I+D.

Tabla 2. Proyectos smart en ciudades españolas (Fuente: elaboración propia a partir de los documentos y páginas web de los distintos proyectos en estas ciudades)

La Smart City en Barcelona

Si Barcelona fue internacionalmente conocida por el “modelo Barcelona” en la década de los 90, entrada la primera década del siglo XXI la ciudad quiere volver a ser un referente, esta vez mediante el concepto *Smart City* a través de partenariados con compañías líderes mundiales en el campo de los servicios ambientales y las TIC (ver tabla 2), como GDF Suez o Cisco, para convertir la ciudad en una plataforma global de desarrollo de soluciones sostenibles para los problemas urbanos del siglo XXI. En estas líneas, y junto con otras compañías (como Abertis o Microsoft), ciudades y universidades, GDF Suez y Cisco son miembros del “City Protocol” (www.cityprotocol.org), una iniciativa que pretende servir para desarrollar estándares comunes para afrontar los problemas urbanos del siglo XXI. Finalmente, también cabe destacar el desarrollo del “*Smart City Campus*” en el que se han involucrado Cisco, Telefónica, Abertis, Agbar y Schneider Electric, con el objetivo de desarrollar un campus tecnológico que sea un referente mundial en el desarrollo de soluciones *smart*.



22@ desde el edificio Mediativ, uno de los referentes de la *Smart City* en Barcelona (Autor: Ramon Ribera-Fumaz)

La Smart City en Málaga

Uno de los principales proyectos de ciudad inteligente en Málaga es la *Smartcity* Málaga, liderado por Endesa, perteneciente al grupo Enel, junto con la participación de otras grandes como Acciona o IBM. Se trata de un laboratorio urbano a gran escala para el testeo y desarrollo de tecnologías de generación de energía renovable y distribución inteligente (*Smart Grids*) que sirve 11000 usuarios residenciales, 900 de servicios y 300 de industriales, y una inversión de 31 millones de euros (provenientes de fondos Feder y privados). Implementado en el año 2009, según Endesa este proyecto “representa un hito mundial en el desarrollo de un nuevo paradigma de la gestión de la electricidad” (Endesa, 2014: 5) que en sus primeros cinco años de vida ha reducido en aproximadamente un 20% el consumo de energía, alineándose con los objetivos de reducciones de emisiones y de consumo europeos (20/20/20). Estrechamente relacionado con las *smart grids* Málaga, con el proyecto *Zero Emissions Mobility to all (Zem2All)*, también es puntera en nuevas soluciones inteligentes a los problemas de movilidad urbana a través del vehículo eléctrico.

La Smart City como solución, pero ¿para quién?

Las estrategias *smart*, tal y como apunta Sarah Bell (2011:73, traducción propia) son “una posición ontológica que enmarca todas las cuestiones urbanas como problemas esencialmente ingenieriles que se analizan y solucionan usando métodos empíricos y preferiblemente cuantitativos”. En hacerlo, los problemas sociales (p. ej. desarrollo económico o socioambiental) se convierten en problemas técnicos, y por tanto su solución ya no es política sino tecnoeconómica y de gestión. Es aquí donde se transfiere la gestión urbana a los técnicos, los consultores y las compañías privadas.

En este proceso que es global, en el caso español, bajo el yugo omnipresente de la austeridad, el concepto de *Smart City* epitomiza la conversión de una necesidad, en este caso conseguir ciudades más sostenibles, en una mercancía, envolviéndola

en un manto técnico y despolitizado. Sin duda, el concepto de *Smart City* es un ejemplo más de cómo la ortodoxia neoliberal puede hibridar con el ambientalismo (Heynen et al., 2006). En otras palabras, la *Smart City* no deja de ser un concepto que bebe del paradigma de la modernización ecológica que ha dominado las aproximaciones a las problemáticas ambientales a distintas escalas geográficas. Como se argumenta en trabajos previos, “la modernización ecológica no aboga por un cambio estructural del sistema, sino por soluciones tecnocráticas y apolíticas a los problemas ambientales: eficiencia, gestión basada en criterios técnicos y científicos, innovación tecnológica y producción integrada” (March, 2013: 146).

Pero no se trata tan solo de tecnificar la política. La *Smart City* es también una solución para el capital. En una economía (española y global) en recesión o con tasas de crecimiento menores, donde las tasas de beneficio fuera del sector financiero continúan siendo decrecientes y existen serios problemas de sobreacumulación (Charnock et al., 2014), la *Smart City* se convierte en una nueva oportunidad para nuevas esferas de acumulación y circulación (March, 2013). De este modo, la ciudad y el medio ambiente aparecen como la nueva frontera del capital en un doble sentido. Por una parte, puede representar una solución espacial (*spatial fix*) a los problemas inherentes de sobreacumulación y beneficios decrecientes en el sistema económico capitalista (Harvey, 1982); en tanto que presenta la ciudad como el nuevo agente y motor de crecimiento económico y de valor añadido en el siglo XXI. Por otra parte, es una solución ambiental (*environmental fix*) a los problemas endémicos de crecimiento (Castree, 2008a,b); en tanto que moviliza el medio ambiente como el eje articulador del proyecto, creando nuevas relaciones socioambientales sujetas a producir beneficio. En resumen, la *Smart City* puede entenderse como una hibridación de las soluciones espaciales y ambientales urbanas (*urban sustainability fix*) (While et al., 2004).

Como argumenta Alberto Vanolo (2014), y nosotros concordamos con el argumento, la *Smart City* puede ser leída, pues, como un intento de “disciplinar la ciudad” y dejarla “lista

para ser acoplada a los ensamblajes político-tecnológicos diseñados para naturalizar y justificar nuevos activos para la circulación del capital y sus racionalidades dentro de las ciudades” (p. 884, traducción propia). Está por ver, sin embargo, si el concepto de *Smart City* puede abrir en términos prácticos y reales (y no sólo sobre el papel) nuevos espacios de participación social que posibiliten que la transformación urbana y los nuevos modelos de sostenibilidad urbana no vengan dictados solo por el capital, sino que reflejen la voluntad democrática de la ciudadanía. No nos cansaremos de repetir la premisa que todos los proyectos ambientales son proyectos político-económicos, y a sus vez todos los proyectos político-económicos son proyectos ambientales. Intentar despolitizar los debates sobre medio ambiente urbano en el siglo XXI a través de la tecnificación de los problemas ambientales y enmascararlo como soluciones ganadoras para todas las partes hace un flaco favor a los debates sobre qué ciudad queremos y sobre qué medio ambiente queremos. ■

Agradecimientos

Parte de la investigación ha sido realizada gracias al financiamiento del Ministerio de Economía y Competitividad a través de los proyectos CSO2010-16966 y JCI-2011-10709.

Referencias

- AENOR (2013), *Aprobadas las líneas de trabajo del comité español de normas sobre Ciudades Inteligentes*, Nota de prensa AENOR, 1/3/2013.
- AENOR (2012), *Creación del Comité español de normas sobre Ciudades Inteligentes. Nota de prensa AENOR*, 11/12/2012. Disponible en: <http://www.aenor.es/aenor/actualidad/actualidad/noticias.asp?campo=1&codigo=25538&tipon=1#.U0Jx9qJgKB8>
- AJUNTAMENT DE BARCELONA (2012), *Mesura de Govern MES: l'estratègia TIC de l'Ajuntament de Barcelona al servei de la ciutat i dels ciutadans*, Barcelona: Ajuntament de Barcelona.

- BANCO MUNDIAL (2013), *CitiSense. Innovation from within. Conference Handbook*, Barcelona 17-18 November 2013.
- BELL, S. (2011), *System city: urban amplification and inefficient engineering*, En: GANDY, M. (ed.) *Urban Constellations*. Berlin: Jovis, p. 72-74
- CAMPBELL, T. (2012), *Beyond Smart Cities: How Cities Network, Learn, and Innovate*, Abingdon: Earthscan.
- CARAGLIU, A., DEL BO, C. y NIJKAMP, P. (2009), *Smart cities in Europe*, 3rd Central European Conference in Regional Science – CERS, 2009.
- CASTREE, N. (2008a), *Neoliberalising nature: The logics of deregulation and reregulation*, *Environment and Planning A*, vol. 40, p. 131-152.
- CASTREE, N. (2008b), *Neoliberalising nature: Processes, effects, and evaluations*, *Environment and Planning A*, vol. 40, p. 153-173.
- CHARNOCK, G., PURCELL, T. y RIBERA-FUMAZ, R. (2014), *City of Rents: The limits to the Barcelona model of urban competitiveness*, *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 38(1), p. 198-217.
- CLIMATE GROUP (2008), *SMART 2020: Enabling the low carbon economy in the information age*. Disponible en: http://www.smart2020.org/_assets/files/02_Smart2020Report.pdf
- DEAKIN, M. y AL WAER, H. (2012), *From Intelligent to Smart Cities*. London: Routledge.
- ELECTROEFICIENCIA (2013), *Arrancan las seis primeras normas sobre smart cities*, *Electroeficiencia*, vol. Agosto 2013, p. 56-57.
- ENDESA (2014), *Smartcity Málaga. Un modelo de gestión energética sostenible para las ciudades del futuro*, Madrid: Dirección General de Distribución Endesa.
- GIBBS, D., KRUEGER, R., y MACLEOD, G. (2013), *Grappling with Smart City Politics in an Era of Market Triumphalism*, *Urban Studies*, vol. 50 (11), p. 2151-2157.
- KOMNINOS, N. (2011), *Intelligent cities: Variable geometries of spatial intelligence*, *Intelligent Buildings International*, vol. 3, p. 172-188.
- LOFTUS, A. (2012), *Everyday Environmentalism: Creating and Urban Political Ecology*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- HARVEY, D. (1982), *The Limits to Capital*, Oxford: Blackwells.
- HEYNEN, N., KAIKA, M. y SWYNGEDOUW, E. (eds.) (2006), *In the Nature of Cities: Urban Political Ecology and the Politics of Urban Metabolism*, London: Routledge.
- HOLLANDS, R. G. (2008), *Will the real smart city please stand up?* *City*, Vol. 12 (3), p. 303-320.
- MARCH, H. (2013), *Neoliberalismo y medio ambiente: una aproximación desde la geografía crítica*, *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, vol. 59 (1), p. 1371-53.
- RECI (2012), *Acta fundacional de la Asociación Red Española de Ciudades Inteligentes*, 27 de junio de 2012. RECI: Valladolid.
- SMART CITY EXPO WORLD CONGRESS (2013), *Report 2013*, Barcelona: Smart City Expo World Congress.
- SWYNGEDOUW, E. (2009), *Circulations and metabolisms: (Hybrid) Natures and (Cyborg) cities*, En: D. F. WHITE, D.F. y C. WILBERT, C. (eds.), *Technonatures, Environments, Technologies, Spaces, and Places in the Twenty-first Century*, Waterloo: Wilfrid Laurier University Press, p. 33-60.
- UE (2013), *European Innovation Partnership on Smart Cities and Communities. Strategic Implementation*, Disponible en: http://ec.europa.eu/eip/smartcities/files/sip_final_en.pdf
- UE (2012), *Moving Forward to Smarter Communities*, Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- VANOLO, A. (2014), *Smartmentality: The Smart City as Disciplinary Strategy*, *Urban Studies*, vol. 51 (5), p. 883-898.
- WHILE, A., JONAS, A.E.G. y GIBBS, D. (2004), *The Environment and the Entrepreneurial City: Searching for the Urban 'Sustainability Fix' in Manchester and Leeds*, *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 28 (3), p. 549-69.
- WORLDSMARTCAPITAL (2013). *The Smart City*. Disponible en: http://www.worldsmartcapital.net/the_smart_city.

La Justicia Ambiental urbana en la renovación de los barrios.

Entrevista con Isabelle Anguelovski



Entrevistador: Santiago Gorostiza

Palabras clave: Justicia Ambiental, desarrollo urbano desigual, renovación de barrios, gentrificación ambiental, refugio seguro, trauma

Isabelle Anguelovski, investigadora del Institut de Ciència i Tecnologia Ambientals (ICTA) en la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB), realizó su doctorado en el Massachusetts Institute of Technology (MIT, 2011). Antes había estudiado un máster en desarrollo, cooperación y ayuda humanitaria en la Université de Paris I - Sorbonne (2001), y trabajó en distintas organizaciones internacionales.

Su amplio rango de intereses de investigación incluye, entre otros, la planificación urbana y ambiental, los movimientos sociales vinculados al medio ambiente y, muy especialmente, las cuestiones de Justicia Ambiental en las ciudades. Recientemente, ha sido galardonada con el *Premi Nacional al Talent Jove*, otorgado por la Fundació Catalana per la Recerca i la Innovació.

En la presente entrevista abordamos su investigación más reciente en la que Anguelovski compara tres barrios de bajos ingresos, en distintas ciudades y contextos políticos, donde los vecinos se han organizado para mejorar la calidad de vida y el entorno. Se trata del Casc Antic, en Barcelona; Dudley, en Boston; y Cayo Hueso, en La Habana. Anguelovski analiza el vínculo de los vecinos con sus barrios y el trauma psicológico vinculado a la degradación y abandono de los mismos. A su vez, examina cómo el activismo para revitalizar

estas zonas mediante proyectos como la creación de huertos urbanos o parques, entre otros, contribuye a paliar el trauma generado por la degradación y transforma positivamente la comunidad (Anguelovski, 2013a, 2013b, 2013c, 2014).

De este modo, el trabajo de Isabelle Anguelovski aporta un nuevo marco para entender el concepto de Justicia Ambiental en las ciudades, que presta especial atención al derecho de las comunidades a un entorno sano y al acceso a Bienes Ambientales.

Entrevista

¿Cuándo nace el concepto de Justicia Ambiental? ¿En qué contexto emerge?

Proviene de Estados Unidos y surge entre finales de la década de 1970 y principios de los ochenta, cuando la población negra de Warren County (North Carolina), al sur de Estados Unidos, salió a las calles para protestar contra los vertidos de PCBs que varias empresas estaban haciendo en el municipio. Aunque estas empresas estaban violando las leyes y la población había denunciado la situación a los poderes públicos, las agencias de medio ambiente ignoraban los vertidos y las protestas. Ante esta situación, la población se manifestó en las calles denunciando la pasividad de las agencias y afirmando que por el hecho de ser negros no merecían que sus calles y jardines estuvieran llenos de contaminantes, poniendo en peligro su salud y la de sus hijos.

Esta fue la primera protesta, que dio visibilidad al movimiento, pero ya había algunos brotes de movimientos socioambientales que mezclaban el tema de la protección de la salud, el medio ambiente y de las personas con desigualdades sociales y raciales. Denunciaban procesos de contaminación e impacto negativo en la salud por parte de varias fuentes: refinerías, proyectos de autopistas, vertederos, industrias de reciclaje, etc., todo ello en zonas en que la población negra o latina era mayoría.

A mediados de los años ochenta la investigación científica empezó a tomar en cuenta estos ejemplos e investigar estadísticamente el vínculo entre estos conflictos y el impacto en la salud. Así, mediante estudios epidemiológicos, se logró detectar un vínculo muy claro entre la exposición a contaminantes y la incidencia de cáncer y otros problemas de salud, etc. Pero no solo eso: también se mapearon regiones enteras y se comprobó que la población negra y latina estaba más afectada por estos procesos de contaminación que la población blanca y rica. Es en este marco que en Estados Unidos se empieza a utilizar el concepto de “Justicia Ambiental”.

En estos primeros años, la investigación se centra en lo que se denomina “Brown Environmental Justice”, todo lo referente al impacto negativo de actividades, los conflictos vinculados a vertidos, contaminación, extracción de recursos naturales, etc. Y es que aunque el concepto de “Justicia Ambiental” se empezó a usar en Estados Unidos, estas dinámicas y movimientos similares ya existían en otras partes del mundo, como Latinoamérica, India, o África – con el caso de Chevron o Shell en Nigeria. Normalmente eran casos en zonas alejadas de estos países, relacionados con la extracción de recursos naturales por empresas transnacionales y los impactos negativos que causaban en las poblaciones indígenas. Y ya había muchos movimientos que habían surgido para denunciar las violaciones de la salud y el medio ambiente por parte de grandes empresas transnacionales. Esto creció mucho en los años 90 y ahora, a medida que la frontera extractiva se mueve a zonas más alejadas, estallan conflictos por todas partes en los países del sur.



Un niño jugando en un tobogán en Boston
(Autora: Isabelle Anguelovski)

¿Y en Europa?

El estudio y las reivindicaciones ciudadanas usualmente vinculadas a la justicia ambiental no son nuevas en Europa, ni mucho menos. Se han dado desde hace décadas (incluso podríamos trazar reclamaciones similares hace más de cien años), pero el uso del concepto como tal sí es mucho más reciente. Por una parte, hay muchos casos de estudios por parte de investigadores europeos fuera de Europa. Investigadores que estudian los impactos negativos de la extracción de recursos naturales en África o América Latina. Y sólo más recientemente, con un retraso de más de diez años con los Estados Unidos, hacia el 2000, sí se ha empezado a tomar la idea de Justicia Ambiental o Racismo Ambiental y aplicarla a nivel europeo de manera más sistemática. Los primeros estudios comenzaron en ciudades del Reino Unido para ver las discrepancias geográficas socioespaciales que puede haber en la contaminación ambiental y la contaminación por parte de empresas, incineradores, refinerías, etc. Se analizó como la población inmigrante y con menos poder socioeconómico del Reino Unido sufría más exposición a estas fuentes de contaminación que no la población de clase media y alta. En otras zonas como España es aún más reciente. Otros estudios recientes se centran en los impactos negativos de la extracción de recursos en los países que formaron parte de la Unión Soviética.

Lo que se estudia en Europa es siempre la parte más estadística: analizar donde está la población con mayor exposición a estas fuentes de contaminación e intentar ver si hay discrepancias

sociales y raciales. Pero el análisis de procesos de Justicia Ambiental a nivel de renovación del barrio, de apego al lugar, no es un enfoque tan común. Se habla más del Derecho a la Ciudad, un movimiento que reclama cosas similares a las que en Estados Unidos se piden bajo el paraguas del concepto de Justicia Ambiental.

¿Se trata de los mismos problemas con etiquetas diferentes?

La aplicación o no aplicación de conceptos teóricos es algo interesante. Por eso a mí me interesó hacer un estudio transnacional, para comparar procesos, dinámicas, discursos, reivindicaciones, porque al final son las mismas, pero quizás las distintas poblaciones no emplean un vocabulario similar. Son fronteras artificiales.

¿Hay una dimensión específicamente urbana del concepto de Justicia Ambiental?

Martínez-Alier argumenta que la Justicia Ambiental está vinculada a procesos de metabolismo en la sociedad. Cuanto más necesita la sociedad producción de bienes para consumir, más recursos naturales se extraen, siempre con impactos negativos a las poblaciones vulnerables, en zonas alejadas, las fronteras extractivas. Esto favorece la extracción de recursos, y a la vez los conflictos, porque siempre necesitamos más producción, siempre necesitamos extraer más.

Pero cuando nos referimos específicamente a las ciudades, yo no creo que solo sea un problema de metabolismo social. En las ciudades no solamente se puede acumular beneficio por la extracción de recursos, su transformación y su venta, sino a través de la valoración y revalorización del suelo. Sobre todo en el caso de España, donde se ha construido tanto en las ciudades y sus alrededores, hay muchos intereses mezclados entre inversores, grandes empresas inmobiliarias y poderes municipales en los procesos de expropiación y especulación del suelo, cuando se trata de cambiar y renovar barrios. Al final, en estos procesos de “revitalización” de los barrios hay población que va a sufrir más cuando su barrio se “revitalice” para el beneficio de clases más altas. Estos procesos están vinculados a la valoración del suelo, van directamente unidos a cuestiones de Justicia Ambiental,

y creo que son distintos en zonas más vírgenes o el medio rural, donde lo que importa son los recursos naturales del subsuelo o la superficie. En la ciudad se valora el espacio urbano como un espacio para obtener beneficio entre el suelo que vas a comprar o alquilar a bajo precio, porque es aún una zona degradada, o abandonada, y el beneficio que vas a poder acumular cuando se renueve. La diferencia entre el precio del suelo potencial, y lo que puedes aprovechar de este suelo. Y yo creo que esto es una de las partes características de la Justicia Ambiental en el ámbito urbano.

Otra cosa es que la complejidad de todas las actividades que se dan en el medio urbano, los usos que se hacen del suelo, hacen que los movimientos no sean quizás tan puros en cuanto a reivindicaciones. En un solo espacio puede haber un conflicto que estalla por un tema ambiental pero que luego abarca a otros sectores. Por ejemplo, el derecho a la vivienda digna o la lucha contra los desahucios, que recientemente se ha ampliado de forma natural a la cuestión de la pobreza energética.

¿Qué diferencia hay entre el concepto de Justicia Ambiental Urbana y el de Ecología Política Urbana?

No soy experta en Ecología Política Urbana, pero creo que ésta no parte tanto de un enfoque de desigualdades sociales y raciales como es la premisa de los que estudian la Justicia Ambiental Urbana. Creo que la Ecología Política Urbana estudia como instituciones del Estado, individuales, elites, poderes privados, se apropian de la naturaleza para transformarla de manera que cumpla con sus propios objetivos, pero no siempre hay el paso a analizar luego cómo esto impacta a las poblaciones más vulnerables, qué desigualdades genera. Quizás la Ecología Política Urbana es una parte de la Justicia Ambiental Urbana, pero no se superponen totalmente.

En tu trabajo afirmas que cuándo los movimientos por la Justicia Ambiental se pusieron en marcha, iban en dirección opuesta al movimiento conservacionista tradicional. ¿Podrías explicar este conflicto?

Las organizaciones ambientales tradicionales, como WWF, IUCN, etc., priorizaban la protec-

ción de espacios puros, salvajes, sin pensar nunca en cómo la gente que vive en estos entornos dependen de los recursos de estos ecosistemas para sobrevivir, para sus necesidades básicas. Al querer crear un parque natural o una zona protegida, excluían del uso de sus recursos a poblaciones indígenas que habían tenido acceso a estas zonas durante cientos de años. Ante esta situación, el movimiento de Justicia Ambiental denunciaba que estos movimientos conservacionistas eran muy excluyentes, muy de gente blanca, privilegiada, interesada en proteger animales en extinción sin pensar que también había seres humanos viviendo en esos entornos. Y por esa razón, desde los movimientos de Justicia Ambiental se pedía a esas organizaciones que pensarán en los humanos como parte de la naturaleza. Además, también se denunciaba que el conocimiento de los “expertos científicos” se ponía por encima de todo, mientras que los conocimientos y tradiciones de las poblaciones indígenas se minusvaloraban. Las organizaciones de Justicia Ambiental reivindicaban el valor del conocimiento de la gente que había vivido toda su vida en esos entornos, reclamando que pudieran seguir en el manejo de esas zonas, contribuyendo a gestionar los recursos de manera sostenible.

¿Encontramos en las ciudades conflictos que muestren estas contradicciones entre el discurso de la sostenibilidad y la Justicia Ambiental, que presta más atención a los aspectos sociales?

Sí, de hecho creo que ahora ocurre algo relativamente similar al caso anterior en muchas ciudades. Hay un movimiento por la sostenibilidad urbana que apuesta por la renovación de las zonas ribereñas y costeras en las ciudades, y por la promoción de “edificios verdes”, el desarrollo de espacios de huertos urbanos, etc., pero en muchos casos se hace sin pensar que van a desplazar y excluir a la gente que ha vivido en estos barrios toda su vida. Por lo tanto, se genera una tensión entre este discurso de sostenibilidad – que hace quince años era muy controvertido pero que ahora se ha normalizado y ha sido adoptado por muchos gobiernos municipales – y las organiza-

ciones comunitarias de los barrios, los vecinos de toda la vida, que ven peligrar su hogar.

Además, es más difícil articular protestas contra estos proyectos de desarrollo urbano que vienen envueltos en un discurso ambiental.

Ciertamente, es muy difícil para las organizaciones que reivindican la Justicia Ambiental. Ellos siempre han querido que su barrio sea más verde, que haya espacios públicos de calidad, que haya zonas recreativas para niños. Pero al mismo tiempo, ahora son los agentes municipales y los inversores quienes se apropian de estas demandas para, por ejemplo, impulsar urbanizaciones “verdes” de lujo, cuyos habitantes serán de clase social alta, y encarecerán el barrio, convirtiéndolo en inasequible para la gente que siempre ha vivido allí. ¿Qué puedes hacer cuando eres una organización de Justicia Ambiental en estos barrios? Por una parte quieres que se renueve el barrio, pero también que se beneficie de ello la gente que vive allí. Es un equilibrio de reivindicaciones muy difícil. Y es difícil hacer frente a este fenómeno de “gentrificación ambiental”, por el que se usa un discurso de sostenibilidad, de mejora del barrio, pero para nuevas capas sociales, no para los vecinos de toda la vida.

Hemos hablado de la Justicia Ambiental en tanto que lucha contra los impactos ambientales negativos. Pero los activistas del movimiento por la Justicia Ambiental también llaman la atención sobre la Justicia Ambiental en tanto que derechos de acceso a Bienes Ambientales. ¿Podrías explicar esta distinción?

Desde 1993, el movimiento por la Justicia Ambiental ha reclamado abiertamente que disfrutar de Justicia Ambiental es tener una alta calidad de vida en las zonas que habitas, juegas, trabajas y también donde rezas. Ya en los años noventa, el movimiento afirmaba que no solo estaban luchando contra impactos negativos, sino que también querían pensar a largo plazo como se pueden transformar los espacios donde vive la población más frágil. Pero el mundo académico ha tenido un gran retraso en considerar este tipo de demanda. Sólo a partir del 2000 – 2005

que se ha empezado a ver la Justicia Ambiental como un concepto mucho más holístico, más amplio que la lucha contra impactos ambientales negativos.

Un ejemplo de Bienes Ambientales sería el acceso a un buen sistema de limpieza y recogida de basuras. No todos los barrios de una ciudad suelen estar igual de limpios, ni se recoge la basura tan a menudo, ni tienen el mismo sistema de recogida. Los servicios municipales suelen dar atención desigual en función del barrio.

Otro ejemplo es el acceso a comida fresca, sana y asequible. Quizás en ciertas zonas del sur de Europa esto no se percibe tanto como un problema porque hay una agricultura local muy desarrollada, con mercados de proximidad asequibles, pero en ciertas zonas del norte de Europa, Estados Unidos y Canadá hay lo que se denomina “desiertos de comida”, zonas en las que no hay supermercados ni mercados de productos frescos, por lo que la población que los habita tiene que desplazarse muy lejos para ir a buscar frutas y verduras. Y además, en estos barrios encontramos una acumulación proporcionalmente más alta de locales de comida rápida o tiendas de proximidad que venden *snacks*, etc. Por lo tanto, de manera estructural se provoca la obesidad. No solo es tu elección de dieta, es que es más barato, es lo que hay en tu barrio. Por esto muchas organizaciones luchan por la “Food Justice”, una parte de la Justicia Ambiental que se centra en el acceso a la comida fresca, sana y asequible.

Un tercer ejemplo sería el “Transportation Justice”: el acceso a un transporte público de calidad, a zonas con espacio peatonales, calles seguras con menos coches, zonas con aparcamientos para bicicletas, etc.

Un cuarto ejemplo es el acceso a una vivienda sana y asequible. Esto atañe también a la Justicia Ambiental; habitar viviendas en malas condiciones también determina enfermedades como el asma, la afectación por asbestos, etc.

Y un último ejemplo es el acceso a espacios verdes, donde se ve también que en muchos barrios marginales los espacios verdes no se usan porque son zonas de conflicto entre bandas o se dedican al tráfico de drogas – o sencillamente no los hay. Los espacios verdes como espacio de



Granja urbana en La Habana
(Autora: Isabelle Anguelovski)

recreo para niños y gente mayor es otro bien ambiental al que la gente quiere acceder.

Toda esta parte de reclamar el acceso a Bienes Ambientales es parte de la reivindicación de una Justicia Ambiental positiva, “Green Environmental Justice”, en contraste a la “Brown Environmental Justice” que se refiere a la lucha contra impactos socioambientales negativos.

¿Cuál es el rol de los activistas en los barrios para impulsar mejoras en el acceso a estos Bienes Ambientales?

Creo que hay varios roles en diferentes momentos. Hay un momento inicial en el que la gente dice “basta ya”, basta ya de exclusión social, racial, de poderes públicos que no intervienen cuando hay una violación ambiental, de la calidad del aire, del agua, de contaminantes en el suelo. Gente que dice basta de violencia en los espacios verdes, que además están sucios, que no sirven para usos recreativos, un sentimiento muy fuerte de exasperación que empieza cuando el barrio está en una situación extrema de deterioro. O también en un momento en el que se

percibe claramente que el barrio es un objeto de especulación, como fue el caso del “Forat de la Vergonya”, en Barcelona; cuando se percibe que la atención otorgada al barrio, la posible inversión, no va a ser para la gente que lo habita en ese momento, sino para agentes externos: turistas, gente de otros barrios que van a poder aprovechar el barrio cuando se renueve.

En un proceso más avanzado de lucha por la mejora del barrio emergen nuevos tipos de activismo. Se puede resumir en tres categorías: primero, gente que hace trabajo sobre el terreno, en la calle; que se mueve por limpiar un espacio vacío y abandonado y convertirlo en un huerto comunitario; para ello busca herramientas, tierra, semillas, apoyos, mano de obra para poder limpiar y reconstruir el terreno. Una segunda categoría sería el activista que aporta conocimiento, por ejemplo ONG ambientales, científicos epidemiológicos que pueden probar que ha habido contaminación, que ha habido impactos en la salud, y que luego van a poder ayudar en juicios. Y finalmente hay un activista de la financiación, que son fundaciones privadas que van a dar los fondos para renovar una parte del barrio, mediante las cuales los activistas logran atraer recursos para mejorar el barrio. Estas tres categorías de activismo van mucho más allá de la alarma inicial y se pueden unir para atraer recursos para la mejora del barrio que reviertan en sus habitantes.

Este impulso inicial a las mejoras comunitarias de un barrio va generando una inercia que arrastra a nuevos actores.

Sí, gente nueva, gente que tal vez no tenía ese apego histórico al barrio se va incorporando a medida que este activismo va creciendo. Estos tres tipos de activistas, los que hacen el bricolaje inicial, los que son más científicos y los que ayudan a lograr financiación, tienen una atracción muy fuerte por el barrio, aunque tal vez solo trabajen allí. Pero se sienten parte de los procesos históricos de lucha. Es algo que he visto en las entrevistas que he hecho con líderes comunitarios y vecinos. No solo arrastran a organizaciones de gente que vive en el barrio, sino a fundaciones y asociaciones que estaban fuera,

pero que al ver el potencial humano del barrio y sus derechos violados, se suman a la lucha. Se suma gente que no era activista pero que pasa a proteger y apoyar estos procesos.



Huerto en el Forat de la Vergonya, Barcelona
(Autora: Isabelle Anguelovski)

Ese vínculo entre la población y el barrio es una parte fundamental del impulso en la mejora del acceso a Bienes Ambientales. ¿Qué genera este apego hacia el barrio?

El apego al barrio tiene dos dimensiones. Por una parte, el apego a las relaciones tradicionales del barrio, encuentros diarios, de diferentes lugares que se ven como simbólicos: estatuas, escuelas, edificios históricos, etc. Y también un apego muy fuerte a los valores del patrimonio cultural e histórico del barrio, las tradiciones de fiestas, música – esto es muy evidente en mi investigación, por ejemplo, en el caso de Cuba.

Otra parte fundamental es el apego originado por el trauma que se dio en estos barrios. Gente que vivía procesos muy fuertes de destrucción de estos lazos sentimentales, y que sentía que estas zonas deben ser protegidas. Ante la destrucción de calles enteras para poner *lofts*, por ejemplo, los vecinos veían amenazado su espacio vital, percibían que eran agresiones muy difíciles de aceptar. Este tipo de trauma estaba presente en los casos que estudié en Barcelona o Boston. Y aún aumenta más si se dan problemas de salud, por ejemplo enfermedades causadas por la contaminación del suelo, que llevaban a la gente al hospital y se sabía en el barrio, los vecinos lo comentaban. Y otro tipo de trauma: el de haber venido de otro

país, inmigrantes que estaban en situación delicada encontraban otra. En conjunto, es lo que en mi investigación denomino “trauma ambiental”, trauma en tu barrio, ante todos estos procesos ambientales que afectan a tu salud mental, no solo a la física. La unión entre la parte negativa y positiva de las experiencias del barrio genera fuerza en los activistas para salir adelante: hay que salvar el patrimonio social, cultural e histórico del barrio, las relaciones que siempre se han dado, y hay que hacerlo de manera que el barrio vuelva a ser viable, que tenga buenas condiciones de vida, dentro y fuera de la vivienda.

En tu trabajo está muy presente la historia de las comunidades, de los barrios. Determinados momentos de referencia, de lucha conjunta, y también determinados activistas que representan un vínculo con el pasado. ¿Ante el trauma por la destrucción y degradación de estos barrios, es la nostalgia un factor de implicación en la lucha por mejorarlos?

Sí, creo que es un factor muy fuerte. En procesos de especulación tan fuerte sobre el territorio, de intervenciones urbanísticas y arquitectónicas que cambian totalmente un entorno y las pautas de la vida de la gente, sus referencias y mundo visual, se generan procesos de trauma. Esto anima a la gente a pensar que su patrimonio debe ser valorado. No solamente se pueden mejorar las condiciones de la vivienda destruyendo un edificio y construyendo algo muy moderno. Se puede renovar y rehabilitar, algo por lo que no se ha apostado para nada en España, por ejemplo. Aunque es más cara, la rehabilitación es más eficiente en términos energéticos. Además, cuando se vuelve a construir no es para la gente que ha vivido en el barrio. Siempre habrá menos viviendas, y no será para la gente que ha vivido ahí toda su vida. Muchas veces se trata de proyectos emblemáticos del gobierno municipal, que quiere vender una determinada imagen de la ciudad, pero al mismo tiempo cambia mucho el patrimonio. La destrucción de un barrio y realizar una intervención arquitectónica simbólica no genera necesariamente mejoras a la gente del barrio, pero sí causa un sentimiento de pérdida, de miedo a desaparecer.

Las iniciativas locales de ciertos barrios, que emprenden pequeños proyectos para recopilar antiguas fotografías, testimonios orales de los vecinos, pueden entenderse como un reflejo de esta situación, un proceso de reafirmación de esta memoria compartida.

La memoria visual de un barrio es muy importante. La fotografía es una manera para las generaciones nuevas de activistas, no solo de residentes, de ver los cambios que se han dado en el territorio, los cambios arquitectónicos, pero también las continuidades, el valor del patrimonio histórico. Tener esta memoria ayuda a construir este proceso de nostalgia y a pensar en lo que hay que proteger en el barrio.

Volviendo a la implicación de los activistas en la mejora de los barrios, hablas de la construcción de “refugios seguros” ante el trauma ambiental, ante el deterioro de los barrios.

Sí, me refiero por ejemplo a un huerto comunitario. Se suele hablar mucho del poder que tienen estos espacios para ayudar a la gente a construir relaciones sociales. Se destaca también la dimensión que hemos comentado previamente, de acceso a un bien ambiental, comida fresca. Pero lo que también me interesa es que estos lugares se usan como refugios mentales para gente que ha vivido traumas, como lugares para reconstruirse a sí mismos.

En el caso del barrio de Dudley (Boston), tenemos el ejemplo de un centro comunitario donde se hace mucho deporte, una zona de acceso a actividad física que se podría hacer en abierto. Pero como es un barrio que tiene problemas de violencia, los vecinos han decidido trasladar todas las actividades a este espacio, donde los padres tienen más seguridad de enviar a sus niños bajo la supervisión de mentores. Se usan estos espacios como lugares de formación casi política, para que después sus usuarios puedan contribuir ellos mismos al proceso de renovación del barrio. Estos refugios se construyen contra los procesos que se dan en la ciudad y son usados especialmente por jóvenes, ancianos, madres solteras o en situación más vulnerable, que allí encuentran refugio contra las amenazas que tienen en la vida cotidiana y contra el deterioro del barrio. Son lugares donde la gente se siente cómoda, don-

de se puede hablar de todo, por eso los denomino “refugios seguros”. En estos espacios simbólicos la gente experimenta nuevas ideas y procesos, y esto les empodera personalmente pero también contribuye a la mejora del barrio.

Los casos que has trabajado – Barcelona, Boston, La Habana – son distantes geográficamente y parecen partir de contextos sociopolíticos muy distintos. ¿Qué rasgos comunes has encontrado que te hayan sorprendido más?

Creo que estos tres casos muestran que las ciudades o los barrios se parecen más que los países y que los contextos políticos. Al nivel local de un barrio hay procesos bastante similares de explotación y transformación del suelo que impactan negativamente en estos espacios. En este sentido, los tres barrios estudiados eran similares. Frente al trauma, frente al deterioro, en los tres casos la gente decide movilizarse. Y en los tres casos encontré también similitudes en el tipo de apego al barrio: aunque no en los mismos aspectos, la gente valoraba los lazos sociales y el patrimonio histórico de su barrio. La movilización de base que se dio en los tres casos también tiene parecidos, porque en los tres encontramos equivalentes a los tres tipos de activismo comentados previamente: el activista que trabaja sobre el terreno, el que moviliza su conocimiento y experiencia al servicio del proyecto, y el que busca financiación externa – si bien este último no está presente en el caso de Cuba. Además, en los tres casos el espacio del barrio se utiliza para demandas políticas que van más allá de la revitalización urbana: se reclama el derecho a la ciudad, a la planificación, a la participación democrática. Estas son metas políticas que van mucho más allá de la transformación de un solar en huerto comunitario; configuran un proceso de formación política.

Por último, al hablar de la mejora del acceso a Bienes Ambientales, has mencionado la cuestión del transporte. ¿Cómo se relaciona con la Justicia Ambiental?

Es difícil de hablar del concepto de “Transportation Justice” en el caso europeo, porque en las

ciudades más densas las conexiones de transporte público entre barrios son relativamente mejores y más asequibles. El concepto de “Transportation Justice” nace en Estados Unidos, sobre todo en las zonas más vulnerables de las ciudades, donde no hay transporte público y los pocos autobuses que hay son muy contaminantes. La población de estas zonas de la ciudad suele destinar varias horas a desplazarse a sus puestos de trabajo, puede pasar pocas horas en casa con su familia – de aquí la importancia de los “refugios seguros” mencionados previamente. Reclamar “Transportation Justice” es intentar que la gente tenga mejor acceso a los lugares donde necesita ir de forma cotidiana, crear nuevas rutas de transporte público, aumentar su frecuencia y reducir la contaminación que generan.

Pero a veces se dan situaciones contradictorias que están relacionadas con el concepto de “gentrificación ambiental”, mencionado previamente. Por ejemplo, en muchas ciudades de Estados Unidos se están creando carriles bici. Pero los activistas de toda la vida que viven estos barrios en transición se quejan de que los carriles se han creado en el momento en que nuevos estratos de población se han trasladado a estas zonas de la ciudad, no antes. Así, este supuesto bien ambiental que sería el acceso a la movilidad en bicicleta, se convierte en un símbolo de gentrificación para atraer a un determinado perfil de población.

De hecho, en todo el proceso de mejora impulsado por los activistas en los barrios, ¿no existe precisamente un peligro de que se genere un proceso de gentrificación, de que otros estratos de la población acaben disfrutando de estas mejoras, y no aquellos que las han impulsado?

Absolutamente. Creo que solo se pueden evitar estos procesos de especulación cuando la vivienda social tiene una gran presencia. Si no, estos nuevos espacios pueden ser capturados, y a medio plazo la gente tiene que irse y es reemplazada – sea por población de otras zonas de la ciudad o por el impulso del turismo. Muchas organizaciones de Justicia Ambiental están ampliando su estrategia para reivindicar viviendas

a precio asequible porque saben que sin éstas las poblaciones no podrán quedarse en los espacios que han embellecido. La vivienda social permite dar continuidad a estos proyectos de mejora iniciados por los activistas porque facilita que sigan viviendo en el barrio. Por esto también ahora se dan alianzas entre grupos de Justicia Ambiental y los que reclaman el Derecho a la Ciudad, preocupados por la lucha contra la especulación del suelo, la expulsión de la población de sus barrios y los desahucios. ■

Agradecimientos

Esta entrevista se ha realizado con el apoyo del Programa “Personas” (Acciones Marie Curie) del Séptimo Programa Marco de la Unión Europea FP7/2007-2013 bajo el acuerdo REA “ENTITLE. European Network of Political Ecology (PITN-GA-2011-289374)”.

Referencias

- ANGUELOVSKI, I. (2014), *Neighborhood as Refuge. Community Reconstruction, Place Remaking, and Environmental Justice in the City*, MIT Press.
- ANGUELOVSKI, I. (2013a). *Beyond a Livable and Green Neighborhood: Asserting Control, Sovereignty and Transgression in the Casc Antic of Barcelona*, *International Journal of Urban and Regional Research*, 37:3, p. 1012-1034.
- ANGUELOVSKI, I. (2013b). *From Environmental Trauma to Safe Haven: Place Attachment and Place Remaking in Three Marginalized Neighborhoods of Barcelona, Boston, and Havana*, *City & Community*, 12:3, p. 211-237.
- ANGUELOVSKI, I. (2013c). *New directions in urban environmental justice: Rebuilding community, addressing trauma, and remaking place*, *Journal of Planning Education and Research*, 33:2, p. 160-175.

El choque del automóvil con la ciudad.

Entrevista con Alfonso Sanz

Entrevistador: Santiago Gorostiza



Palabras clave: urbanismo, movilidad, seguridad vial, bicicleta, peatón, espacio público

Geógrafo, matemático y técnico urbanista, Alfonso Sanz ha combinado el trabajo como consultor en urbanismo y movilidad con la participación en movimientos sociales urbanos relacionados con la bicicleta y el peatón. Su análisis del transporte y la movilidad se inspira en el enfoque eointegrador de la economía (ESTEVAN y SANZ, 1996; SANZ, 2010a, 2010b; SANZ y NAVAZO, 2012).

Al margen de su trabajo como especialista en planificación de la movilidad, son destacables sus publicaciones teórico-prácticas en materia de calmado del tráfico, bicicletas y peatones (ver por ejemplo SANZ, 1999, 2008)

En la presente entrevista exploramos distintos aspectos prácticos de los conflictos urbanos relacionados con la movilidad, con especial atención a los procesos históricos de configuración de los espacios urbanos.

Entrevista

El coche y la ciudad –Conflictos–

En el inicio del siglo XX un nuevo actor irrumpe en el espacio público urbano: el automóvil. ¿Qué cambios supuso para la ciudad y para los principales usuarios de ese espacio hasta el momento, los peatones?

Cuando llegan los primeros coches a las ciudades no hay peatones: hay ciudadanos. La aparición de un volumen significativo de coches

obliga a reconstruir ese espacio urbano de manera que se pueda circular en unas condiciones aceptables para ese medio de transporte, lo que exige poner nuevas reglas a los que antes dominaban las calles. En la primera década del siglo XX, con muy pocos automóviles en circulación en las grandes ciudades, se produce la primera sangría de atropellos. En ese momento para los medios de comunicación se atropella a ciudadanos, no a peatones. El concepto peatón tal y como hoy lo entendemos no se extiende hasta la segunda década del siglo XX, cuando algunas reglamentaciones municipales empiezan a utilizarlo y, por extensión, la prensa y la ciudadanía. En un proceso paulatino – pero muy rápido para lo que podríamos imaginar – se configura un nuevo tipo de espacio público, con nuevas reglas que definen quién tiene derecho a qué. De una manera sutil, el peatón aparece, el ciudadano deja de tener un conjunto de derechos sobre el espacio público, y el coche triunfa.

¿Cuáles son los elementos centrales en esta imposición del automóvil sobre el ciudadano en el espacio público?

El automóvil triunfa porque logra dos cosas fundamentales: el centro de la calzada y la prioridad de paso en todas las intersecciones. Como la ciudadanía de a pie no cumple unas reglas de circulación que son necesarias para que el coche pueda funcionar en la ciudad con las velocidades que promete, tiene que convertirse en objeto de regulación, y para eso aparece la palabra peatón, y sus reglas. Las reglamentaciones de los años diez y veinte establecen dos normas esenciales: que las personas no pueden estar en el centro de la calzada

y que no la pueden cruzar por cualquier sitio. La introducción del automóvil en la ciudad es, así, un error histórico en el urbanismo y en la concepción de nuestro modo de vida. Para que el automóvil se pueda extender en la ciudad necesita esas nuevas reglas y una nueva concepción social del espacio público, un nuevo modelo de relaciones en dicho espacio, en el que la función predominante ha de ser, a partir de entonces, la circulatoria. Y eso es lo que se consigue con una rapidez sorprendente, en tan solo dos décadas.

Sin embargo, este cambio progresivo no estuvo exento de conflicto. ¿Cuál fue la reacción de los ciudadanos y otros usuarios del espacio público a la irrupción del automóvil?

Hay serias tensiones en el espacio urbano de las ciudades españolas ya a finales de la primera década del siglo XX. En 1907 – 1908 hay una gran cantidad de noticias en la prensa sobre atropellos, heridos, muertes y, en algunos casos, intentos de linchamiento a los conductores de los coches en lugares tan centrales como la Puerta del Sol de Madrid. Esto no es algo extraordinario del caso español – es un fenómeno universal que se va produciendo conforme empiezan a entrar los primeros automóviles. Por ejemplo, en el caso de Madrid, en donde entre 1907 y 1908 se

matriculan cerca de 400 vehículos motorizados de todo tipo, se genera una tremenda alarma social, destacada por periódicos como *ABC*, que señalaban que los accidentes se producían *día sí y día también*. Y es que en ese momento no se había producido aún esa reconfiguración cultural y social del espacio público. La calle se seguía usando como se usaba antes y el nuevo vehículo no encajaba en ella.

Otro vehículo, la bicicleta, había irrumpido en el espacio público unos pocos años antes, a finales del s. XIX. Pero ya en 1932 encontramos referencias como la de la revista catalana *Mirador*, que afirmaba que los mejores tiempos de la bicicleta como transporte interurbano habían pasado y que “la bicicleta murió a manos de la congestión del tráfico y los automóviles a buen precio”. ¿Qué ocurre en estos años para llegar a esta situación? ¿Hasta qué punto la relación que establece la bicicleta con los ciudadanos que se mueven a pie es parecida a la que luego establecerá el automóvil?

Hay una lógica común entre automóvil y bicicleta, que terminará por ir en contra de ésta. De hecho, el primer reglamento de circulación lo encargó el gobierno de España a una comisión dirigida por el Real Automóvil Club, y en



El sistema de bicicleta pública de Sevilla (Autor: KarSol, Shutterstock.com)

ella había una persona de la Unión Velocipédica Española. En ese momento, ciclistas y automovilistas tenían intereses comunes: un pavimento adecuado y unas reglas que les permitan unas velocidades superiores. Una calzada solo para vehículos era propicia para los ciclistas. Lo que no esperaban es la avalancha que se iba a producir con el proceso de motorización. Los ciclistas terminarán expulsados de un espacio en el que las velocidades serán cada vez más altas, incompatibles con las suyas. Los elementos e intereses comunes no pudieron ocultar finalmente las diferencias en peso y velocidad. En caso de accidente, no es lo mismo los 1000 kg que supone un automóvil que el conjunto de 100 kg que supone el conjunto de la bicicleta y el ciclista.

Es importante reparar en que ese acontecimiento histórico, la irrupción del automóvil y la reconfiguración del espacio público que genera, se produce de igual manera en distintos escenarios en distintos momentos históricos. Todavía hoy somos testigos de la transformación brutal del espacio público a manos de los automóviles allí donde se extienden, desde China y el sudeste asiático hasta las ciudades latinoamericanas o africanas. El cambio de reglas se produce en detrimento de la justicia social, de la autonomía y oportunidades para los grupos más desfavorecidos.

Pasamos del diario ABC, en 1907-1908, señalando los accidentes de tráfico como un problema continuo, a una portada del verano de 1970 en la que se muestra el ensanche de la calle Alcalá, en Madrid, para crear “Sitio para los coches”, según su titular. En las décadas transcurridas, parece que las nuevas jerarquías en el espacio público se han naturalizado. ¿Pero qué otros aspectos acompañan esa evolución?

Esta evolución encaja muy bien con otros elementos de la cultura e ideología dominante, entroncados con la idea de progreso. Si uno recorre la idea de abrir la ciudad al coche, siempre está detrás la idea de progreso. Y las regulaciones lo suelen decir de forma explícita en sus prólogos o introducciones: dado que el tráfico motorizado está aumentando, y esto es progreso, hay que

acometer cambios y adaptar la ciudad a la motorización. Es en ese sentido en el que se entiende cómo el automóvil va cosechando éxitos parciales para su desarrollo a lo largo de todo el siglo sin llegar a acabar completamente, en España y en otras ciudades europeas, con el sistema anterior. Una pieza empuja a la otra. Al principio, los accidentes empujan la necesidad de una regulación, pero cuando el número de vehículos supera una cierta cifra, se producen los fenómenos de congestión. Es entonces cuando se da un paso más: se rompen las estructuras tradicionales de la ciudad y se busca un espacio urbano adaptado totalmente al coche. El siglo XX en las ciudades se puede leer desde esta idea: este modelo de espacio público no funciona para el coche, vamos a construir uno que sí funcione. Y empieza la dispersión urbana, las grandes vías jerarquizadas, la segregación de los diferentes usos y vehículos, etc. En esa batalla para la adaptación de la ciudad al coche siempre encontramos como justificación el progreso. En el momento que describes de la portada de ABC todavía se confía en que las calles se pueden mejorar para la gestión del tráfico y se pueden ampliar el número de carriles, dobles pisos, pasos subterráneos para arreglar la situación de congestión. Esa idea sigue estando presente ahora mismo en aquellos países en que la motorización se está incrementando fuertemente. Generar una infraestructura más potente para dar cabida a ese vehículo, que a su vez justifica la dispersión de la ciudad y alimenta más todavía el tráfico y sus problemas.

¿De qué manera la movilidad privada motorizada funciona como elemento de exclusión en las ciudades para niños, ancianos y, en general, no motorizados?

Hay una idea de que el automóvil es universal, pero los datos reflejan que no es así. En el caso de España, a poco que aparece el SEAT 600 en los años 60, ya se empieza a decir que “todo el mundo tiene coche”. Sin embargo, hemos tardado más de 50 años en que esa idea se traduzca en que más de la mitad de los habitantes de España *puedan* conducir en coche, por carné de conducir, edad, etc. Se ha vendido un discurso anticipatorio, una profecía autocumplida. Pero

si se construye un modelo en que el coche es el medio de transporte obligado y resulta que la mitad de la población no tiene acceso autónomo a ese vehículo, se está generando claramente un modelo de dependencias cruzadas entre ciudadanos y ciudadanas de distintas edades, y generando exclusión.

¿Por qué siendo la movilidad el eje básico para la comprensión de la contaminación local atmosférica, y sus implicaciones sobre la salud, no existen prácticamente protestas ciudadanas exigiendo un cambio en la movilidad?

Ciertamente, no existe una gran movilización en este tema, pero cuando aparece tiene elementos contradictorios como movimiento social emancipatorio. Si nos fijamos en las luchas para promover el transporte público, hay una idea de que fomentar esta alternativa es por principio algo “progresista”, mientras que el automóvil es lo negativo. Pero a veces las propuestas para generar transporte público desbordan cualquier tipo de racionalidad. Parece que ante el automóvil la salvación tenga que ser el transporte público. Es decir, un medio motorizado que ha corroído las esencias de la ciudad, se sustituye por otro medio motorizado, con muchas ventajas sobre el anterior, pero que tiene también unos costes y unas consecuencias que no deben perderse de vista. ¿Es el transporte público un derecho? Estirando el concepto de derecho a lo mejor lo es en una determinada configuración de la ciudad y del modelo económico. Los excluidos no tienen otra alternativa de larga distancia. Pero de eso a considerar que cualquier transporte público es bueno en sí mismo, que cualquier servicio tiene que aportarlo el estado porque es equitativo, hay mucho trecho. Hay redes de transporte público que no deberían haberse construido y gratuitas que son contraproductivas.

¿Qué ejemplos se te ocurren?

Un ejemplo provocativo: el abono de transporte que ofrece servicios en tarifa plana. El abono parece la gran panacea desde el punto de vista de la funcionalidad, pero está generando un trasvase de desplazamientos cortos peatonales y ciclistas al transporte público. Esto afecta nega-

tivamente al propio servicio, pues lo ralentiza, y al uso que hacen del mismo otros pasajeros, que realmente lo necesitan para desplazamientos de larga distancia. Hay efectos de ida y vuelta que se han de tener en cuenta. No está claro que siempre sea efectivo para evitar el uso del automóvil.

Otro ejemplo de estos impactos cruzados son las redes de metro y ferrocarriles de cercanías, fantásticas máquinas de transportar pasajeros. Bien, pues esas redes están permitiendo la dispersión de las ciudades. Mucha gente se ha podido ir a vivir fuera de ellas porque puede venir en tren rápidamente hasta el centro. No han sido solo las autovías, aunque éstas suelen tener la mayor responsabilidad generando una ilusión de facilidad de acceso. Claro que estas visiones pueden poner los pelos de punta a más de uno, porque es luchar contra las mitologías de la izquierda.

En el ámbito de la financiación del transporte público, ¿qué opinas sobre cómo distribuir los costes entre los usuarios y los fondos provenientes de impuestos?

Desde mi punto de vista, el sistema de transporte no es el espacio ideal para la redistribución de la renta. La redistribución de la renta hay que hacerla a través de la fiscalidad general, no en las dádivas de hacer gratuito el abono de transporte. Hay que reflexionar entre dos posiciones extremas; la primera es que el transporte debería costar al usuario lo que cuesta, mientras que, en el otro extremo está la visión de que el transporte público es un derecho y debe ser gratuito. Entre estos dos polos extremos hay que moverse con el realismo de cada lugar y momento histórico. Y en ese sentido hay un debate que es de cifras y de concepto. ¿Debe pagar la colectividad el 87% de mi billete de transporte, como es el caso de algunas líneas del tranvía en Madrid? Eso parece que no es razonable. Se suele argumentar que con esa medida se contribuye a que esa persona no vaya en coche. Pero, ¿realmente se consigue así un modelo en que la bicicleta y el transporte público quiten coches de las calles? No, se establece un equilibrio, una homeostasis en la que el coche no pierde su espacio, sigue siendo el dominante. Hay unos límites,



El conflicto peatón - ciclista es una cortina de humo. El automóvil privado sigue dominando el espacio público (Autor: Frank Bach, Shutterstock.com)

por tanto, en apoyar al transporte público, a partir de los cuales no es razonable dedicarle más recursos. Otra cosa es el abono social, más barato, para personas desempleadas o en riesgo de exclusión. Pero en cualquier caso yo no sería partidario del abono gratuito, porque además, es discriminatorio con el que camina o va en bicicleta. Otra idea muy fuerte y argumentada es la del transporte público gratuito para la infancia, pero en mi opinión ese no es un objetivo adecuado para su movilidad, su salud y autonomía. En un periodo de transición, intentando restar poder al automóvil, creo que lo sensato es financiar una parte relativamente moderada del transporte público. No hay que aspirar a la proeza imposible de sustituir todas las funciones del coche sin reparar en los costes.

¿Qué hay de los accidentes de tráfico como otra externalidad que afecta la población en las ciudades? En el proceso de normalización de la presencia del automóvil en la ciudad, parece que los accidentes han quedado naturalizados.

Hay que diferenciar el concepto de accidentalidad del concepto de seguridad vial. La accidentalidad es una parte de la seguridad vial, pues en la seguridad vial se producen fenómenos que no se reflejan en el número de accidentes. Si medimos los accidentes, medimos unos sucesos que se han producido, pero no entendemos el contexto en el que se producen, y por tanto no podemos saber si ha habido un comportamiento

que ha evitado el accidente o unas determinadas pautas de movilidad que han evitado el accidente. Por decirlo con un ejemplo algo caricaturesco: en una autopista no hay habitualmente atropellos, pero es un lugar peligroso e inseguro para los que caminan. La presencia del automóvil en la ciudad genera un cambio en los comportamientos de la ciudadanía en función del riesgo percibido. La ciudadanía percibe riesgo y entonces cambia su forma de desplazarse, sus horarios, sus itinerarios; algunas personas dejan de utilizar un medio de transporte para utilizar otro que perciben como más seguro. Cuando todas las estadísticas oficiales y las decisiones políticas se relacionan únicamente con la faceta de la accidentalidad, se está olvidando ese fondo. Tal vez hay menos peatones, no cruzan por donde quieren, están cruzando donde les obligas – como un paso subterráneo – y no hay accidentes. ¿No hay conflicto? Sí lo hay – hay un conflicto soterrado, una especie de iceberg, un trasfondo de miedo y preocupación que está presente continuamente, y que es consustancial al automóvil urbano. Aunque una ciudad logre tener cero víctimas de accidentes, debajo está ese dominio de nuestro modo de vivir el espacio público.

De hecho, a veces parece que este iceberg es totalmente invisible, y en cambio otros conflictos reciben una gran atención mediática. Por ejemplo, en aquellas ciudades donde la bicicleta va ganando presencia, los conflictos de convivencia con los peatones suelen recibir gran cobertura. ¿Cuán relevantes son verdaderamente?

Después de construir durante más de un siglo una ciudad para el automóvil, no es fácil de repente hacerla compatible con un vehículo más lento, más ligero y con unas formas de circulación distintas a las del coche. El conflicto peatón – ciclista es una cortina de humo del conflicto verdaderamente central en la ciudad: el del coche contra absolutamente todo lo que constituye la esencia de lo urbano. No solamente contra el peatón o el ciclista, sino contra la socialización y la convivencia en el espacio público. El coche es contradictorio con la ciudad.

Soluciones - mejora de la movilidad - convivencia

Ante esta situación, desde hace años la Unión Europea impulsa la celebración, con más o menos éxito, de los llamados días sin coche o semanas sin coche, que han derivado en “semanas de la movilidad sostenible”. ¿Cuál es tu opinión al respecto?

Todo este tipo de iniciativas responden a un juego de contradicciones entre las necesidades del sistema – y del mantenimiento del statu quo del automóvil – y lo que son evidentes retos de tipo ambiental y social: la calidad del aire, el cambio climático, etc. Ese juego de intereses que tienen las instituciones confluye en este tipo de semanas pedagógicas, porque en el fondo este tipo de iniciativas responden a una intención cultural de cambiar ciertos hábitos en la movilidad. Se trata de una iniciativa que confluye contradictoriamente con otras en ese espacio de poder que es el de la Unión Europea. Con una mano se legisla para limitar algunos efectos dañinos del automóvil y con la otra se siguen apoyando políticas e infraestructuras que impulsan su crecimiento. Ese tipo de contradicciones se reproduce en los demás niveles de la administración, en los que muchas veces las semanas de la movilidad y los días sin coche se traducen en medidas cosméticas.

¿Está el camino a una ciudad más humana en las herramientas que el urbanismo pone a nuestra disposición? ¿Proyectos de peatonalización, zonas 30, pacificación del tráfico, etc.?

Esas herramientas del urbanismo y la gestión de la movilidad son útiles para sobrevivir en cualquier periodo de transición. Pero si pensamos en el origen del fenómeno, lo que hay que reconstruir es la concepción del espacio público, y este es un tema sobre todo de tipo social y cultural. Aunque estas medidas apoyan el camino, no es suficiente con poner un carril bici, hacer una zona 30, etc. Hay que ir mucho más allá y reconfigurar el dominio del espacio por parte del coche. De la misma manera que en la década de 1920 la gente decidió que los coches tenían derecho al centro de la calzada, ¿cómo llegar a la posición opuesta?

¿Quién se lo plantea? ¿Quién quiere? Hacerlo es romper la economía de la ciudad en los términos que conocemos y, con ella, el enfoque económico vigente en toda su extensión.

Durante los últimos años, parece que el uso de la bicicleta ha sido uno de los símbolos del ecologismo y del transporte sostenible. ¿Es esta una opción de cambio radical? ¿Más bicicletas significan necesariamente una movilidad más sostenible?

No necesariamente. Puede haber más bicicletas y ser un modelo insostenible. El propio modelo de Holanda, meca de la bicicleta, es insostenible: el uso del automóvil es altísimo. Lo que pasa es que han sabido construir ciudades con menos dependencia del coche y donde la bicicleta ofrece enormes posibilidades de uso.

La bicicleta puede llegar a ser la guinda verde de un no-cambio. Se ponen demasiadas esperanzas en la bicicleta, tanto por parte de los gobiernos municipales como por parte de la ciudadanía, cuando hay muchas características estructurales de los problemas de movilidad que no se resuelven con ella. Podemos trasvasar una parte de los desplazamientos que se hacen en coche o en transporte público a la bicicleta, pero si no cambiamos la estructura de la ciudad ni los principios rectores de la economía vigente, el alcance de las modificaciones será limitado. En Estados Unidos se están llevando a cabo intensas políticas de promoción de la bicicleta, pero el resultado de porcentajes de su uso es indicativo de los techos que presentan estas opciones sin transformar el modelo de ciudad. Pongamos como ejemplo la ciudad estadounidense de Portland (600.000 habitantes) quizás la más emblemática del país en la recuperación de la bicicleta. Su nivel de uso es semejante al que tienen hoy las ciudades españolas más ciclistas, realizándose un 6% de los desplazamientos al trabajo en ese medio de transporte. Sin embargo, el 70% de esos viajes se siguen haciendo en automóvil. Si se atienden los datos del área metropolitana de Portland, con 2,2 millones de habitantes, esos porcentajes son todavía más esclarecedores: solo el 2,1% de los viajes al trabajo se realizan en bici, frente a más del 82% en automóvil. El modelo

de ciudad genera densidades de uso y distancias para las que ni la bici, ni el peatón, ni el transporte colectivo tienen adecuadas respuestas.

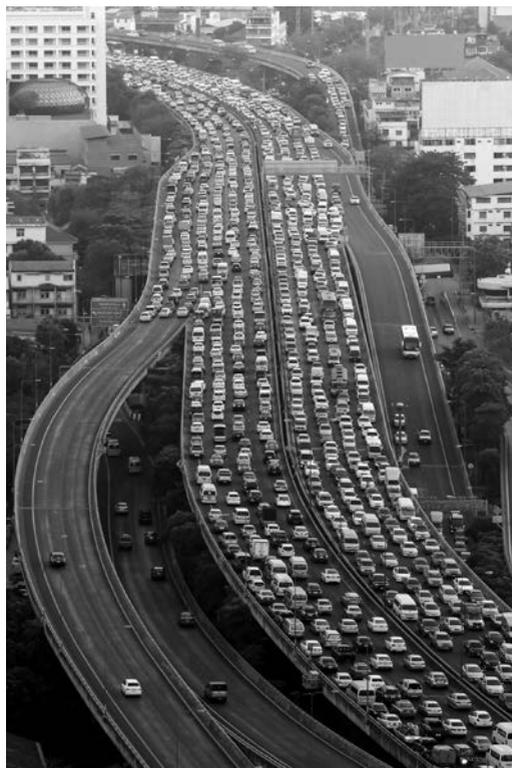
Las ciudades holandesas o Copenhague, en Dinamarca, han desarrollado incluso cierta imagen de marca donde la bicicleta es un componente importante. ¿Se pueden reproducir en otros contextos los éxitos en el aumento de uso de la bicicleta de estas ciudades?

Cada ciudad tiene unos condicionantes y hay que estudiarlos para saber qué se puede esperar de la bicicleta sin afrontar cambios profundos del modelo. Esa idea de marca de éxito la encontramos también en Sevilla, donde en pocos años se ha multiplicado por diez el número de personas que utilizan la bici, lo que le ofrece una gran visibilidad. Pero hace falta comprender la historia del urbanismo y de la movilidad en la ciudad, porque la bicicleta no se llegó a perder nunca en Ámsterdam o Dinamarca – y en Sevilla sí se perdió. Fue sustituida sobre todo por desplazamientos motorizados.

Hay que prestar atención, cuando se comparan ciudades, a un detalle fundamental: la proporción de desplazamientos peatonales. Si se tiene en cuenta a las personas que caminan, la imagen de las ciudades europeas cambia drásticamente. Pongamos por ejemplo una ciudad representativa de la Holanda ciclista, Groninga (190.000 habitantes), y una ciudad española de un tamaño semejante, Vitoria-Gasteiz (240.000 habitantes). La primera impresión es que Groninga es una ciudad de éxito en la movilidad sostenible porque un 31% de sus desplazamientos se hacen en bici, frente a un 7% en la capital vasca. Sin embargo, los desplazamientos peatonales suman únicamente un 15% del total en Groninga por un 55% de Vitoria-Gasteiz. El resultado es que la ciudad holandesa tiene un predominio del automóvil (44% de todos los desplazamientos) frente a la vasca (26%).

Parece entonces que es necesario un márketing del caminar, para destacar el valor que tienen los desplazamientos a pie.

Sí, hay que poner en valor la escala peatonal de las ciudades allí donde se ha conservado. Ese



Atasco en Bangkok, Tailandia
(Autor: WorldWide, Shutterstock.com)

es el patrimonio oculto de las ciudades españolas. No se puede focalizar todo el cambio en la bicicleta. Hay que pensarlo integralmente, y en el caso de las ciudades españolas, la primera pieza es el peatón.

Sin embargo, la bicicleta sigue siendo un símbolo y objeto de atención mediática y política. Los últimos años han destacado especialmente los proyectos de bicicleta pública, a partir del caso de París. ¿Qué condiciones crees que reúnen estos proyectos para llamar tanto la atención de los municipios y los medios? ¿Por qué se han extendido tanto, y qué futuro crees que tienen?

El extraordinario número de proyectos de bicicleta pública en España se debe en buena parte a la financiación del Ministerio de Industria y Energía, a través del IDAE, para hacer este tipo de proyectos. Cuando se ha perdido esa financiación, el crecimiento se ha venido abajo. Y también está relacionado con lo que hemos

comentado previamente: la bicicleta tiene una carga simbólica verde muy importante que todos quieren aprovechar. Parece que si se hacen políticas de movilidad sin promocionar la bicicleta se ve con cierta sospecha. Con lo cual, acaba valiendo para un roto y un descosido; no importa en qué condiciones se pongan en funcionamiento esos sistemas de bicicleta pública; importa la foto y poder decir que también están en tu ciudad. Pero, ¿para qué? En muchas no se tienen para la movilidad cotidiana. Si entendemos la bicicleta pública como un servicio que de alguna manera está promocionando la bicicleta, generando una imagen positiva de la misma, como está ocurriendo en algunos sitios, hay que pensar que va a haber después. ¿O siempre va a haber bicicletas públicas? ¿Cuántas? ¿A qué coste?

¿Puede servir la bicicleta pública, en algunos sitios, para avanzar en la visualización y naturalización de la presencia de la bicicleta en el espacio público? Al impulsar estos proyectos, también la administración local se ve presionada por los ciudadanos a tomar medidas adicionales que mejoren la convivencia o las condiciones de uso de este vehículo.

Ha tenido esa virtud, en ciudades como Barcelona, de multiplicar la visibilidad de la bicicleta en un tiempo muy breve. ¿Pero sirve eso para todas las ciudades? No. ¿Y sirve para siempre en Barcelona? Tampoco. O te quedarás en un 2-3% de uso de la bicicleta en el conjunto de la movilidad. Das una alternativa para este 2 o 3%, pero merece una vuelta de tuerca más, forzar más el cambio modal, recuperar más usuarios del coche que con la política actual no pasan a la bicicleta.

Desde la administración pública se fomenta el uso de vehículos híbridos o totalmente eléctricos en el transporte público, pero ¿puede suponer un cambio de modelo?

Es una mejora de la eficiencia del sistema. Pero para la generalización del vehículo eléctrico hay que preguntarse por la generación de la electricidad y por las baterías, cuello de botella de difícil solución. No hay una conspiración contra el coche eléctrico: hay un problema económico, las baterías, que son caras y tienen impactos am-

bientales muy importantes. Según cálculos solventes, cuando sale del concesionario, un coche eléctrico lleva ya incorporado cerca del 40% de la energía que va a usar en toda su vida útil. Por lo tanto, se ha de relativizar la cuestión del bajo consumo energético y analizar el ciclo de vida completo del producto.

¿Y los proyectos de movilidad privada compartida? ¿Qué futuro les auguras?

No confío en que esto sirva para cambiar el modelo de ciudad, pero sí puede ser útil al estrato de la población que no tiene coche pero que lo puede y quiere usar de un modo diferente al actual. Pero no va a ser la revolución porque aunque sea compartido, el coche seguirá teniendo un conflicto de fondo con la ciudad.

Los sistemas urbanos de transporte público también están condicionados por la historia de las ciudades. En el caso de Barcelona, muchas líneas de autobús tendían a seguir antiguas líneas de tranvías. ¿Qué opinas de que sean reorganizados, como es el caso de Barcelona, de la red de cuadrícula vertical – horizontal?

Esas reformas han funcionado en distintos sitios, pero tiene unos límites también. Otras reformas similares se han hecho en otros lugares, y el éxito acompaña si está bien planificado. Pero tiene un techo – sigues teniendo la dependencia de un vehículo que llega en unos determinados horarios. Y si el coche campea en la ciudad, va a seguir siendo muy atractivo incluso para los que tienen las opciones del transporte público. Las mejores políticas de transporte público son las que en paralelo establecen restricciones al automóvil, bien a su circulación, bien a su aparcamiento.

¿Cómo entrarle al coche, entonces? ¿A lo grande, con un impuesto que limite su entrada a los centros de las ciudades?

Más que al coche: es a la cultura y a las dependencias del coche. Hacerlo a cuchilladas es imposible, porque forma parte de nuestra cultura. Es necesario presionar desde todos los frentes – transporte público, fomento de la bicicleta,

barreras económicas y fiscales, pacificación del tráfico – pero sobre todo a través de un proceso cultural de redefinición del espacio público, del papel del vehículo en ese espacio, su dominio y jerarquía. Una revolución lenta y a medio plazo, para ir dándole la vuelta a los elementos clave, incluyendo las estructuras económicas, territoriales y urbanas que lo alimentan.

Agradecimientos

Esta entrevista se ha realizado con el apoyo del Programa “Personas” (Acciones Marie Curie) del Séptimo Programa Marco de la Unión Europea FP7/2007-2013 bajo el acuerdo REA “ENTITLE. European Network of Political Ecology (PITN-GA-2011-289374)”. ■

Referencias

- ESTEVA, A. Y SANZ, A. (1996) *Hacia la reconversión ecológica del transporte en España*, La Catarata, Bilbao.
- SANZ, A. Y NAVAZO, M. (2012), *Metabolismo urbano, energía y movilidad. Los retos del urbanismo en el declive de la era del petróleo*, Ciudad y territorio: Estudios territoriales, nº 171, p. 87-96.
- SANZ, A. (2010a). *Transporte, economía, ecología y poder: La economía del transporte desde un enfoque ecointegrador*, *Ekonomiaz: Revista vasca de Economía*, nº73, p. 148-177.
- SANZ, A. (2010b), *Hipermovilidad. Síntomas, reacciones y alternativas*, *Boletín Ciudades para un Futuro más Sostenible*, nº45. Disponible en <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n45/aasan.html>
- SANZ, A. (2008), *Calmar el tráfico. Pasos para una nueva cultura de la movilidad urbana*, Ministerio de Fomento, Madrid.
- SANZ, A. (1999). *La bicicleta en la ciudad. Manual de políticas y diseño para fomentar el uso de la bicicleta como medio de transporte*, Ministerio de Fomento, Madrid.

Breves

Ecología política y geografía crítica de la basura en el Ecuador: determinación social y conflictos distributivos

María Fernanda Solíz

¿Acumulación por desposesión hídrica? Crecimiento inmobiliario, neoliberalismo minero y mercantilización del agua en Copiapó, Chile

Francisco Astudillo Pizarro

Conflictividad en construcción: desarrollo urbano especulativo y gestión del agua en Santiago de Chile

Michael Lukas y Maria Christina Fragkou

Diversidad vegetal y seguridad alimentaria en *quintais* urbanos: estudio comparativo entre dos barrios de la ciudad de Maringá, Paraná, Brasil

Fabio Angeoletto, Camila Essy, Pablo García-Serrano, Federico Fonseca Silva, Ricardo Massulo Albertín y Juan Pedro Ruiz Sanz

¿De lo rural a lo urbano? Transformación productiva y mutación de la experiencia del espacio en la región pampeana argentina del siglo XXI

Verónica Hendel

Una transición hacia la resiliencia liderada por la comunidad en Europa: la perspectiva de un practicante

Robert Hall

Bienvenidos a la fiesta: turistización planetaria y ciudades-espectáculo (y algo más)

Ivan Murray Mas

Los corregimientos de Medellín, Colombia. Percepciones y resistencias desde un territorio entre lo urbano y lo rural

Carlos Egio Rubio y Eryka Torrejón Cardona



Ecología política y geografía crítica de la basura en el Ecuador: determinación social y conflictos distributivos

María Fernanda Solíz*

A raíz del período neoliberal del capitalismo (décadas de los ochenta y noventa) se agudiza una crisis global de la basura¹. Este modelo de desarrollo subsume el consumo humano, mutándolo en sus dimensiones real y formal (Veraza, 2008; Gutberlet, 2008), y generando una crisis doble de la basura, cuantitativa y cualitativa, en tanto se caracteriza por un incremento exponencial y una nocividad creciente. Esta crisis es particularmente grave en tanto atenta contra los ciclos reproductivos de la naturaleza, es la primera vez en la historia de la humanidad que la cantidad de residuos supera la capacidad de la naturaleza

de reabsorberlos y su nocividad pone en riesgo la reproducción de la vida.

Desde una visión global de la complejidad de los flujos de recursos y energía (Gutberlet, 2008), los residuos, como quinto proceso del metabolismo social (Toledo y Gonzáles, 2007), es el resultado final del circuito relacional sociedad-naturaleza, y por ende constituye un reflejo de los modos productivos y reproductivos, de las relaciones de poder, de la equidad o inequidad en la distribución y consumo, y de la soberanía económica y política de los Estados.

Así, la rápida urbanización y el incremento de las actividades comerciales e industriales ha devenido en la generación de grandes cantidades de basura (Rockson y col., 2013 en Zen y col., 2014) cuya composición está determinada por la naturaleza de la economía (Othman y col., 2013 en Zen y col., 2014).

Datos optimistas sugieren que únicamente entre el 30% al 70% de la basura generada en ciudades de países en desarrollo es recolectada para disposición final. Como corolario, los residuos restantes son vertidos en basurales a cielo abierto, calles y cuerpos de agua (Ezeah y col., 2013). Según Othman y col. en Zen y col. (2014) y Ezeah y col. (2013), las consecuencias del manejo inadecuado en la disposición de residuos genera múltiples problemas de contaminación del agua superficial y freática, suelo, aire, paisaje, transmisión de enfermedades, emisión de biogás (metano y

* Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) (fersolizec@hotmail.com)

1. El término basura se propone como categoría conceptual que será analizada desde la Crítica de la Economía Política y la Ecología Política. Existen diversas denominaciones que podrán encontrarse en el documento: desechos, residuos y, la más específica, RSU, que si bien no son homólogos, no es de interés de esta investigación detenerse en su diferenciación. Por ello, si bien a nivel general se las utiliza como sinónimos, hacemos algunas precisiones. Por residuo entendemos el resultado de la relación metabólica sociedad-naturaleza; es decir, al quinto proceso del metabolismo social: la excreción. De los residuos excretados solamente la materia que no reingresa al circuito metabólico transita de residuo a basura o desecho (términos homólogos para la autora). Finalmente, el término RSU se refiere a la denominación que utilizan los municipios en el Ecuador para referirse a los desechos (erróneamente denominados residuos, dado que no reingresan al circuito metabólico), producidos por la ciudadanía. En general se los diferencia de residuos biopeligrosos o patológicos –producidos a nivel hospitalario– y de los fabriles e industriales. Ahora bien, pese a que los municipios en el Ecuador hacen esta diferenciación, 76% de ellos dispone de forma mezclada los residuos patógenos.

dióxido de carbono), incendios, obstrucción de desagües, etc.

En la mayoría de los países, la gestión integral de residuos sólidos es una responsabilidad directa de los municipios, sin embargo los servicios provistos son inadecuados en términos de acceso y condiciones de disposición final (Paul y col., 2012). Desde una mirada crítica, el manejo incorrecto de residuos conlleva la externalización de los costos de gestión y el incremento de costos ambientales y de salud que por lo general son amortiguados por poblaciones de recicladores y comunidades vecinas a sistemas de disposición final (Gutberlet y col., 2008). En este escenario, surgen las preguntas sobre ¿Quiénes son los verdaderos responsables de esta crisis global? ¿Quiénes deberían cubrir los costos de la gestión? ¿Quiénes deberían estar involucrados en la recuperación y reciclaje de residuos y cómo la generación y gestión de residuos tiene una relación estrecha con la demanda de justicia social y ambiental? (Gutberlet, 2008; Tangri, 2009; Solíz, 2011).

A continuación, presentamos, desde la ecología política y la geografía crítica, un análisis de la situación nacional de residuos sólidos en Ecuador en 2012. Se trata de un diagnóstico que propone una visión crítica de los residuos que nos permita comprender sus variaciones cualitativas y cuantitativas y que, además, ponga en evidencia los procesos de discriminación social y ambiental que rigen los criterios para la ubicación de sistemas de disposición final.

La metodología utilizada incluye entrevistas estructuradas con funcionarios a cargo de la gestión de residuos en cada uno de los cantones del Ecuador, observación participante de los sistemas de disposición final y análisis crítico: geográfico, estadístico y conceptual, de los resultados obtenidos. El artículo pone en evidencia una de las problemáticas de salud pública y salud ambiental más importantes del país y propone lineamientos para la construcción de políticas públicas soberanas.

Los residuos sólidos² en el Ecuador: del neoliberalismo a la revolución ciudadana³

En Ecuador, el neoliberalismo sentó sus bases hacia los años 80 con el establecimiento de un modelo político-económico orientado a transitar hacia una etapa de capitalismo más agresivo, paralelo a lo cual se gesta y crece la problemática de los residuos sólidos. Los primeros vertederos a cielo abierto se reportan en Guayaquil hacia 1974, en Quito hacia 1977 y en Cuenca hacia 1980, es decir, durante los años del *boom* petrolero.

Hasta 1990, Ecuador había mantenido en todos sus cantones botaderos a cielo abierto con escaso o nulo control municipal, siendo a finales de esta década, cuando el colapso de los sistemas de disposición final de residuos se desataría en los distintos cantones a diferentes ritmos. Mientras los de mayor densidad poblacional, los de actividad extractiva, agroindustrial y comercial se vieron ante el colapso de sus sistemas de disposición final entre los años 1994 (Guayaquil) y 1999 (Quito), cantones más pequeños enfrentaron esta crisis al final de los años de neoliberalismo (2005-2006).

Frente a la crisis, la respuesta se centró en la transición de vertederos a rellenos sanitarios, la clasificación y la innovación tecnológica, de la mano de la eliminación de los sectores informales de recicladores, que terminaría en la concesión, tercerización y privatización de servicios.

Durante los años del gobierno de Rafael Correa, si bien la lógica de la política económica no se acerca al decálogo establecido en el Consenso de Washington, tampoco deja de apostar por un modelo extractivista primario. Adicionalmente, la homologación del Buen Vivir a la celebración de un incremento sustancial y aparentemente democratizado del consumo

2. En algunos cantones del Ecuador, los sistemas de disposición final de residuos, no reciben únicamente residuos sólidos "urbanos", sino también residuos fabriles, industriales, de actividades productivas (agroindustria), extractivas (restos de pequeña minería, restos de hidrocarburos). En un acápite posterior proponemos un mapa que visibiliza los cantones que reportan ingreso de este tipo de residuos.

3. Término utilizado por el Gobierno de Rafael Correa (2007-hasta la fecha), para definir su proyecto político.

(Machado, 2013) constituye el mejor explicativo de que la crisis de la basura, lejos de resolverse, tendría su *boom*. Entre 2010 y 2013, numerosos municipios se han visto abocados al cierre de sus vertederos dando inicio a proyectos tecnificados de disposición final, a esto se ha sumado la saturación temprana, la sobreacumulación de lixiviados no tratados y los múltiples accidentes en los rellenos sanitarios de los municipios de las principales ciudades del país.

Geografía crítica de los residuos sólidos en el Ecuador

Urbanización-Decampesinización. Diariamente, Ecuador produce 8.731 toneladas de residuos sólidos, de éstas, el 91,97% es generado por el 25% de los cantones (52 cantones que se ubican sobre el percentil 75 y que tienen en promedio un índice de producción de residuos per cápita de 0,95 kg/hab/día). Por el contrario, el 75% de cantones restantes, generan únicamente 818,40 t/día equivalente al 8,03% y la media de su índice per cápita es de 0,31 kg/hab/día. Para determinar si la producción de residuos por cantón se encuentra relacionada con la densidad poblacional, realizamos un análisis de promedios ponderados determinando la media ponderada de densidad poblacional en cantones de muy baja, baja, moderada y alta producción de residuos.⁴ La prueba de anova determinó una alta significancia 0,000 estableciendo que los cantones con alta producción de residuos tienen una media ponderada de densidad poblacional mayor:

- Cantones de **muy baja** generación de residuos (<1.657,14 kg/día): **62,34 hab/km²**.
- Cantones de **baja** generación de residuos (1.657,14 kg/día a 5.199,99 kg/día): **148,60 hab/km²**.
- Cantones de **moderada** generación de residuos (5.200 kg/día a 17.142,85 kg/día): **155,05 hab/km²**.
- Cantones de **alta** generación de residuos (>17.142,85 kg/día): **1.707,00 hab/km²**.

4. La fórmula aplicada para el cálculo de promedios ponderados fue: $x = \frac{w_1x_1 + w_2x_2 + \dots + w_nx_n}{w_1 + w_2 + \dots + w_n}$. Donde W es el total de la población de cada cantón y X es la densidad poblacional de cada cantón.

Posteriormente, tomamos los 52 municipios ubicados sobre el percentil 75 (mayor producción de RS) y analizamos la relación entre población total de los cantones y producción diaria en kg de RS, encontrando que los cantones con mayor población total son también los cantones responsables de una mayor producción diaria de residuos sólidos. A continuación, presentamos los 10 cantones de mayor producción de residuos sólidos, responsables del 70% del total de generación nacional. El índice de residuos per cápita promedio en estos 10 cantones es de 1,07 kg/hab/día⁵.

Modelo productivo territorial

El modelo económico o productivo del territorio cantonal es definitorio de la cantidad y calidad de la basura. En Ecuador existen cantones de actividad agroindustrial o extractiva que, pese a su baja densidad poblacional, tienen sistemas de disposición final colapsados e índices de producción de residuos per cápita muy elevados.

Cantones de actividad extractiva (especialmente extracción petrolera) con índices per cápita elevados pese a su reducida población son: Lago Agrio (0,79kg/hab/día), Gonzalo Pizarro (0,8979kg/hab/día), Orellana (0,9579kg/hab/día), Tena (1,0379kg/hab/día). En el caso de la agroindustria, cantones bananeros como Quevedo (0,95 kg/hab/día), Urdaneta (1,35 kg/hab/día) Santa Rosa (0,68 kg/hab/día); floricultores, como Paute (1,12 kg/hab/día) y Pedro Moncayo (1,15 kg/hab/día); fruticultores, como Penipe (2,05 kg/hab/día) y Milagro (0,94 kg/hab/día), productores de maíz duro para balanceados, como Ventanas (2,21 kg/hab/día); cantones de agroindustria avícola o porcícola como Santo Domingo (1,05 kg/hab/día) y General Antonio Elizalde⁶ (1,85 kg/hab/día), evidencian el mismo fenómeno.

En estos casos, se suma al conflicto la nocividad de los residuos producidos por las actividades

5. Ver la Tabla 1 en www.ecologiapolitica.info

6. A mediados de los años 90 se instala la empresa PRONACA (empresa distribuidora de productos cárnicos, conservas, arroz, y huevos. Marcas: Mr. Pollo, Mr. Pavo, Mr. Chanchito, Mr. Fish, Mr. Cook, Gustadina, Indaves, y Fritz.), y desde ese momento, el cantón vive un incremento exponencial de residuos.

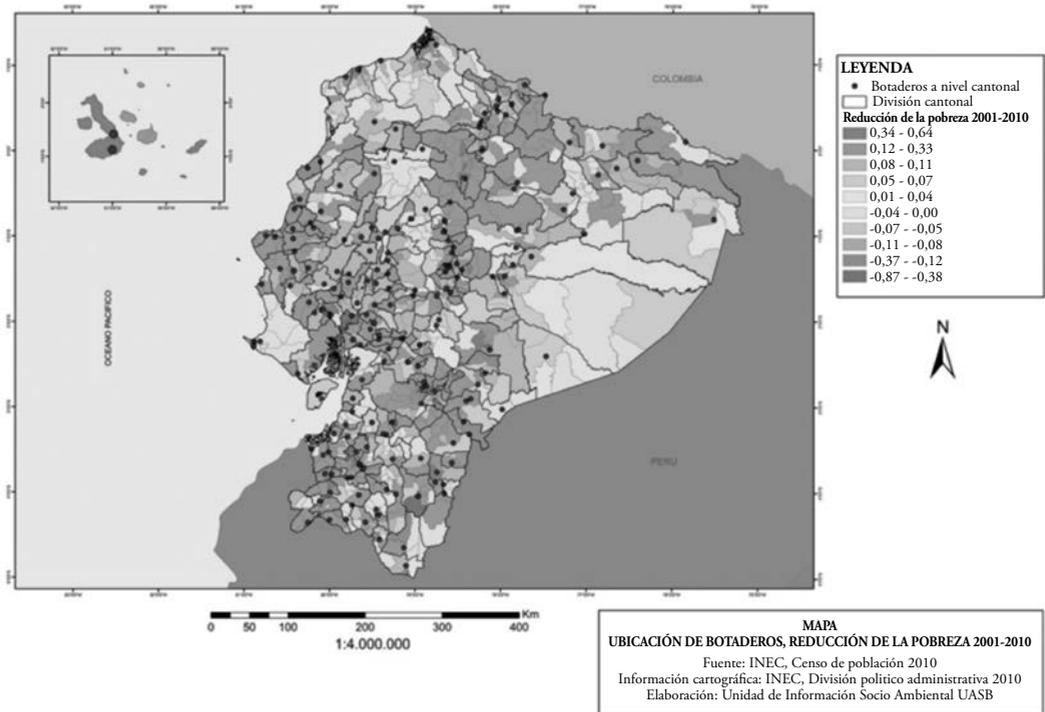


Figura 3. Mapa de Ecuador mostrando la ubicación de botaderos, reducción de la pobreza 2001-2010 (Fuente: Elaboración propia)

nos como Bolivia, Perú y Argentina reportan una producción de 0,70; 0,80 y 0,85 kg/hab/día. Por otro lado, países como Estados Unidos y España reportan cifras muy superiores con 2 y 1,7 kg/hab/día, respectivamente (Tangri, 2009). En Ecuador, la situación de residuos sólidos sigue la misma estructura de los países en vías de desarrollo con una media de producción urbana de 0,81 kg de residuos diarios por habitante.

Históricamente, se han identificado tres obstáculos interrelacionados, y que se refuerzan mutuamente impidiendo la consolidación de políticas soberanas para la gestión integral de residuos, así como la inclusión de grupos informales de trabajadores: “la escasez y la debilidad de organizaciones autónomas de la sociedad civil, el dominio tradicional verticalista y el estilo no participativo de la administración pública municipal, y el arraigo de la relación patrón-cliente entre los funcionarios del gobierno local y la gente de la comunidades” (Charuvichaipong y

Sajor, 2006:592-593). A esto se suma la sumisión de los Estados nacionales frente a los grupos de poder nacional y multinacional que controlan la producción, transporte y tratamiento de los residuos.

Existen múltiples experiencias que, partiendo de la implementación de leyes, ordenanzas municipales y políticas públicas del modelo Basura Cero, han desarrollado proyectos de gestión integral de residuos sólidos, inclusivos de los actores informales de la economía del reciclaje, regidos por el enfoque de justicia social y ambiental y por el derecho a la reparación integral de territorios afectados por disposición final de residuos.

Las soluciones no son sencillas y evidentemente no solamente se requieren aproximaciones tecnológicas, requieren decisión política soberana desde los tomadores de decisiones en los Estados nacionales, pero también y de manera especial, requieren una ciudadanía activa que re-

chace este perverso y aberrante modelo lineal y que sea parte de la construcción de otras formas de vivir saludables, soberanas, solidarias y reparadoras del metabolismo social. ■

Referencias

- CHARUVICHAIPONG, CH. y SAJOR, E. (2006), *Promoting waste separation for recycling and local governance in Thailand*, Habitat Int., 30, p. 579-594.
- EZEAH, CH., FAZAKERLEY, JAK A. y CLIVE, R., (2013), *Emerging trends in informal sector recycling in developing and transition countries*, Waste Manage, 33, p. 2509-2519.
- GUTBERLET, J. (2008), *Empowering collective recycling initiatives: Video documentation and action research with a recycling co-op in Brazil*, Resour, Conserv. Recy., 52, p. 659-670.
- GUTBERLET, J. y A. BAEDER, (2008), *Informal recycling and occupational health in Santo Andre, Brazil*, Int. J. Environ, Heal. R., 18, p. 1-15.
- MACHADO, D. (2013), *Vigencia del análisis gramsciano para el proceso político ecuatoriano*, Quito. <http://deciomachado.blogspot.com/2013/04/vigencia-de-gramsci-para-el-analisis.html>.
- MEDINA, M. (2003), *Serving the unserved: informal refuse collection in Mexican cities. En Solid waste collection that benefits the urban poor*, CWG Workshop, Dar es Salaam, Tanzania, Paper No. 17, p. 88, Descargado de <http://www.skat.ch/publications/prarticle.2005-09-29.7288084326/prarticle.2005-11-25.5820482302/skatpublication.2005-12-02.0331566765/file> en junio 2013.
- MEDINA, M. y M. DOWS, (2000), *A short history of scavenging*, Comparative Civilizations Review, 42, p. 7-17.
- PAUL, JOHANNES, G., ARCE-JAQUE, JOAN, RAVENA, NEIL y VILLAMOR, SALOME, (2012), *Integration of the informal sector into municipal solid waste management in the Philippines - What does it need?*, Waste Manage, 32, p. 2018-2028.
- SOLÍZ, F. (2011), *La cartografía de la basura en el Ecuador*, Fundación Acción Ecológica, Quito, Ecuador, p. 12, Descargado de http://www.accionecologica.org/images/2005/desechos/alertas/alerta_6.pdf en agosto de 2013.
- TANGRI, N. (2009), *Respeto a los recicladores: Protegiendo el clima a través de basura cero*, Alianza Global para Alternativas a la Incineración (www.no-burn.org), Buenos Aires, Disponible en <http://noalaincineracion.org/wp-content/uploads/Respeto-a-los-Recicladores.pdf>.
- TOLEDO, V. (2007), *González, Manuel, El metabolismo social: las relaciones entre la sociedad y la naturaleza*, en Garrido F. et al., *El paradigma ecológico en las Ciencias Sociales*, Barcelona, Icaria Editorial.
- VERAZA, J. (2008), *Subsunción real del consumo al capital*, México, Editorial Itaca.
- WILSON, D, et al., (2006), *Role of Informal Sector Recycling in Waste Management in Developing Countries*, en Habitat Int., 30, Canadá, p. 797-808.
- ZEN, I., NOOR, Z. y YUSUF, R., (2014), *The profiles of household solid waste recyclers and non-recyclers in Kuala Lumpur, Malaysia*, Habitat Int., 42, p. 83-89.

¿Acumulación por desposesión hídrica? Crecimiento inmobiliario, neoliberalismo minero y mercantilización del agua en Copiapó, Chile

Francisco Astudillo Pizarro*

Introducción

La ciudad de Copiapó, de larga tradición minera, está enclavada entre los pliegues del valle que corta el llamado desierto de Atacama. Este artículo aborda las relaciones entre la ciudad y el medio ambiente a través de la coyuntura neoliberal, que ha reconfigurado la economía regional desde la dictadura militar de Pinochet en la década de los ochenta. Esta reconfiguración, que continúa hasta épocas recientes, ha implicado una creciente apertura a las grandes explotaciones mineras y a la inversión transnacional.

El presente de Copiapó, como ciudad minera pujante y un estandarte del progreso en base a la extracción de recursos, tiene quizás uno de sus aspectos más explícitos en su marcado crecimiento inmobiliario durante las últimas décadas. El paisaje urbano en constante transformación, en particular el espacio habitacional objeto del mercado inmobiliario, se muestra como prueba del progreso de la ciudad y la provincia. En este caso, para analizar la actuación de la industria inmobiliaria utilizamos la noción de *producción del espacio* (Lefebvre, 1991a). Siguiendo a Lefebvre, consideramos que existe una forma capitalista de producción que hace que nuestro análisis transite desde la producción *en el espacio* a la producción *del espacio* (1991b:186).

La industria inmobiliaria está directamente vinculada a dos fenómenos interrelacionados, por una parte a la economía minera, sus inversio-

nes y las posibilidades económicas y laborales¹; y por otra, al crecimiento demográfico derivado de la minería en la medida que, esta última, tiene como condición estructurante la de atraer continuamente contingentes de trabajadores de otras latitudes, situación que articula a su vez las posibilidades mercantiles de la oferta inmobiliaria.

En el siguiente artículo analizamos tanto el crecimiento inmobiliario y la transformación urbanas como los procesos económicos y políticos involucrados, entendidos como nodos en una misma red procesual (Latour, 2005; Law, 2007). Este análisis entiende como indisociables del progreso inmobiliario y minero sus consecuencias ambientales, sean directas o indirectas. Así, la crisis hídrica y la mercantilización del agua son a la vez producidas, disputadas y capitalizadas por diversos actores en un campo social y espacial tensionado. En ese marco interrogamos al finalizar la posibilidad heurística de la noción de *acumulación por desposesión* (Harvey, 2004), contemporánea forma de acumulación que tiene en la privatización su principal instrumento, además de procesos de desplazamientos forzados y de desaparición de producción alternativa. En estos fenómenos, una sobreacumulación externa puede capitalizar los nuevos activos antes desvalorizados por la desposesión y llevarlos a una rentabilidad inmediata. Buscamos visibilizar el lugar procesual del medio ambiente en el progreso económico y urbano local, en particular, en relación a las transformaciones que el mercado

* Investigador Asociado Museo Regional de Atacama (franciscoastudillo.59@gmail.com)

1. <http://diario.latercera.com/2012/02/04/01/contenido/pais/31-99437-9-auge-minero-anticipa-explisivo-crecimiento-de-antofagasta-calama-y-copipo.shtml>



El lecho del río Copiapó en un sector céntrico de la ciudad (Autor: Francisco Astudillo Pizarro)

inmobiliario representa en el contexto de una pujante economía extractiva.

Producción del espacio y mercado inmobiliario

El crecimiento urbano de la ciudad de Copiapó deriva del rol articulador que la ciudad desempeña en la región del valle del mismo nombre y sus inmediaciones en el desierto de Atacama. De esta forma, la construcción de la regionalidad económica (minera y agroindustrial) reconfigurada a partir de los años ochenta ha repercutido en el crecimiento urbano y demográfico de la ciudad. Lo anterior puede ser observado en las estadísticas de población regional en los censos de población y vivienda (1982, 1992, 2002 y 2012)². En esa línea, desagregada por provincias y por comunas, puede verse que tanto la provincia como la ciudad de Copiapó crecen significativamente a partir de 1982, mientras que las restantes provincias y comunas en la región mantienen su población o incluso decrecen.

La espectacularidad del crecimiento inmobiliario y su industria no solo ha sido complementario, sino que ha sabido capitalizar los vaivenes de la economía minera en más de un aspecto, lo que ha llevado a que la industria de la construc-

ción se haya convertido en uno de los sectores más dinámicos de la economía regional, destacando incluso a nivel nacional. Este dinamismo económico puede ser observado mediante el análisis de la tasa de variación promedio del Producto Interno Bruto (PIB) para el sector económico de la construcción entre 1986-2005, el que constituye el periodo de consolidación neoliberal, y cuyas estadísticas muestran que la tasa de variación promedio del PIB de la construcción en la región de Atacama fue de un 9,08%, mientras que el mismo indicador para el resto de país fue de un 6,62% (Carrasco, 2009). La industria inmobiliaria ha seguido de forma complementaria al crecimiento de la economía regional encadenada a la economía minera, respondiendo a los estímulos demográficos asociados al mercado laboral, dirigiendo de esta forma buena parte de su oferta más tardía a la llamada población flotante o transitoria, lo que se materializa espacialmente en el crecimiento de la construcción de edificios en altura durante los últimos años³.

Crisis hídrica y progreso urbano

El reverso del progreso urbano e inmobiliario asociado a la minería está íntimamente ligado al

2. http://www.ine.cl/canales/usuarios/censos_digitalizados.php

3. <http://www.cchc.cl/2013/06/crecimiento-y-desarrollo-de-la-ciudad-de-copiapo/>

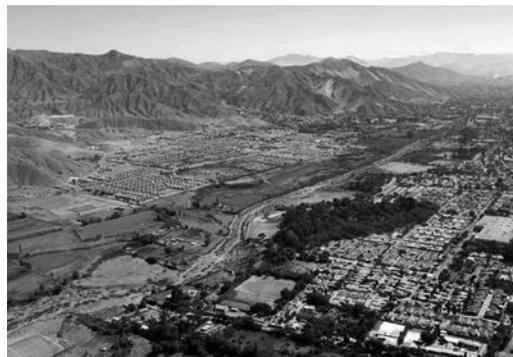
medio ambiente y a la regionalización de éste en el espacio urbano. La crisis hídrica actual, producida escalaramente por el incremento del consumo industrial de agua por parte de las grandes industrias locales, es un conector invisibilizado entre distintos procesos del progreso. La minería y agroindustria consumen en conjunto cerca del 80% de los recursos hídricos del acuífero. La mercantilización del agua fue iniciada legalmente en 1981, como parte de aquellas modificaciones económicas y jurídicas neoliberales que han causado la concentración de los derechos de agua por parte de las ramas industriales antes mencionadas (GOLDER, 2006; Burt, 2008; CONAMA/DGA, 2009; y DICTUC, 2010). Estas dinámicas también han acentuado un desequilibrio entre los derechos vendidos y el agua disponible (Burt, 2008), situaciones que han sido ampliamente consignadas, tanto a nivel local como nacional⁴. El código de aguas de 1981 creó el mercado de aguas y transformó el agua anteriormente considerada como bien público en un bien de consumo liberado a la oferta y la demanda. Desde entonces, y en particular desde los años 90, el crecimiento en las explotaciones mineras y de los proyectos agroindustriales han sobreexplotado los recursos hídricos de la cuenca. Actualmente, según datos del Ministerio de Obras Públicas (MOP), la disponibilidad real del acuífero es de 3.800 litros por segundo, mientras que el consumo actual es de 6.400 litros por segundo (Diario Atacama, 23/03/2012).

La espacialización regional a través del valle permite observar la desigual distribución de los recursos hídricos. El consumo real de agua por parte de las grandes industrias se produce en los sectores altos del valle, lo que ha hecho que el agua escasee en los sectores medios del mismo, secando al río Copiapó y afectando al tramo urbano del valle. A consecuencia de lo anterior, en 2004 el río Copiapó desapareció de los tramos medios y bajos del valle, dejando una huella de sequedad que atraviesa el costado sur de la ciudad, y que ha sido durante algunos años como una ausencia fantasmal ante la indiferencia y el olvido colectivo.

4. <http://ciperchile.cl/2014/04/09/experto-en-manejo-de-aguas-%E2%80%99Calguien-tiene-que-tener-autoridad-y-poder-para-regular%E2%80%99D/>

Por otra parte, los agricultores no industrializados de los sectores rurales cercanos a la ciudad se han visto despojados de agua superficial, y paulatinamente también del agua subterránea debido a la baja en los niveles de las napas (depósitos subterráneos de aguas)⁵. Al no poder competir en el mercado de aguas con las explotaciones mineras y la agroindustria, han tenido que reducir progresivamente las hectáreas cultivadas durante los últimos años. La escasez de agua ha empujado en dichos sectores a un cambio en los usos del suelo, porque desprovistos progresivamente de agua para regadíos, los agricultores han visto caer la rentabilidad de sus emprendimientos agrícolas, en particular en el sector periurbano tradicionalmente llamado “el Pueblo de San Fernando”. Esto ha llevado a un incremento significativo en sus costos de producción, algo que ya había sido anticipado en su agudización por estudios hidrogeológicos previos (Burt, 2008).

El proceso de crisis hídrica también ha visto nacer a una serie de organizaciones que han intentado poner de relieve el problema en el espacio público, acompañando un incipiente proceso de politización del espacio y de otros aspectos antes no considerados como políticos. De esta manera, el medio ambiente ha tomado lentamente un lugar local como discurso reivindicador, también como motor de diversas actividades asociativas llevadas adelante por diversas



La panorámica de la ciudad y el lecho desertificado (Fuente: Servicio de Vivienda y Urbanismo SERVIU)

5. <http://www.hydring.cl/index.php/temas/napas>



El lecho del río en el sector periurbano abandonado con basuras (Autor: Francisco Astudillo Pizarro)

coordinadoras, mesas sociales y heterogéneas agrupaciones⁶ que han focalizado su acción reivindicativa en la cuestión medioambiental y en particular en el agua. Sin embargo, esto se da en un contexto en el que aún existe una marcada indiferencia social respecto al tema.

En marzo de 2012, un grupo de agricultores del sector periurbano hicieron pública su intención de vender sus terrenos debido a la crisis hídrica, solicitando al municipio la modificación del plan regulador para facilitar la venta a la industria inmobiliaria. En aquella oportunidad, uno de sus voceros se refería al problema en los siguientes términos: *“el pueblo de San Fernando -el área agrícola periurbana- ya desapareció. En un año más yo creo que con suerte llegará agua al río, porque no se puede hacer agricultura sin agua. Es cosa de darse una vuelta y recorrer el pueblo para darse cuenta que estamos encerrados en verdaderas islas, estamos rodeados de villas, casas y terrenos, muchos de éstos botados porque no tienen agua, aparte hacer agricultura*

entre medio de casas es imposible” (Diario Atacama, 23/03/2012). Esto muestra que la crisis hídrica y la desvalorización de la agricultura están conectados de forma dinámica a los modos de producción que transforman el medio ambiente y que producen el espacio. Aunque los agricultores opten en forma voluntaria por vender, en realidad puede deducirse que se ven dentro de condiciones coactivas que los llevan a dicha “opción”. Desprovistos de agua no les es posible continuar con su actividad.

La expansión del mercado inmobiliario sobre tierras agrícolas se ha hecho cada vez más clara. Actualmente, según datos de la Cámara Chilena de la Construcción, el sector periurbano de tierras agrícolas en Copiapó concentra el 46% de los proyectos inmobiliarios en ejecución. Además, los proyectos asentados en este sector han incrementado sistemáticamente su valor en relación a los proyectos de otras zonas de la ciudad (CCHC 2014). Como resultado, las inmobiliarias ven con especial interés este sector de la ciudad, porque allí pueden producir un espacio de consumo de alto valor y maximizar así su rentabilidad.

6. <http://www.olca.cl/oca/chile/region03/mineras017.htm>

Conclusión

A diferencia de lo planteado en el modelo teórico de la *acumulación por desposesión* (Harvey, 2004), en este caso concreto no se observa una dialéctica *dual* entre el capital y formas alternativas de producción, sino una articulación múltiple y en distintas escalas. La agricultura no industrial no es directamente desplazada por los flujos de capital que la desposeen de agua (minería y agroindustria), sino por la sobreacumulación de la industria inmobiliaria que capitaliza la desvalorización agrícola en la pugna por el agua con las industrias regionales.

Se articulan distintas formas de especulación espacializada, por una parte la del subsuelo minero, por otra la del agua y por último la del suelo. Las tres representan la mercantilización múltiple del espacio regional, que a su vez expresa las contradicciones y asimetrías del progreso urbano.

El progreso que muestra sus escenarios visibles en las transformaciones espaciales inmobiliarias cuenta también con sus patios traseros de sequedad. El río Copiapó y su lecho seco⁷ aparecen como un fantasma al que la ciudad ha dado la espalda, representando aquella asimetría, la que muestra que lejos de formar un espacio autónomo y separado de la ciudad, es parte encarnada del desarrollo local y del progreso urbano de la ciudad y la región⁸. El río seco, en las sombras del progreso, materializa las múltiples especulaciones tejidas entre la economía regional, el crecimiento urbano y las transformaciones neoliberales durante las últimas décadas, así como también el desplazamiento de la agricultura en función del mercado inmobiliario. ■

Referencias

- BURT, C. (2008), *Copiapó Valley Groundwater Overdraft Report*, Copiapó.
- CARRASCO, P. (2009), *Crecimiento Urbano de Copiapó. Causales, Patrones y Perspectivas*, Copiapó, Nodo Tecnológico.
- CCHC. (2014), *Catastro 1° trimestre*, Copiapó: Área de Estudios CchC.
- CONAMA/DGA (2009), *Plan de Gestión para la Cuenca del Río Copiapó*, Copiapó.
- DIARIO ATACAMA (23/03/2012), <http://www.diarioatacama.cl/imprensa/2012/03/23/full/6/>.
- DIARIO ATACAMA (25/03/2012), <http://www.diarioatacama.cl/imprensa/2014/02/25/full/4/>.
- DICTUC (2010), *Análisis Integrado de Gestión en Cuenca del Río Copiapó*, Santiago.
- GOLDER ASSOCIATES (2006), *Diagnóstico de los Recursos Hídricos de la Cuenca del Río Copiapó y Proposición de un Modelo de Explotación Sustentable*, Copiapó.
- HARVEY, D. (2004), *El Nuevo Imperialismo*, Madrid, Akal.
- LATOUR, B. (2005), *Reassembling the Social: an introduction to actor-network theory*, Oxford, Oxford University Press.
- LAW, J. (2007), *Actor-red theory and material semiotics*, Ant.5.doc, april 25.
- LEFEBVRE, H. (1991a), *The Production of Space*, Oxford, Blackwell.
- LEFEBVRE, H. (1991b), *State, Space, World*, Minneapolis: University of Minnesota Press.
- LORCA, M. (2010), *Identidades en Diálogo. Estudio de Fortalecimiento de la Identidad Regional de Atacama*, Copiapó: Gobierno Regional de Atacama.

7. <http://ciperchile.cl/2009/07/09/se-muere-el-rio-copiapó-i-consumo-humano-agricola-y-minero-estan-en-riesgo/>

8. <http://www.franciscoastudillop.blogspot.com/2013/04/destruccion-del-espacio-y-abstraccion.html>

Conflictividad en construcción: desarrollo urbano especulativo y gestión del agua en Santiago de Chile*

Michael Lukas**

Maria Christina Fragkou***

En las últimas dos décadas Santiago de Chile ha vivido un *boom* económico e inmobiliario sin precedentes que ha llevado a un proceso de reestructuración territorial de “ciudad a región” (De Mattos, 2011). La base de la incesante expansión urbana es la mercantilización de los recursos naturales en Chile bajo el régimen neoliberal durante y después de la dictadura militar de Pinochet. Tanto el suelo como el agua han sido transformados en mercancías, sin que los respectivos mercados hayan sido objeto de mayor intervención y regulación estatal (Romero y Vásquez, 2004; Budds, 2012). Son las fuerzas de un mercado dominado por grandes grupos económicos nacionales y transnacionales los que hoy día producen tensiones entre diversos grupos sociales, usos del suelo, estilos de vida y modelos de manejo de recursos naturales en la periferia de la ciudad. Desde la ecología política urbana, en este breve texto analizamos cómo los conflictos que actualmente permanecen latentes, bajo los efectos existentes y previstos del cambio climático sobre la disponibilidad hídrica en la Región Metropolitana de Santiago, se pueden transformar en severas disputas por un bien que es un derecho humano: el agua.

El caso: la Provincia de Chacabuco

La provincia de Chacabuco – que comprende las comunas de Colina, Lampa y Til Til – en la última década tiene una de las cifras más altas de crecimiento poblacional, infraestructural y de desarrollo inmobiliario de la Región Metropolitana de Santiago (RMS). Como se puede apreciar en la Figura 1, la agricultura está siendo substituida por asentamientos urbanos. Sólo entre 1995 y 2000 Chacabuco ha incrementado su superficie urbana en 4.356 hectáreas (ha), mientras perdía 2.769 ha de suelo agrícola (CONAF-CONAMA, 2003). A la vez, en Lampa y Colina se han construido grandes infraestructuras como autopistas concesionadas, zonas industriales y nuevos centros de servicios.

El crecimiento de Colina y Lampa es consecuencia de grandes proyectos inmobiliarios al estilo del nuevo urbanismo. Mientras que en una primera fase, de 1990 a 2002, estos proyectos eran de baja densidad, en una segunda fase, desde 2002, los proyectos mostraron una nueva escala. Desde entonces se están instalando megaproyectos o ciudades satélites que albergarán hasta 100.000 personas cada uno, y que incluyen colegios, universidades y clínicas. Estos proyectos albergan los estratos altos y medio-altos de la sociedad, lo cual conlleva la introducción de estilos de vida muy intensivos en el uso de recursos naturales, especialmente suelo y agua (véase Figura 2). Durante los últimos años, en el paisaje semiárido de Colina y Lampa han aparecido un sinnúmero de lagunas artificiales, vastos espacios verdes, canchas de golf y polo. Con esto, la pro-

* La presente investigación se desarrolla en el contexto del proyecto Núcleo Interdisciplinario de Estudios Socioambientales, <http://www.socioambiental.cl/>

** Departamento de Geografía, Universidad de Chile (mlukas@uchilefau.cl)

*** Departamento de Geografía, Universidad de Chile (maria.c.fragkou@gmail.com)

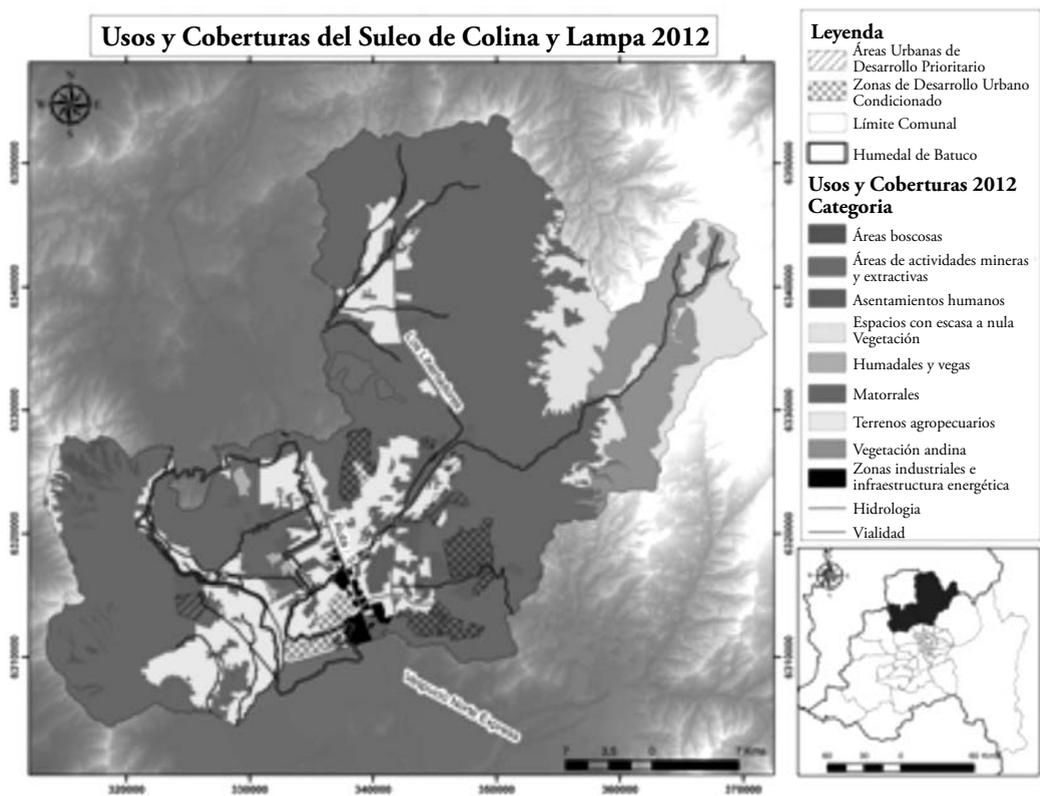


Figura 1. Cambios en los usos y coberturas de suelo en las comunas de Colina y Lampa, entre el 1992 y 2012 (Fuente: elaboración propia)

vincia de Chacabuco hoy día es un buen ejemplo de urbanismo postmoderno y fragmentado.

Desarrollo urbano especulativo...

Lo que desde la economía política hay detrás de esta transformación territorial es una nueva escala de desarrollo urbano especulativo con tremendas plusvalías para unos y pérdidas importantes para otros. La base de este negocio es la mercantilización del suelo, del agua y la flexibilización del marco normativo. A continuación explicaremos cómo llegaron a instalarse estos modos de producción inmobiliaria y planificación flexible.

Ya a fines de los años 1980, con mucha anticipación al actual desarrollo inmobiliario explosivo, los grandes grupos económicos nacionales y transnacionales adquirieron importantes cantidades de suelos agrícolas en Lampa y Colina,

apostando que serían capaces de transformarlos en suelos urbanizables y luego en productos inmobiliarios (Heinrichs et al., 2011). El primer producto que ofrecieron entre 1990 y 1996 eran las llamadas Parcelas de Agrado, pequeñas subdivisiones para casas individuales permitidas en zonas rurales. Por el hecho de que en estos proyectos más pequeños y de baja densidad era limitada la posibilidad de plusvalía, los desarrolladores inmobiliarios, en conjunto con grandes grupos económicos, presionaron al gobierno para hacer posible la realización de proyectos más grandes y complejos, que permitiesen captar rentas monopólicas (Poduje y Yáñez, 2000).

Después de ácidos debates y escándalos, en 1997 el gobierno regional recalificó vastos sectores de la provincia de Chacabuco como zonas de expansión urbana. A través de una modificación del Plan Regulador Metropolitano de Santiago (PRMS), cerca de 10.000 ha pasaron de suelo

rural y agrícola a suelo urbano. Para legitimar el gran negocio inmobiliario en Chacabuco, el gobierno inventó la así llamada *planificación por condiciones*. Ésta implicaba ciertas condiciones de urbanización que los desarrolladores tenían que cumplir (tamaño mínimo de proyectos, integración social, financiamiento privado de infraestructura).

En el año 2002 empezó la construcción de los megaproyectos, que tienen permisos de construcción para los próximos 20 años. De esta forma queda en manos de grandes grupos económicos, que muchas veces controlan más de un megaproyecto, decidir cuándo y dónde invierten para empujar un determinado proyecto. Además, últimamente se observa una creciente financiarización del mercado del suelo en la zona, a través de la entrada de compañías de seguros, fondos inmobiliarios y de pensiones. Resumiendo, a través de la profunda mercantilización del suelo en la provincia de Chacabuco, el estado ha perdido el control del desarrollo territorial.

...y derechos de agua

La transformación de suelos rurales y agrícolas en ‘ciudades siempre verdes’ al estilo del nuevo urbanismo no es posible sin asegurar la provisión de agua. Por eso la especulación inmobiliaria está estrechamente vinculada con la gestión de este recurso. Fue el Código de Aguas de 1981 el que privatizó el agua y lo transformó en mercancía: “Los derechos de agua son comerciables, se pueden separar de la tierra, son protegidos por el Estado y regulados por el derecho civil” (Budds, 2012: 173). El mercado se hizo efectivo con la concesión de derechos perpetuos por la Dirección de Aguas (DGA) a los privados e instituciones que los solicitaban, sin importantes restricciones sobre el volumen y el uso final (Bauer, 1998).

Durante la década de 1980, casi la totalidad de las concesiones de agua en Chacabuco se destinan a privados o a sociedades agrícolas para riego. La única empresa sanitaria¹ que solicita

y recibe derechos es Aguas Andinas. Al inicio de los 1990 empiezan a aparecer empresas inmobiliarias en el mercado de agua, adquiriendo derechos en la zona, en paralelo al *boom* de las Parcelas de Agrado, descrito previamente.

A partir del año 1996, cuando ya existían rumores acerca de una modificación del PRMS que permitiría la urbanización en Chacabuco, aprobada un año más tarde, se observa una intensificación de transacciones de derechos de agua tanto en Lampa como en Colina, llegando a su cénit histórico en 1998. Durante los años 1997 y 2002, es decir, entre la aprobación del PRMS y el inicio de la construcción de los primeros megaproyectos, el precio del agua se triplica. Al mismo tiempo, en el contexto de la intensa especulación tanto con el suelo como con el agua, se observa un impresionante auge en las solicitudes de concesión de derechos de agua en la DGA. Más específicamente, entre 1999 y 2002, las concesiones de agua a empresas inmobiliarias fueron equivalentes al 30% del volumen total.



Proyecto Piedra Roja en la comuna de Colina – laguna artificial y uso extenso de pasto, dos nuevos usos intensivos de agua en la zona de Chacabuco (Autor: Michael Lukas)

1. En Chile, el término “sector sanitario” hace referencia a toda actividad que tiene que ver con la captación, depuración y distribución de agua potable, así como también el tratamiento de aguas servidas.

A partir del año 2003, en la provincia de Chacabuco se observa la entrada de empresas transnacionales del sector sanitario. Esto coincide tanto con el hecho de que ya se estaba constituyendo una demanda por parte de los megaproyectos como por la política de privatización de las empresas sanitarias municipales en todo el país. Otra tendencia importante en el mercado del agua es el traspaso de derechos desde sociedades agrícolas a empresas sanitarias e inmobiliarias. Actualmente, más del 80% de los clientes residenciales en las comunas de Lampa y Colina corresponden a las dos empresas multinacionales de la zona: Agbar-Suez (20%) y SEMBCORP (60%).

De tensiones latentes a conflictos abiertos

Los acontecimientos de las últimas tres décadas en Chacabuco resaltan el vínculo entre el mercado inmobiliario y la competencia sobre el control de los recursos hídricos como condición para la expansión urbana en Santiago. Tanto el suelo como el agua se han transformado en mercancías que se intercambian según criterios de rentabilidad que – en última instancia – se fijan en el mercado global. La competitividad por estos mercados deja al margen actores que no cuentan con las sumas de capital necesarias, teniendo como consecuencia la marginalización y gradual sustitución de los modelos tradicionales tanto de la ocupación del suelo (pequeña agricultura) como de la gestión del agua (Comités de Agua Potable Rural y Comités de Riego). Los problemas de justicia social y política pública que conlleva esta ‘modernización’ forzada y no planificada en Chacabuco ya han empezado a mostrarse en los últimos años mediante el manejo político de las severas sequías de 2008 y 2013. Es en este contexto que detectamos tres puntos de conflictividad actual y futura:

1. *Control, acceso y disponibilidad:* La creciente demanda de agua, producto de la introducción de nuevos usos de lujo y del aumento de la población, toma lugar en una cuenca

que ya está declarada como zona de sequía². Mientras las sequías no han afectado el suministro de los proyectos inmobiliarios, sí están afectando duramente a pequeños agricultores y pobladores tradicionales de la zona. Las medidas tomadas desde el sector público han tenido un carácter técnico y de emergencia, en forma de camiones aljibes por un lado, y declarando emergencia hídrica por otro. Para lidiar con la escasez, también ha habido drenajes del principal ecosistema natural hídrico de la zona, el Humedal de Batuco, lo cual motivó la formación de la agrupación Batuco Sustentable, en defensa del ecosistema³. Estos hechos, combinados con los previstos efectos del cambio climático en la RMS, que incluyen una disminución de las precipitaciones (Bates et al., 2008), puede llevar a la intensificación de los conflictos entre intereses antagónicos, como son el consumo residencial, agrícola, industrial y ecológico del agua.

2. *Calidad y contaminación:* En la zona hay antecedentes sobre problemas con la calidad del agua suministrada, principalmente en Lampa, donde durante los últimos años ha habido denuncias de excesiva concentración de arsénico en el agua⁴. Adicionalmente, los Comités de Riego en la zona protestan por la contaminación de los canales de regadío, proveniente de los nuevos condominios, mientras el Humedal de Batuco también ha sido contaminado por una planta de tratamiento de aguas residuales cercana. Los dos últimos ejemplos son una clara indicación de que la cercanía física no planificada ni regulada entre usos y actividades antagónicas será un motivo de preocupación en el futuro.

3. *Infraestructura hidráulica:* Hasta el momento, todas las discusiones de los problemas de disponibilidad, calidad y distribución del agua en Lampa y Colina se han centrado en soluciones técnicas, como la siembra de nubes, el uso de camiones aljibes y la construcción de

2. <http://siit2.bcn.cl/actualidad-territorial/emergencia-hidrica-sequia-en-la-zona-central-del-pais>

3. <http://www.humedaldebato.co.cl/portal/>

4. <http://www.emol.com/noticias/nacional/2013/03/14/588389/vecinos-de-lampa-protestan-por-presencia-de-arsenico-en-el-agua.html>

microembalses. Este acercamiento tecnócrata a la escasez hídrica está acompañado por un silencio casi absoluto sobre la construcción social de ésta; el hecho de que es producto de procesos sociopolíticos. En vista del hecho de que sólo los megaproyectos ya tienen suelo urbanizable aprobado para más de 200.000 personas, este silencio es preocupante. Ante el creciente consumo de agua en las dos comunas (en 2012 los clientes de la empresa Aguas Manquehue tuvieron un consumo promedio tres veces superior al promedio nacional) es posible que en el futuro se busquen soluciones al abastecimiento del agua fuera de la subcuenca de Chacabuco. Y en ese caso, las obras hidráulicas necesarias para el desvío de caudal o la construcción de represas pueden generar conflictos entre el lugar de extracción y el lugar del consumo del agua (Swyngedouw et al., 2002).

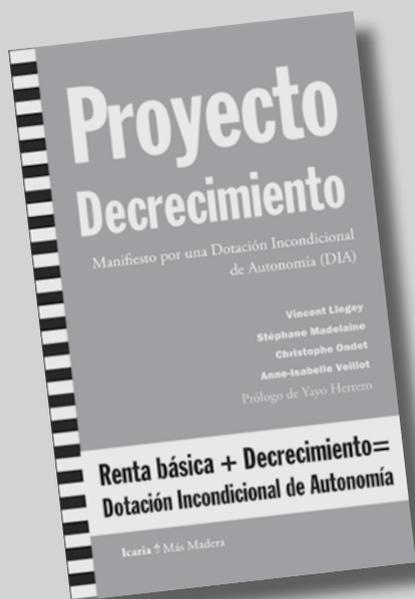
Hasta el momento, son los problemas de calidad hídrica –los casos de contaminación– los que han provocado la movilización de la población local, transformándolos en conflictos socioambientales abiertos^{5,6}. En cuanto a la escasez hídrica, hay todavía pocas demandas y acciones articuladas y visibles por parte de los afectados. Esto parece estar estrechamente ligado con la forma en que se trata el tema en los medios de comunicación y por parte de las instituciones estatales encargadas de gestionar el recurso en Chile. Tratar la escasez hídrica como un fenómeno “natural” parece permitir silenciar las cuestiones de justicia ambiental urbana, referidas al acceso y derecho a los recursos hídricos de Santiago. ■

Referencias

- BATES, B.C., KUNDZEWICZ, Z.W. WU, S. y PALUTIKOF, J.P. (Eds.) (2008), *Climate Change and Water. Technical Paper of the Intergovernmental Panel on Climate Change*, IPCC Secretariat: Geneva.
- BAUER, C. J. (1998), *Slippery property rights: multiple water uses and the neoliberal model in Chile, 1981-1995*, *Natural Resources Journal*, vol. 38 (1), p. 109-155.
- BUDDS, J. (2012), *La demanda, evaluación y asignación del agua en el contexto de escasez: un análisis del ciclo hidrosocial del Valle del Río la Ligua, Chile*, *Revista de Geografía Norte Grande*, vol. 52, p. 167-184.
- CONAF – CONAMA (2003), *Catastro y Usos de Suelo y Vegetación*, Región Metropolitana.
- DE MATTOS, C. (2011), *Santiago de Chile, de Ciudad a Región Urbana*, Lima - Santiago. Reestructuración y Cambio Metropolitano, p. 181-208.
- HEINRICH, D., LUKAS, M. y NUISSL, H. (2011), *Privatisation of the fringes – a Latin American version of post-suburbia? The case of Santiago de Chile*, Phelps, N./Wu, F. (Hrsg.): *International Perspectives on Suburbanization: A Post-suburban World?*, London: Palgrave-MacMillan: p. 101-121.
- PODUJE, I. / YAÑEZ, G. (2000), *Planificando la ciudad virtual: megaproyectos urbanos estatales y Privados*, Seminario Internacional Las regiones metropolitanas del Mercosur y México: entre la competitividad y la complementariedad, Buenos Aires: Programa de Investigación Internacional Grandes Regiones Metropolitanas del Mercosur y México.
- ROMERO, H. y VÁSQUEZ, A. (2004), *La comodificación de los territorios urbanizables y la degradación ambiental en Santiago de Chile*, *Scripta Nova*, vol. 194 (68).
- SWYNGEDOUW, E., KAIKA, M. y CASTRO, J.E. (2002), *Urban water: a political-ecology perspective*, *Built Environment*, vol. 28 (2), p. 124-137.

5. <http://www.emol.com/noticias/nacional/2012/06/07/544442/alcaldesa-de-lampa-denuncio-maniobra-politica-por-protesta-de-hoy-en-batuco.html>

6. <http://vivoenlopinato.wordpress.com/>



Proyecto Decrecimiento

Manifiesto por una Dotación Incondicional de Autonomía (DIA)

**Vincent Liegey,
Christophe Oudet,
Anne-Isabelle Veillot y
Stéphane Madelaine**

«Sin un mínimo de recursos, el nuevo ciudadano no puede experimentar plenamente los principios republicanos de libertad, igualdad y fraternidad», expresó Thomas Paine en 1792. Han pasado más de dos siglos y parece que esta idea sigue siendo papel mojado. Los productos de alta necesidad todavía no están al alcance de todas las personas: vivienda, alimentación, ropa, energía y agua potable, educación, salud, convivencialidad.

Y, sin embargo, nuestras sociedades nunca fueron tan ricas, ¿Y si la solución para las desigualdades no pasara por un crecimiento infinito?

A través de la crítica radical a la sociedad del crecimiento, el desarrollo, el capitalismo y el productivismo, los y las objetoras al crecimiento proponen una herramienta económica, social y de emancipación que nos permita escapar de los efectos de las recesiones sin apelar siempre a un mayor crecimiento. La DIA (Dotación Incondicional de Autonomía), junto a un IMA (Ingreso Máximo Aceptable) constituye un medio útil para salir del camino de destrucción al que nos conduce a toda velocidad la sociedad del crecimiento.

Más allá de suponer una simple medida correctora, la DIA tiene como objetivo fomentar diálogos y debates sobre lo que significa «vivir conjuntamente» y sobre la forma de crear «más vínculos» sin que por ello haya que crear «más bienes». Este manifiesto por una DIA inicia su recorrido en los orígenes del Decrecimiento y ofrece pistas y reflexiones susceptibles de iniciar una transición pacífica y democrática hacia sociedades ambientalmente sostenibles y socialmente justas.

Título: Proyecto Decrecimiento
Subtítulo: Manifiesto por una Dotación Incondicional de Autonomía (DIA)
Autores: Vincent Liegey, Christophe Oudet, Anne-Isabelle Veillot y Stéphane Madelaine
Págs. 144 · Pvp. 14€
Colección: Más Madera, 109



ISBN:978-84-9888-580-4

Diversidad vegetal y seguridad alimentaria en *quintais* urbanos: estudio comparativo entre dos barrios de la ciudad de Maringá (Paraná, Brasil)

Fabio Angeoletto*

Camila Essy**

Pablo García-Serrano***

Federico Fonseca Silva****

Ricardo Massulo Albertín*****

Juan Pedro Ruiz Sanz*****

*He hecho jardines en la ciudad alta y en la ciudad baja, con productos de la tierra de las montañas y campos alrededor, con todas las especias de la tierra de los hititas, los viñedos de las colinas, con frutos de todos los reinos, y los árboles que he plantado a mis súbditos.
(Senaquerib, Rey de Asiria, circa 700 a.C.)*

Introducción

En 2012 la población urbana superó la barrera del 50%, alcanzando en América Latina y el Caribe el 79% (Angeoletto, 2012). Pese a la preocupación por el desarrollo de las grandes megalópolis, el mayor crecimiento corresponde a las ciudades medianas. La mitad de la población urbana mundial vive en concentraciones con menos de medio millón de habitantes, siendo éstas las de mayor crecimiento (UNHABITAT, 2009). Esta presión demográfica urbana incre-

mentará sin duda el consumo de recursos y la demanda de servicios básicos ambientales, agravando el problema urbano, que es, hoy en día el epicentro de la problemática ambiental y social en Latinoamérica.

A lo largo de casi todo el siglo XX, los ecólogos, en su mayoría, han rechazado el estudio de los ecosistemas urbanos. Consecuentemente, poco conocimiento ha sido producido con el objetivo de solucionar los problemas ambientales de los asentamientos humanos (Grimm et al., 2008). En este sentido, ni la ecología urbana, ni la ecología en general, han sido plenamente incorporadas a la planificación urbana, territorial y económica (Terradas, 2001).

Diversidad vegetal y seguridad alimentaria en *quintais* urbanos

En Brasil, los *quintais*, porción de terreno no edificado adyacente a la casa familiar, usualmente ajardinados con función ornamental y/o agrícola de autoconsumo, poseen un gran potencial para la conservación de la biodiversidad, la seguridad alimentaria y la resiliencia urbana. Pese a ello, no existe a nivel municipal la necesaria legislación, planificación y gestión para preservar y promover el desarrollo y conservación de este potencial.

* Rede Nacional Observatório das Metrôpoles, Universidade Estadual de Maringá, Brasil (fabio_angeoletto@yahoo.es)

** Companhia Riograndense de Saneamento. Santa Cruz do Sul, Brasil (camilaessy@gmail.com)

*** Universidad Técnica Particular de Loja. Loja, Ecuador (ephemero25@gmail.com)

**** Instituto Federal do Paraná. Curitiba, Brasil (prof.federico.silva@gmail.com)

***** Doctorado en Geografía da Universidade Estadual de Maringá, Brasil. (georrick@yahoo.com.br)

***** Doctorado en Ecología, Universidad Autónoma de Madrid (juan.ruiz@uam.es)

Ecosistemas urbanos con espacios verdes más extensos y de mejor calidad (es decir, con índices elevados de diversidad vegetal) son más resilientes, atraen más diversidad biológica y presentan una mayor provisión de servicios ecosistémicos (Davies et al., 2008). Los *quintais* urbanos mantienen servicios ecosistémicos como la polinización, dispersión de semillas y control de plagas en una escala más amplia de la paisajística urbana (Barthel et al., 2010; Angeletto, 2012).

Las ciudades brasileñas presentan una elevada heterogeneidad respecto a la clase social predominante en los diferentes barrios. En este estudio se seleccionaron dos barrios de la Región Metropolitana de Maringá, representativos de los extremos de dicha heterogeneidad socioeconómica y morfología habitacional similar, zonas residenciales con vivienda horizontal de una o dos alturas, con *quintal*, ya sea en el frente, o en el traspatio. Jardim Universal representa los barrios de baja renta, así como la Zona 2 representa la clase media-alta (Angeletto, 2012).

Para este estudio se seleccionaron aleatoriamente y analizaron 230 *quintais* para Jardim Universal y 261 para Zona 2 (error 5%; confianza 95%). Se analizaron para los *quintais* de estos dos barrios, la superficie total vs superficie cultivada, composición botánica y número de individuos arbóreos, promedio de individuos por m² y uso botánico de los *quintais*. Además, se obtuvo el Índice de Diversidad de Shannon para cada uno de ellos.

Con los datos se realizaron análisis bivariantes de correlación entre la superficie cultivada y n° de especies, entre ésta y el n° de individuos y entre el área y el n° de árboles cultivados. El enfoque cuantitativo se complementó con el análisis de contenido de entrevistas semiestructuradas siguiendo el Método del Muestreo Teórico para poder interpretar y triangular los datos obtenidos. Se realizaron, siguiendo el principio de saturación teórica, 35 y 42 entrevistas para Jardim Universal y Zona 2, respectivamente.

Resultados

Los resultados obtenidos del análisis cualitativo de los *quintais* nos arrojan un incremento de superficie promedio de 56 m² para la Zona 2 respecto a los *quintais* de Jardim Universal, así como una mayor riqueza de especies. En relación al tipo de vegetación cultivada en el Jardim Universal predominan las especies de uso etnobotánico (comestibles y/o medicinales) frente al predominio ornamental en la Zona 2. Es en esta última que casi duplica la presencia de árboles en los *quintais* respecto a Jardim Universal. El Índice de Diversidad de Shannon muestra una mayor diversidad relativa para la Zona 2.

	Jardim Universal	Zona 2
Individuos /m ²	0,22	0,41
Índice de Shannon	3,79	4,61
N° árboles promedio	4,4	7,8
% Ornamentales	35,5	74,4
Riqueza N° especies	151	381
Superficie promedio (m ²)	108,3	164,4

Tabla 1. Resultados para los *quintais* de los barrios Jardim Universal y Zona 2 (Fuente: elaboración propia)

El análisis bivalente nos muestra correlaciones positivas entre el área libre cultivable y el número de especies vegetales cultivadas, entre el número de individuos vegetales cultivados y el número de árboles cultivados. Es decir, cuanto más grande es el área de los *quintais*, mayor es el número de especies, individuos y árboles presentes.

El análisis de contenido de entrevistas con vecinos de Jardim Universal muestra como las familias de baja renta perciben los *quintais* como reserva de suelo para la expansión de sus viviendas y no como zonas de cultivo de autoconsumo pese a la fragilidad alimentaria y económica de sus moradores.

Discusión

Los datos del estudio muestran una enorme desigualdad entre estos dos barrios de diferente



Quintal Jardim Universal, barrio de baja renta
(Autor: Fabio Angeoletto)



Quintal de barrio de clase media alta
(Autor: Fabio Angeoletto)

nivel socioeconómico, favorable a la Zona 2 de mayor renta, excepto en el porcentaje de plantas de consumo, mayor en Jardim Universal. Según estudios previos, la riqueza de especies en patios o *quintais* urbanos es muy variable (Marco et al., 2008).

Pese a ello, la desigualdad constatada al acceso a la vegetación configura una situación de injusticia ambiental entre las distintas clases sociales, fenómeno que Perkins (Perkins et al., 2004) define como la distribución no ecuánime de la vegetación a través de los barrios. La injusticia ambiental ocurre cuando una comunidad es abandonada o no servida de manera igualitaria por el Estado, resultando en un acceso desigual a servicios ecosistémicos, hecho que se refleja en peores condiciones de vida (Pedlowski et al., 2002; Perkins et al., 2004).

Esta desigualdad en el acceso a infraestructura verde es un fenómeno común en las urbes brasileñas. En la ciudad de São Paulo, Lombardo (1985) observó que el acceso a la vegetación es menor cuánto más pobre sea el barrio. La misma situación se puede observar en otras ciudades brasileñas como Presidente Prudente (Gomes y Amorim, 2002).

La riqueza de especies en los ecosistemas urbanos es usualmente más elevada que aquella encontrada en zonas rurales, o incluso en fragmentos de bosques (Mathieu et al., 2007; Angeoletto, 2012). Los argumentos más citados para el número elevado de especies vegetales presentes en ecosistemas urbanos son la gestión intensiva de la vegetación (Thompson et al., 2003), el alto

número de especies introducidas (Pyšek, 1998), la gran variedad de hábitats que son creados por los distintos usos del suelo y la homogeneización de los paisajes agrícolas adyacentes a las ciudades (Wania et al., 2006).

En resumen, la riqueza de especies vegetales en los ecosistemas urbanos es normalmente alta, pero mal distribuida. Barrios de mayor estatus socioeconómico, normalmente, presentan una mayor diversidad vegetal en sus *quintais* porque tienen más recursos para introducir nuevas especies (Shrestha et al., 2002; Mitchell y Hanstad, 2004; Angeoletto, 2012) de acuerdo con sus preferencias personales. Además, estos *quintais* suelen tener más área disponible a la diversificación vegetal (Shrestha et al., 2002). Hope et al. (2003) denominan de efecto lujo al fenómeno – los más ricos y escolarizados se rodean de vegetación.

Pero aunque la teoría de la estratificación social – el argumento de las diferencias de renta y educación – sean a menudo utilizadas para explicar variaciones en la cobertura vegetal de ecosistemas urbanos (Dow, 2000; Hope et al., 2003; Galluzi et al., 2010). Grove (Grove et al., 2006) sugieren una explicación complementaria. Según ellos existe una ecología del prestigio social en los *quintais* que se materializa en muchas decisiones de gestión y gastos relevantes, motivados por la percepción del estatus social asociado a diferentes estilos de vida.

Los vecinos componen paisajes en sus *quintais* siguiendo el estilo de vida de la comunidad en que están insertados, pero con especies que refle-

jan gustos y elecciones personales. Demuestran, con la abundancia de plantas ornamentales, su estatus socioeconómico (Bathi, 2006). A su vez, en consonancia con su estilo de vida, los pobres disponen de menos recursos y menos área en la gestión de la vegetación de sus *quintais* (Angeoletto, 2012).

Conclusiones

En Brasil, los *quintais* suponen centenares de hectáreas en cada una de las ciudades, espacios disponibles para recibir la vegetación que contribuya a una mayor seguridad alimentaria y calidad de vida de nuestros ciudadanos. Al mismo tiempo que supondrían una mejora sustancial de los ecosistemas urbanos y su resiliencia ecológica. Los *quintais* pueden, además, apoyar la conservación *ex situ*, albergando especies en peligro de extinción, como es el caso de *Araucaria angustifolia*, especie críticamente amenazada de extinción y cuyas semillas son muy apreciadas en la cultura alimentaria del Sur de Brasil. Pese a su potencial, los *quintais* son invisibles a las autoridades municipales.

No existe legislación específica ni datos que permitan una planificación y gestión para el incremento de la vegetación en esos espacios. La percepción del suelo como reserva de espacio para una futura ampliación de las viviendas, presentes entre los vecinos del barrio de menor renta del estudio, sugiere la necesidad de una planificación que contemple el incremento del área construida de sus casas, en paralelo al mantenimiento del área disponible para plantíos, principalmente de especies leñosas. Esto se podría alcanzar, por ejemplo, a través de la verticalización de las viviendas e introducción de árboles en los *quintais*, con la participación de los ingenieros, arquitectos y biólogos de la municipalidad. ■

Referencias

- ANGEOLETTO, F. (2012) *Planeta Ciudad: Ecología Urbana y Planificación de Ciudades Medias de Brasil*, Tesis Doctoral, Doctorado en Ecología y Medio Ambiente de la Universidad Autónoma de Madrid.
- BARTHEL, S., FOLKE, C. Y COLDING, J. (2010), *Social-ecological memory in urban gardens – retaining the capacity for management of ecosystem services*, *Global Environmental Change* 20 (02), p. 255-265.
- BHATTI, M. (2006), 'When I'm in the garden I can create my own paradise': homes and gardens in later life, *Sociological Review* 54, p. 342-362.
- DAVIES, R.G., BARBOSA, O. Y FULLER, R.A. (2008), *City-wide relationships between Green spaces, urban land and topography*, *Urban Ecosystems* 11, p. 269-287.
- DOW, K. (2000), *Social dimensions of gradients in urban ecosystems*, *Urban Ecosystems* 4, p. 255-275.
- GALLUZZI, G., EYZAGUIRRE, P. y NEGRI, V. (2010), *Home gardens: neglected hotspots of agro-biodiversity and cultural diversity*, *Biodiversity & Conservation* 19 (13), p. 3635-3654.
- GOMES, M.A.S., AMORIM, M.C.C.T.A. (2002), *As praças públicas de Presidente Prudente/ SP: dinâmica sócio-espacial e caracterização da vegetação*, *Geografia em Atos* 1(4), p. 21-37.
- GRIMM, N.B., GROVE, J.M., PICKETT S.T.A. et al. (2000), *Integrated approaches to long-term studies of urban ecological systems*, *BioScience* 50, p. 571-584.
- GROVE, J.M., CADENASSO, M. y BURCH, W.R. (2006), *Data and Methods Comparing Social Structure and Vegetation Structure of Urban Neighborhoods in Baltimore, Maryland*, *Society and Natural Resources*. 19, p. 117-136.
- HOPE, D., GRIES, C., ZHU, W. et al. (2003), *Socioeconomics drive urban plant diversity*, *Proceedings of National Academy of Sciences* 100 (15), p. 8788-3792.

- LOMBARDO, M. A. (1985), *Ilha de Calor nas Metr p les: o exemplo de S o Paulo*, Editora Hucitec, Sao Paulo, Brasil.
- MARCO A., DUTOIT, T., DESC HAMPS -COTTIN, M., et al. (2008), *Gardens in urbanizing rural areas reveal an unexpected floral diversity related to housing density*, *Comptes Rendus Biologies* 331(6), p. 452–465.
- MATHIEU, R., FREEMAN, C. y ARYAL, J. (2007), *Mapping private gardens in urban areas using object-oriented techniques and very high-resolution satellite imagery*, *Landscape and Urban Planning* 81, p. 179–192.
- PEDLOWSKI M.A., SILVA, V.A., ADELL J.J. et al. (2003). *Urban forest and environmental inequality in Campos dos Goytacazes, Rio de Janeiro, Brazil*, *Urban Ecosystems* 6, p. 9-20.
- PYSEK P. (1998), *Alien and native species in Central European urban floras: a quantitative comparison*, *Journal of Biogeography* 25, p. 155–163.
- SHRESTHA P., GAUTAM R., RANA B.R. et al. (2002), *Home gardens in Nepal: status and scope for research and development*, In: Watson JW, Eyzaguirre PB (eds), *Homegardens and in situ conservation of plant genetic resources in farming systems*, Proceedings of the second international home gardens workshop, 17–19 July 2001, Witzenhausen, Germany. IPGRI, Rome.
- TERRADAS, J. (2001), *Ecología Urbana*, Editorial Rubes, Barcelona, España.
- THOMPSON, K., AUSTIN, K.C., SMITH, R.M. et al. (2003), *Urban domestic gardens: Putting small-scale plant diversity in context*, *Journal of Vegetation Science* 14, p. 71-78.
- UN-HABITAT (2009), *Planning Sustainable Cities — Global Report on Human Settlements 2009*, Earthscan, London.
- WANIA, A., KUHN, I. y KLOTZ, S. (2006), *Plant richness patterns in agricultural and urban landscapes in Central Germany-spatial gradients of species richness*, *Landscape and Urban Planning* 75, p. 97–110.

¿De lo rural a lo urbano?

Transformación productiva y mutación de la experiencia del espacio en la región pampeana argentina del siglo XXI

Verónica Hendel*

Campo y ciudad: tierra, poder y exclusión

El campo y la ciudad son realidades históricas variables tanto en sí mismas como en las relaciones que mantienen. Sin embargo, y a pesar de las transformaciones sociales y espaciales ocurridas en las últimas décadas, “las ideas y las imágenes del campo y la ciudad conservan una gran intensidad” (Williams, 2001: 357). Y esta persistencia, que describe Raymond Williams, nos conduce al núcleo de la problemática que buscamos analizar en este artículo. En tiempos en que el ámbito rural pampeano de la Argentina¹ atraviesa profundos cambios, las fronteras entre las nociones de campo y ciudad, que ya se encontraban en crisis desde los años sesenta (Soja, 2008), se tornan cada vez más difusas.

En los últimos 15 años la concentración de la tierra ha agravado las profundas desigualdades sociales en dicho ámbito². Las políticas neoliberales implementadas durante los años noventa tuvieron como consecuencia la expulsión de más de 300.000 familias campesinas y productores familiares, agudizando el éxodo rural hacia los barrios más pobres de las grandes ciudades. Es en este sentido que consideramos pertinente el uso

de la noción de “doble exclusión” para describir la situación que han experimentado una gran cantidad de pobladores rurales durante las dos últimas décadas: en primer lugar, un éxodo del campo hacia la ciudad y, en segundo lugar, una exclusión hacia los barrios más pobres de las ciudades.

Si la obtención de una mayor ganancia constituye uno de los aspectos clave del modo de vida capitalista en el cual vivimos, el valor de la tierra es aquel que configura y reconfigura la producción social de los espacios que habitamos³. La gran mayoría de los dueños de la tierra o de los medios de producción ya no viven en el campo, pero tampoco dejan que los demás vivan allí. Las nuevas maquinarias y tecnologías que prescinden, cada vez en mayor medida, de los trabajadores y operarios han permitido a sus dueños convertir al ámbito rural en un desierto productivo mientras ellos se construyen fastuosas casas en nuevos y lujosos barrios privados. Por otra parte, muchos de los que viven en los grandes centros urbanos y poseen ingresos altos llevan a cabo una suerte de “vuelta al campo” que pretende reconstruir un pasado rural que nunca existió en forma de casas quinta de fin de semana, barrios privados y clubes de chacra que les permiten, al menos durante unos días a la semana, gozar de una “vida de campo” junto con la “seguridad y el confort urbanos” (Marchetti, 2009). Son estas dos dinámicas que acabamos de mencionar las que analizaremos a continuación a partir de la noción de “producción del espacio” que Henri Lefebvre desarrollara en los años setenta o,

* CONICET. Universidad Nacional de Luján (Departamento de Educación), Universidad de Buenos Aires (vero_hendel@yahoo.com)

1. Se trata de un área comprendida por las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe.

2. Así, el 82% de los productores son familias campesinas que ocupan sólo el 13% de la tierra, mientras que el 4% representado por el agronegocio se ha apropiado de casi un 65% de la tierra utilizada para la producción (MNCI, 2012). Para mayor información recomendamos visitar el sitio de internet del Movimiento Nacional Campesino Indígena: <http://mnci.org.ar/>

3. Al decir “valor de la tierra” quisiéramos hacer alusión a la compleja noción de “renta de la tierra” y “renta potencial”. Para un análisis exhaustivo de este último concepto en el mundo contemporáneo y, específicamente, en el ámbito urbano, ver Smith, 2012.

en términos más cercanos al pensamiento de David Harvey (2008), de las dinámicas de acumulación del capital. Análisis a partir del cual intentaremos describir algunos de los modos de “hacer campo” y de “hacer ciudad” a los cuales las dinámicas antes mencionadas dan lugar en el ámbito pampeano y, más específicamente, en la provincia de Buenos Aires. Para ello nos valdremos de ciertos fragmentos de entrevistas en profundidad que hemos realizado en el marco del trabajo de campo de nuestra tesis de doctorado: “Síntomas de una ausencia. Acerca de la experiencia contemporánea de lo rural en la región pampeana (2007-2013)”.

Cuando lo rural se hace desierto y la ciudad villa miseria

La región pampeana argentina, sinónimo por excelencia del ámbito rural en la región, ha atravesado a lo largo de las dos últimas décadas una transformación productiva sin igual. Impulsada por el aumento del precio internacional de la soja a finales del siglo XX, a comienzos del siglo XXI dicha “revolución” ha dado lugar a profundos cambios en los procesos productivos (introducción de la siembra directa, tecnologías de precisión, uso de semillas transgénicas, etc.) y en los procesos de gestión (nuevas tecnologías de la comunicación e información, profesionalización de la administración, entre otras). En este contexto, cabe señalar que en vastas zonas rurales del interior bonaerense se plantea un círculo vicioso que incluye una estructura económica fuertemente asociada a la actividad agropecuaria y ausencia de atractivos para la radicación de nuevos emprendimientos y diversificación productiva, lo cual redundará en falta de oportunidades de empleo y expulsión (Gorenstein et al., 2007). Es en este marco que emergen una serie de discursos que narran al ámbito rural como desierto, y a la ciudad como ámbito del bienestar y del progreso. A modo de ejemplo, uno de los pobladores rurales que hemos entrevistado en el noroeste de la Provincia de Buenos Aires a comienzos de 2013 realiza el siguiente relato:

“[...] pero despacito, se fue, la misma crisis, la poca rentabilidad y el avance de la aparición de estos pools de siembra y chacareros grandes, alquilándote el campo, te convenía más estar

sentado en la casa, ganando 2.500 pesos por mes, sin arriesgar nada [...] Y en el campo, ibas al campo, el mismo camino donde antes habíamos 14 familias, no hay nada, taperas, taperas o nada, planicie, se borró el monte, con la retroexcavadora borraron casas, borraron todo”.

Despoblar, dificultad, temporal, crisis, nada, taperas, planicie, borrar. Crónicas de una transformación o desaparición de un modo de producción social del espacio. En este sentido, la narración que hemos citado nos devuelve a aquella noción de “producción del espacio” (Lefebvre, 1972) o de dinámicas de acumulación del capital (Harvey, 2008), las cuales se encuentran directamente involucradas en la creación de las espacialidades, y temporalidades, que experimentamos, producimos y reproducimos. En cuanto al desplazamiento de la población del ámbito rural al ámbito urbano, en principio, debemos dar cuenta del descenso continuo de la población rural:

Año	Población rural	% con respecto al total
2001	502.962	3,6
1991	608.265	4,8
1980	742.895	6,8
1970	763.384	8,7
1960	882.113	13,0
1947	1.223.155	28,7
1914	942.899	45,6
1895	596.629	64,8
1869	253.976	82,5

Tabla 1. Evolución en el tiempo de la población rural de la Provincia de Buenos Aires (Fuente: Censos Nacionales de Población, elaboración: Dirección Provincial de Estadística)

Según estimaciones del INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos)⁴ para junio de 2010 la población de la provincia de Buenos Aires habría alcanzado los 15.315.842 habitantes, con una densidad media de 49,8 hab/km². De ese total, alrededor del 96,4% de la población de la provincia reside en áreas urbanas. El resto vive

4. Las estadísticas del INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) pueden consultarse en el siguiente sitio de internet: <http://www.indec.mecon.ar/>

en localidades de menos de 2.000 habitantes, las cuales se consideran población rural. Por otra parte, un 33,8% de los habitantes de la provincia no son provenientes de la misma: 3.918.552 son migrantes internos y 758.640 son extranjeros. Algunas investigaciones han medido el crecimiento del porcentaje de la población del conurbano que reside en villas y asentamientos, que asciende del 6,9 al 10,1 entre el 2001 y el 2006⁵. Ante la falta de datos estadísticos que señalen con precisión el porcentaje de población rural que ha emigrado a los barrios pobres de las grandes ciudades, nos basamos en el trabajo de campo que venimos realizando desde el año 2009 en el noroeste de la Provincia de Buenos Aires, y en los resultados de otras investigaciones afines para hablar de un verdadero “éxodo” que ha echado por tierra saberes, formas de vida y costumbres. Y es en este punto que consideramos relevante retomar el pensamiento de Lefebvre (1971) en relación a la sociedad urbana como degradación y desaparición del campo, de los campesinos, del pueblo, así como de un estallido, una dispersión, una proliferación desmesurada de lo que antaño fue la ciudad. En el otro extremo de la estructura social, observamos que se ha reforzado el fenómeno de los barrios cerrados: urbanizaciones que han crecido de 285 a 541 entre el 2001 y el 2007 (PNUD, 2009).

Clubes de chacra o acerca de la urbanización de lo rural

“[...] hay mucha gente ya que vive el campo como una quinta, ¿no?, el gran fenómeno y lo que uno ha podido ver, constatar y diferenciar [...], es esta cuestión de que el casero, el tipo que está en el campo es casi un guardia de seguridad y de mantenimiento de pasto [...]”, señala un arquitecto del noroeste bonaerense. A comienzos de la década de 1990 se planificó el primer complejo que llevaría el nombre de “barrio de chacras”. Este desarrollo, que se potenciaría a comienzos del siglo XXI, se encuentra íntimamente vinculado al desarrollo que generó la finalización de diversas autopistas en



Cucullú (Autora: Verónica Hendel)

la Provincia de Buenos Aires. Si bien los barrios privados, en general, fueron uno de los emprendimientos clave del fin de siglo, debemos señalar que los “clubes de chacra” no son simples barrios privados, ya que tienen un “valor agregado” que radica precisamente en su ligazón con el ámbito rural. Decíamos previamente que los modos de producción social del espacio han sufrido profundas mutaciones que solo pueden ser comprendidas en su complejidad al analizar de manera conjunta lo que sucede en ambos polos, es decir, el éxodo rural-urbano de los sectores más pobres, por un lado, y el fenómeno de las casas de campo de fin de semana y los “clubes de chacra”, por el otro. Eso es lo que intentaremos hacer, relacionar lo hasta ahora analizado con este otro ámbito de la experiencia que podemos pensar que se encarna en los “clubes de chacra” a modo de heterotopía (Foucault, 1967). Pensar los “clubes de chacra” de este modo supone ubicarlos en el plano de las utopías efectivamente realizadas, en la medida en que al interior de estos espacios todos los otros emplazamientos reales de la cultura se encuentran representados, cuestionados o invertidos. En este sentido, los “clubes de chacra” serán presentados como la síntesis perfecta del campo y la ciudad: “El habitar una chacra dentro de La Clara significa que uno puede tener su propia huerta, cultivar lo que se le plazca, montar a caballo y disfrutar de un ambiente puro y natural. Además posee todos los servicios que se brindan en la ciudad [...]” (Puche, 2009).

La combinación de lo natural y puro del campo, junto con la seguridad y la comodidad de la ciudad, supone la movilización de una serie de estéticas que pretenden recuperar experiencias imposibles con reminiscencias de tradición. Es precisamente por esta característica que la función primordial de esta

5. Para profundizar esta información recomendamos visitar el siguiente sitio de internet: <http://www.infohabitat.com.ar/web/>

heterotopía parecería ser la de compensación. Es decir, la de crear otro espacio real tan perfecto como el nuestro es de imperfecto. Y el lenguaje nos habla de ello cuando leemos una y otra vez el término “chacras urbanas” en el suplemento especializado de uno de los principales periódicos de la Argentina. El fenómeno de los “clubes de chacra”, entonces, podría ser pensado como una urbanización del ámbito rural que sería interesante analizar a luz del concepto de “gentrificación” (Smith, 2012).

Cultura, juego y libertad: hacia una nueva utopía de pueblos y ciudades

A modo de cierre, pero fundamentalmente de propuesta, quisiéramos abonar a favor de “la construcción de una ciudad lúdica, un modelo de ciudad cuyo centro [...] estaría consagrado a juegos de toda especie, siendo también la cultura considerada como un gran juego” o, yendo aún más lejos, “intentar imaginar una ciudad donde la vida cotidiana estaría completamente transformada, donde los hombres serían dueños de su vida cotidiana [...]” (Lefebvre, 1971: 145). Y a la propuesta de Henri Lefebvre deberíamos sumarle el respeto por aquello que el Movimiento Nacional Campesino Indígena – Vía Campesina (MNCI – VC) denomina como la “función social de la tierra” (MNCI, 2012: 37). Es decir, ámbitos de nuestra experiencia que tal vez aún podamos denominar como “ciudades”, “pueblos” y “campos”, en los cuales todos los derechos de sus habitantes sean respetados, más allá de su poder adquisitivo. En este sentido, no podemos dejar de mencionar la enorme tarea llevada a cabo por las más de 20.000 familias de agricultores campesinos e indígenas de Argentina nucleados en el MNCI-VC que luchan día a día para lograr la Reforma Agraria Integral y la Soberanía Alimentaria a través de la organización popular, así como el esfuerzo de los Centros Educativos para la Producción Total y las Escuelas de la Familia Agrícola⁶ en su defensa de la pequeña producción familiar. Si a

comienzos del siglo XXI asistimos a una renovada conciencia acerca de la simultaneidad y compleja interrelación de las dimensiones social, histórica y espacial de nuestras vidas, y su interdependencia con frecuencia problemática, tal vez haya llegado el momento de repensar el campo y la ciudad en una clave más justa y democrática. ■

Referencias

- FOUCAULT, M. (1967), *De los espacios otros*, Architecture, Mouvement, Continuité, N° 5, París.
- GORENSTEIN, S., NAPAL, M. Y OLEA, M. (2007), *Territorios agrarios y realidades rururbanas*, Revista eure (N° 100), p. 91-113, Santiago de Chile.
- HARVEY, D. (2008), *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu, Buenos Aires.
- LEFEBVRE, H. (1971), *De lo rural a lo urbano*, Edicions 62, Barcelona.
- LEFEBVRE, H. (1972), *El derecho a la ciudad II*, Península, Barcelona.
- MARCHETTI, R. (2009), *Con el espíritu de la vida rural*, Suplemento Countries, Diario Clarín, Buenos Aires.
- MOVIMIENTO NACIONAL CAMPESINO INDÍGENA (2012), *Derecho al Territorio Campesino Indígena*, Córdoba: MNCI.
- PNUD (2009), *Informe sobre desarrollo humano*, Disponible en: <http://hdr.undp.org/es/content/informe-sobre-desarrollo-humano-2009>
- PUCHE, A. (2009), *Estas chacras no son para Giles*, Suplemento Countries, Diario Clarín, Buenos Aires.
- SMITH, N. (2012), *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- SOJA, E. (2008), *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- WILLIAMS, R. (2001), *El campo y la ciudad*, Paidós, Buenos Aires.

6. Se trata de dos proyectos de educación rural nacidos en los años ochenta y setenta, respectivamente, dirigidos a promover la educación en zonas rurales, respetado y promoviendo la producción agropecuaria familiar en pequeña escala. Para mayor información: <http://www.facept.org.ar/index.html> y <http://www.uefas.org.ar/>

Una transición hacia la resiliencia liderada por la comunidad en Europa: la perspectiva de un practicante

Robert Hall*

Traducido por: Francisco Reche

Se requiere de una perspectiva más amplia sobre la importancia del cambio impulsado por la comunidad. A pesar del interés de los gobiernos nacionales y las instituciones europeas por facilitar el cambio de comportamiento, el estado no puede liderar el camino. Son las acciones ciudadanas de abajo hacia arriba las que transforman los comportamientos y difunden nuevas historias con nuevos valores, y todo ello de forma viral. El gobierno, a todos los niveles, debe utilizar mejor el poder de las iniciativas cívicas, no solo para modificar el comportamiento de los consumidores, sino también para transformar la democracia en sí misma hacia lo que se denomina gobernanza adaptativa.

Urgencia de cambio social

Hay un creciente reconocimiento de la acuciante necesidad de un rápido cambio en la forma en que la sociedad humana se relaciona con el entorno natural del cual forma parte. En todas las partes del mundo las sociedades humanas son desafiadas por la creciente imprevisibilidad del clima y otros servicios ecosistémicos que se han sometido a sus límites planetarios (Rockström et al., 2009) por nuestras acciones pasadas y continuas. La gestión de estos sistemas socioecológicos (SSE) complejos y en continua adaptación en los que vivimos se

ha vuelto mucho más demandante que nunca. En abril de 2012, una Reunión de Alto Nivel de la ONU sobre “Felicidad y bienestar: Definiendo un nuevo paradigma económico”, fue capaz de trazar la forma de desarrollar un nuevo paradigma económico basado en la sostenibilidad y el bienestar (Royal Government of Bhutan, 2012). Sin embargo, las estructuras e infraestructura de la sociedad actual limitan nuestra capacidad de hacer la transición a la resiliencia que la mayoría sabe ahora que es vital.

Sé el cambio

Es la complacencia de los ciudadanos que esperan que los políticos, las instituciones del Estado y las empresas del sector privado hagan frente a estos desafíos históricos de nuestro tiempo a los que se enfrenta la humanidad para que podamos seguir con nuestra rutina diaria la que es un gran peligro. Las soluciones a los grandes desafíos de la sociedad por exceder los numerosos límites planetarios, incluyendo las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) que provocan el cambio climático son, sencillamente, demasiado abrumadoras para que los políticos locales, nacionales y europeos, así como para el sector privado, las asuman. El camino a seguir demanda una reestructuración tan importante que las estructuras de poder de hoy tendrán que cambiar también. Por eso, la confianza en estas mismas estructuras de poder para generar nuevas

* Asesor, Red Global de Ecoaldeas y Miembro del Consejo Provisional, ECOLISE (robert.hall@suderbyn.se)



Conferencia de GEN (Autor: Jesus Pacheco Justo)

formas de gobernanza, que haría sus instituciones de poder obsoletas, es un esfuerzo insensato. De hecho, son el individuo y su comunidad la mejor plataforma para reestructurar la sociedad humana en una forma que sea al menos sostenible, si no regenerativa. Pero ¿cómo podemos pasar de la complacencia ciudadana a la acción real que lleve a un cambio profundo?

El comportamiento humano es nuestra más poderosa herramienta para el cambio

El requisito previo para una transformación de la sociedad es un cambio de mentalidad, nuevos valores y actitudes. Pero el verdadero cambio se produce después de los cambios en el comportamiento humano real, que son a menudo acciones imitadas a nivel individual que luego son replicadas de forma viral (Herrero, 2011). ¿Quién será el primero en cambiar los valores y el comportamiento? Aquellos bien educados parecen estar sobrerrepresentados en proyectos de vida innovadores y experimentales, pero este mismo grupo puede tener dificultades a la hora de deshacerse de hábitos insostenibles asociados con estilos de vida complejos. Los individuos de fuerte capital pueden darse cuenta de que una sociedad con disminución de energía y de rendimiento material puede también significar menos beneficios y menos energía y luego puede resistirse al cambio. Las personas en grupos marginados pueden tener una buena posición para aceptar el cambio, ya que usan lo menos posible y pueden ser de importancia a la hora de crear

futuros sostenibles. Aquellos desempleados o sin tierras, en particular en la actual crisis en el sur de Europa, podrían estar más dispuestos a aceptar el riesgo de hacer un cambio en el estilo de vida cuando parece que hay poco que perder. Los habitantes rurales tienen especialmente muchas prácticas que ya son resilientes. Los individuos involucrados o interesados en el emprendimiento social verde pueden verse tentados a cambiar personalmente la conducta personal hacia un estilo de vida más sostenible. Gracias al contacto personal, así como a los medios de comunicación de masas y sociales, el cambio de comportamiento puede expandirse ahora más fácilmente de forma viral y permitir cambios sociales que antes no podíamos considerar que fuesen posibles.

Pero las personas necesitan el contexto social y la inspiración para el cambio. Necesitamos ver ejemplos innovadores, modelos de conducta y modelos de vida. Estas comunidades de práctica, personas y comunidades que viven en el futuro y que han hecho que el modelo actual dominante quede ya obsoleto, son por lo tanto clave para inspirar un cambio de comportamiento. Una de las principales redes para inspirarnos es el de las ecoaldeas. Con la Ecoaldea Findhorn en Forres, Escocia, acercándose a su 50 aniversario, las ecoaldeas se han establecido en todos los continentes habitados y han experimentado e innovado diversas formas de vida sostenible. Esto sugiere que una organización como la Red Global de Ecoaldeas está basada en una gran cantidad de información sobre la transición hacia la resiliencia mantenida en estas comunidades de ecoaldeas alrededor de toda Europa, repositorios virtuales de conocimiento sobre los asentamientos humanos sostenibles. Pero las ecoaldeas no están solas. A finales de 1980 aparecieron institutos de permacultura, centros de formación y proyectos y, más recientemente, las iniciativas de Ciudades en Transición (*Transition Towns*) han aparecido por toda Europa. Así como la naturaleza se basa más en la cooperación que en la competencia (Sahtouris, 2000), también esto aplica a la ecología de los movimientos de sostenibilidad dirigidos por la comunidad. Algunos han sido capaces de extender su mensaje con rapidez, sobre todo



Reparación de bicicletas (Autora: Clara Cortadelles)

el movimiento de limpieza “¡Vamos a hacerlo!” (“*Let’s Do It!*”)¹ o el movimiento Ciudad en Transición. Otros, como el movimiento de la permacultura y el movimiento de las ecoaldeas son inherentemente lentos a la hora de propagarse. Esto se debe a la complejidad o la profundidad de sus mensajes. El ya mencionado “¡Vamos a hacerlo!” es un fenómeno de rápida propagación, pero por otro lado no puede retener a los “reclutas” que salen rápidamente de limpiezas de alta visibilidad y buscan ideas transformativas de profundo alcance en otros movimientos. La relación de complementariedad entre los movimientos tiene que ser vista como sinérgica y no como una relación de competencia. Debemos celebrar cuando las personas se gradúan y desean profundizar más y cuando la gente se siente lista para volver a formar parte de la acción orientada al frente de masas.

1. www.letsdoit-world.org

La creación del marco ECOLISE²

Para facilitar la cooperación en los esfuerzos de las comunidades mencionados anteriormente, se ha creado una organización coordinadora de las iniciativas impulsadas por la comunidad llamada ECOLISE. Fue la ONG belga AEIDL la que en 2012 llevó a cabo un estudio teórico sobre el que se estaban haciendo progresos reales en relación a los asuntos climáticos (O’Hara, 2013). Mediante el informe, los autores fueron capaces de identificar una serie de iniciativas ciudadanas para la acción local que estaban realmente creciendo en tamaño y número, y provocando impacto en el comportamiento y las actitudes. Siguiendo con el informe, en junio de 2013 tuvo lugar un debate con movimientos liderados por comunidades de toda Europa sobre el establecimiento de una red paneuropea para apoyar la acción local basada en la comunidad en materia de cambio climático. El marco ECOLISE resultante reúne 25 miembros fundadores proceden-

2. www.ecolise.eu

tes de 16 países europeos que se unieron para crear una entidad más fuerte y cohesionada en la primavera de 2014 para interactuar con las instituciones europeas y nacionales. Investigación, formación y educación, colaboración y creación de redes o influencia en las políticas son solo algunas de las áreas en las que la nueva organización trabajará para aumentar la influencia de las iniciativas comunitarias. Mientras esto parece un buen comienzo, uno se puede preguntar, ¿cómo pueden estas iniciativas comunitarias facilitar una transformación más amplia de la sociedad?

Comunidades en la base de la gobernanza adaptativa para la resiliencia

La respuesta a la ampliación de las iniciativas de la comunidad se encuentra en la gobernabilidad transformadora tal como la conocemos. Las investigaciones sobre la resiliencia de los sistemas ecológicos debe centrarse más allá del sistema ecológico en lo que hoy día se denominan Sistemas Socio-Ecológicos o SSE. Ostrom ha investigado sobre los bienes comunes abordándolos desde la perspectiva de los SSE, donde los recursos naturales y los sistemas sociales tienen la misma representación y el mismo análisis detallado (Ostrom, 2009). Los formuladores de políticas se enfrentan cada vez más a problemas de complejidad, de incertidumbre y de cambio, y de fragmentación. La respuesta a esto es una llamada a una gobernanza adaptativa del SSE flexible y de constante aprendizaje. La gobernanza adaptativa es un marco de investigación emergente para el análisis de la base social, institucional, económica y ecológica de la gestión participativa de varios niveles para generar la resiliencia para hacer frente a los inmensos desafíos de sostenibilidad relacionados con SSE que son más complejos y adaptativos (Folke et al., 2005). Las instituciones humanas fomentan el diálogo entre los diferentes niveles de gobierno (local, regional, nacional e internacional) para gobernar los recursos comunes, mientras que involucra un amplio conjunto de perspectivas de los interesados, por ejemplo, de la sociedad civil y de la población. El enfoque de la gobernanza adaptativa

es una estrategia predominantemente “de abajo hacia arriba”, centrada en acciones basadas en la comunidad y en el diálogo de múltiples niveles. Sin embargo, se ha llevado a cabo una investigación insuficiente en la ciencia social de la gobernanza multinivel que persigue una transición de la sociedad hacia la resiliencia (Janssen, 2011). Los prerequisites de la gobernanza adaptativa son análisis integrados prospectivos, la participación amplia de los interesados a distinta escala y sistemas de monitoreo de desempeño que activen automáticamente ajustes en las políticas. Con el fin de hacer frente a las incertidumbres, los *shocks* y las incógnitas, la gobernanza adaptativa de los SSE complejos requiere la capacidad de autoorganización y de creación de redes sociales de las comunidades, la descentralización de la toma de decisiones, fomentar la diversidad en la respuesta política y mecanismos permanentes para realizar revisiones formales de políticas y para un aprendizaje continuo (Swanson y Bhadwal, 2009).

En lugar de conflicto y colapso, un cambio más suave es posible a través de la gobernanza adaptativa. Incorporar el cambio aprovechando la acción dirigida por la comunidad para profundizar la democracia local y la gobernanza local transformacional. Sin embargo, investigaciones recientes han iluminado la importancia de los métodos de gobernanza adaptativa como medios para superar las deficiencias repetidas de las intervenciones de políticas en el pasado y crear en su lugar nuevas relaciones positivas con las comunidades. Las políticas tienen que estar mejor probadas, monitoreadas y ajustadas de lo que se hacía anteriormente. Se requiere un



Taller de Permacultura (Autora: Clara Cortadellas)

mejor conocimiento e información basada en el propio lugar para evitar los efectos negativos de las intervenciones de las políticas. La respuesta deseada a estos desafíos es una nueva forma de ver la creación de políticas y el ciclo de las políticas. A través de una creación de políticas más adaptativa podemos aumentar la eficacia de abordar la desigualdad social al mismo tiempo que regeneramos la capacidad de carga del medio ambiente. Este nuevo enfoque participativo y flexible de gobernanza para el desarrollo sostenible debe implicar activamente a numerosas partes interesadas en la creación de políticas y la gestión del ciclo de las políticas, sobre todo a la comunidad local.

Las políticas de adaptación para comunidades resilientes necesitan apoyar cuatro estrategias de habilitación de cambio (Hall, 2014) en paralelo:

- Reavivar la Cohesión Social de la Comunidad
- Empoderar a las Comunidades para Efectuar el Cambio
- Evitar una Mayor Degradación de los Servicios Ecosistémicos
- Aliviar la Pobreza a través de los Medios de Vida Regenerativos

Estas estrategias requieren potenciar el nivel local y aumentar la interacción dentro de y entre las comunidades. La sinergia y la coordinación entre las estrategias antes mencionadas y sus actividades solicitan un cambio fundamental en cómo los gobiernos trabajan con las comunidades. Unas políticas adaptativas y flexibles facilitarán la capacitación de la comunidad para tomar medidas, mientras que los responsables políticos y las comunidades aprenderán conjuntamente cuáles son las opciones más eficaces para lograr los objetivos de las políticas. ■

Referencias

- FOLKE, C., HAHN, T., OLSSON, P., y NORBERG, J. (2005), *Adaptive Governance of Social-Ecological Systems*, Annual Review of Environmental Resources 30, p. 411-73.
- HALL, R. (2014), *A Study on the Potential Interface of Collaboration between GEN and PEI ECIS for Poverty Reduction through Environmental / Ecovillage Interventions at Community Level*, UNDP Bratislava (unpublished).
- HERRERO, L. (2011), *Homo Imitans: The Art of Social Infection; Viral Change™ In Action*, The Chalfont Project t/a Meeting Minds Publishing.
- JANSSEN, M. (2011), *Resilience and adaptation in the governance of social-ecological systems*, International Journal of The Commons, 5(2), p. 340-345.
- O'HARA, E. (2013), *Europe in Transition: Local Communities Leading the Way to a Low-Carbon Society*, AEIDL, <http://aeidl.eu/images/stories/pdf/transition-final.pdf>
- OSTROM, E et al. (2009), *A General Framework for Analyzing Sustainability of Social-Ecological Systems*, Science 325, p. 419-425.
- ROCKSTRÖM, J. et al (2009), *Planetary boundaries: exploring the safe operating space for humanity*, Ecology and Society 14(2), p. 32.
- ROYAL GOVERNMENT OF BHUTAN (2012). *The Report of the High-Level Meeting on Wellbeing and Happiness: Defining a New Economic Paradigm*, New York: The Permanent Mission of the Kingdom of Bhutan to the United Nations, Thimphu: Office of the Prime Minister.
- SAHTOURIS, E. (2000), *Earthdance: Living Systems in Evolution*, iUniversity Press.
- SWANSON, D. y BHADWAL, S. eds. (2009), *Creating Adaptive Policies: A Guide for Policy-Making in an Uncertain World*, Sage Publications/IDRC, <http://idl-bnc.idrc.ca/dspace/bitstream/10625/40245/1/128804.pdf>.

Bienvenidos a la fiesta: turistización planetaria y ciudades-espectáculo (y algo más)

Ivan Murray Mas*

En plena crisis del capitalismo global rugía con fuerza el motor de la maquinaria turística global. Después de un breve lapso en el que disminuyó el número de turistas internacionales, la fiesta se relanzaba y el 2012 se alcanzaba la cifra récord de mil millones de turistas. Además, los turistas domésticos alcanzaron los cinco mil millones. Literalmente, el turismo se ha desparramado por todos los rincones del planeta y se presenta como una de las principales estrategias de acumulación del capital para salir de la crisis. Incluso los *lobbies* han reclamado el turismo como un derecho humano.

Asimismo, la propaganda turística se ha encargado de transmitir la idea que el turismo es una “industria sin humos”. No obstante, el capitalismo turístico es tremendamente material, muy exigente en cuanto al uso de territorio, materiales y energía (Gössling y Hall, 2006).

Espacios turísticos: templos del placer-consumo y del capital

Hasta hace poco, los movimientos habían prestado poca importancia al papel del capital turístico en la producción urbana del espacio. Durante la globalización neoliberal, el capital turístico ha estado muy vinculado al capital financiero e inmobiliario y se ha convertido en uno de los principales espacios del conflicto urbano. Al hablar de ciudad turística a uno le viene a la cabeza las grandes urbes rellenas de turistas que invaden sus centros históricos, pero antes de hablar de estas ciudades cabe hablar de esas otras ciudades turísticas que se han esparci-

do por las “playas globales”, conocidos también como *resorts*.

Desde la introducción del consumo turístico en el paquete de necesidades de las sociedades capitalistas, se ha producido una espectacular transformación del litoral con la construcción de numerosas zonas turísticas en las regiones semiperiféricas, destacando el Mediterráneo y el Caribe. Éstas se caracterizan por sus condiciones geográficas (clima y costa), pero también por presentar unos marcos institucionales regidos por “democracias de baja intensidad” y por un gran diferencial de renta respecto de las focos emisores.

Bajo esas premisas surgieron las grandes zonas turísticas mediterráneas en los 60, que a diferencia de la ciudad industrial estaban destinadas exclusivamente al ocio y el consumo. Así, la complejidad y multifuncionalidad de la ciudad se diluían. En cierto modo, esos espacios vendrían a avanzar los procesos sociourbanos que se implantarían globalmente décadas más tarde con el capitalismo financiero global y la cultura de la posmodernidad. La España fascista se convirtió en una potencia turística mundial ya que allí se conjugaban los elementos necesarios: playa y sol, mano de obra barata y disciplinada, clima empresarial proturístico y férreo control social.

Los archipiélagos balear y canario destacan por su cuasi absoluta especialización turística, siendo dos de los destinos más importantes a nivel mundial. La “gran transformación” fue de la mano de la inversión extranjera, particularmente de los turoperadores europeos. Su importancia es tal que incluso en las Canarias hay calles que llevan su nombre (p.ej. Avenida Turoperador TUI). Por otro lado, en Baleares, la alianza entre turoperadores extranjeros y em-

* Universitat de les Illes Balears (ivan.murray@uib.es)



Grafiti por la resistencia social en Barcelona contra el modelo turístico (Autor: Ernest Cañada)

presarios locales fructificó en cadenas hoteleras que hoy son transnacionales: Meliá International Hotels, Barceló, Riu, o Iberostar. Además, capitales de diversa procedencia se colocaron en “fábricas turísticas”, siendo el negocio turístico desde entonces una extraordinaria “lavadora” para el blanqueo de capitales.

A diferencia de otros espacios urbanos, esas ciudades turísticas de rápida aparición presentaron síntomas de deterioro muy prematuramente. La urbanización turística litoral de los 60 recibió el término de *balearización*. Las formas urbanas que ha adoptado ese turismo litoral varían en función del contexto sociopolítico y el momento histórico en que se han llevado a cabo. De esta manera, por aquel entonces se construyeron ciudades turísticas litorales a un ritmo vertiginoso, con el conflicto social aplacado por la represión fascista. Aquellas zonas presentaban enormes contrastes espaciotemporales: veranos llenos de cuerpos y ciudades fantasma en invierno. Y, más allá de las ciudades turísticas, se levantaban los otros espacios urbanos fuera del *glamour* donde habitaba la clase trabajadora. La inversión pública se ha centrado en la mejora constante del entorno turístico, mientras que el abandono de los barrios populares ha sido crónico.

En relación al papel del Estado, hay que tener en cuenta que para llevar a cabo el arreglo espacial turístico se ha tenido que llevar a cabo una potente preparación del territorio con grandes inversiones en infraestructuras. Así, la administración pública ha drenado buena parte de la riqueza social para alimentar la “máquina de crecimiento” urba-

no-turística. Entre estas infraestructuras las más destacables son las de transporte, sobretudo aéreo, sin las cuales sería inviable esa gran migración de cuerpos hacia las “playas del placer”.

La transformación del capitalismo global en los 70 con la construcción del proyecto neoliberal favoreció la expansión del capital turístico hacia nuevas “periferias del placer”. El ascenso de las lógicas financieras y la ruptura de los modelos económicos en el Sur Global —la Industrialización por Sustitución de Importaciones o la agroexportación— se resolvieron en la llamada globalización. Bajo la batuta del Consenso de Washington se pusieron al alcance del capital turístico mundial las playas vírgenes del Sur Global (Blázquez y Cañada, 2010). Así, a partir de los 80 el capital turístico español, y sobretudo balear, se lanzó a la conquista del Caribe. En dichos espacios coinciden buena parte de los capitales especulativos financieros globales y sus divisiones turístico-inmobiliarias (Buades, 2014).

A pesar de existir zonas turísticas como Cancún, las formas urbanas que han adoptado las inversiones turísticas recientes en las playas caribeñas difieren de las ciudades turísticas españolas. En el Caribe ha prevalecido la producción de espacios cerrados, auténticos guetos turísticos, que orgánicamente están desvinculados del resto del territorio. Se trata de zonas gestionadas bajo las políticas del miedo, el miedo a lo de más allá de los muros del *resort*. Así, los gobiernos deben procurar un marco institucional favorable a la inversión turística, con exenciones fiscales y el relajamiento de las normas sociolaborales y ambientales, y ofrecer los medios para mantener el “orden”.

Más allá de la frontera turística se encuentran los barrios donde vive la población trabajadora, como por ejemplo el batey¹ Hoyo de Friusa en Punta Cana. Llama la atención que dicho asentamiento recibe el topónimo de una marca mallorquina y que una de las principales carreteras es la Avenida Barceló, en referencia a la transnacional hotelera. En este sentido, la toponimia del capital arroja luces de lo que esconde ese espacio.

Cabe señalar que la “reconquista” turística de

1. En la República Dominicana reciben el nombre de batey los asentamientos de los trabajadores haitianos que trabajaban en las plantaciones.

las playas del Sur Global se ha llevado a cabo con profundos conflictos socioecológicos que van desde el desplazamiento de poblaciones costeras a la apropiación de recursos naturales. Un proceso que podríamos catalogar bajo el concepto desarrollado por David Harvey de “acumulación por desposesión” (Blázquez et al., 2011).

Por otro lado, desde la incorporación en la UE y con el desmantelamiento del tejido industrial y agrícola, el capitalismo español ha acentuado su especialización en la producción urbano-turística del espacio. De esta manera, el territorio español se ha convertido en una pieza central del capitalismo financiero-inmobiliario y turístico a escala global. Las élites españolas y el capital financiero global desplegaron los medios necesarios para que un “tsunami de cemento” arrasara el litoral español (Fernández-Durán, 2006).

La producción del espacio presenta diferentes morfologías y configuraciones que responden asimismo a un amplio abanico social. De esta manera, se producen simultáneamente urbanizaciones de superlujo, concentrando la élite transnacional, con urbanizaciones dirigidas a las clases medias que durante los años de euforia tenían acceso al crédito barato. Así, la producción turística se ha desparamado en múltiples facetas. Por un lado, con la de segundas residencias tanto en el litoral como en zonas del interior peninsular, adquiridas tanto por españoles como por europeos. La fórmula mágica ha sido una combinación de urbanización con campo de golf. Paradójicamente, cada vez más esos espacios se gestionan mediante las políticas del miedo al modo de las “urbanizaciones cerradas”. Mientras, con la entrada del euro y el encarecimiento de la vida, las zonas turísticas tradicionales adoptan estrategias de captura del valor con la propagación del todo incluido. Si en un principio se “balearizó” el Caribe, luego se “caribiza” el Mediterráneo. Además, todo ello se ha llevado a cabo mediante una enorme destrucción paisajística, un consumo de materiales y energía espectaculares, explotación laboral, y unas cotas de corrupción político-empresarial sin parangón. El reverso de la moneda venía dibujado por espacios claramente segregados en los cuales la “fiesta” nunca llegó, aunque las promesas del “*Spanish Dream*” también hicieron mella sobre las clases

populares (López y Rodríguez, 2010).

Sin duda, la enorme burbuja financiero-inmobiliaria española hubiera sido inviable sin esa condición de periferia del placer. De hecho, el estallido de la burbuja ha arrasado buena parte de esos espacios que ahora son territorios fantasma: urbanizaciones sin personas, aeropuertos sin aviones, autopistas sin coches, etc. Y por mucho que se alcancen récords en el número de turistas, el paro se ha asentado por encima del 20% (OMM, 2013).

Competencia interterritorial: megaproyectos urbanos y la ciudad-espectáculo

Además del papel que ha jugado el turismo en la producción de nuevos espacios urbanos, también ha jugado un papel trascendental en la mayoría de ciudades. Si la ciudad industrial del XIX sufrió una profunda transformación para ser más salubre, la de finales del siglo XX experimentó una enorme transformación adecuándose a una creciente competitividad interterritorial en la que el turismo ha sido una de las estrategias centrales.

Una de las señas de identidad del urbanismo neoliberal ha sido el llamado giro emprendedor, que coincidió con el declive de las actividades industriales y otras actividades urbanas en los espacios centrales, y el ascenso del poder de las finanzas. La crisis de los 70 y el abandono de las políticas keynesianas reforzaron el papel de las ciudades como auténticas máquinas de crecimiento que buscan a partir de entonces esca-



Grafiti por la resistencia social en Barcelona contra el modelo turístico (Autor: Ernest Cañada)



Foto de una zona turística, Benidorm

lar posiciones en la jerarquía urbana global. En este sentido, el campo de batalla del capitalismo global viene representado por las ciudades y regiones, en detrimento de los estados-nación (Brenner y Theodore, 2002).

Para ello, las ciudades globales especializadas en el sector FIRE (Finance, Insurance, Real Estate) han adoptado la vía turística como una herramienta clave dentro del marco urbano global. La lucha por atraer visitantes y reforzar la marca-ciudad se articula como elemento catalizador de otras estrategias de acumulación, tanto las financieras como de otras ramas del capital corporativo. Las ciudades se colocan en el mapa global como espacios atractivos tanto para turistas, como para ubicar los centros de mando del capitalismo global. De esta manera, New York lanzó la potente campaña publicitaria *I Love NY* con el fin de atraer turistas, pero también para afianzar Wall Street y el dólar.

Los gestores urbanos ensalzaron los elementos singulares (p.ej. Venecia) para reforzar sus rentas monopolísticas y así asegurar un flujo creciente de turistas, llegando a depender absolutamente del flujo de forasteros. En los últimos cuarenta años, muchas ciudades, o partes de ellas, al perder las actividades productivas sobre las que se habían levantado, las han reemplazado por el universo de actividades que acompañan al capital turístico-inmobiliario (p.ej. Bilbao o Barcelona). Mientras, las élites urbanas reclaman a la población que mantenga la ciudad limpia y que sonría al turista.

Así, paralelamente, mientras la ciudad se tematiza, las élites urbanas intentan desactivar el



conflicto o desplazarlo a los márgenes de la ciudad. Para controlar a las clases subalternas de los centros urbano-turísticos y apagar el conflicto ha sido necesaria la aplicación de todo un paquete de medidas securitarias. A pesar de ello, el conflicto urbano explota cada vez más en torno a las operaciones urbano-turísticas. Probablemente, uno de los modelos más terminados de ciudad turística sea Barcelona sobre la que la *coalición procrecimiento* ha construido lo que se conoce como el “modelo Barcelona” (Montaner et al., 2014).

Además, la producción de la ciudad turística ha ido de la mano de los megaproyectos urbanos que bajo cualquier excusa han servido para lanzar operaciones de reconstrucción urbana espectaculares y que han tenido como objetivo central aumentar las potencialidades de extracción de valor. Uno de los casos más espectaculares ha sido la estrategia de los jeques emiratíes que, a cambio de “sembrar petróleo”, han levantado una ciudad-pesadilla, Dubai, que se ha convertido en uno de los puntos neurálgicos del turismo de lujo y puente aéreo en las rutas hacia Asia.

Finalmente, el turismo ha jugado un papel clave en los procesos de gentrificación global, mediante los cuales barrios enteros son sacrificados al dios dinero y sus antiguos habitantes desplazados, ya que “afean” la ciudad-marca. Precisamente, las políticas de *shock* que se aplicaron en New Orleans después del paso del Katrina, sirvieron para reinventar la ciudad, bloqueando el retorno de los habitantes negros hacia zonas del sur de la ciudad, convertida en zona turística (Gladstone y Préau, 2008).

Luchas sociales por el derecho a la ciudad

Las luchas sociales contra el capital turístico tienen ya un largo recorrido. En los últimos años han explotado múltiples expresiones sociales contra los megaproyectos turísticos, tanto en el Norte Global (p.ej. Plataforma Eurovegas No), como en el Sur Global². En España, una de las primeras movilizaciones fue la *okupación* de sa Dragonera (Illes Balears) el 1977 para evitar una urbanización de lujo. El islote fue protegido y desde entonces, en las Baleares, buena parte de la movilización social ha girado en torno a la urbanización turística, con el GOB (Grup Ornitològic de Balears) a la cabeza. La construcción de megainfraestructuras relacionadas con la producción turística del espacio y la apropiación de recursos naturales para la máquina turística han sido también ampliamente combatidas, como la Plataforma en Defensa del Ebro en contra el trasvase para alimentar las urbanizaciones del litoral o el Comité de Lucha en Defensa de las Aguas Costeras de Santa Cruz (Costa Rica) contra la apropiación del acuífero de Nimboyores por parte de Meliá Hotels International.

En los centros urbanos se han activado también múltiples luchas contra la privatización urbana asociada a la mercantilización turística. Estos movimientos podrían catalogarse como movimientos por el derecho a la ciudad, aunque no se presenten como tales, y que el *lobby* turístico ha catalogado como *turismofóbicos*. En Barcelona, particularmente, con el estallido de la crisis y la profundización del empresarialismo urbano-turístico, se han multiplicado estas luchas, como la de la Red Vecinal de Ciutat Vella en contra del plan de usos del barrio, hecho a la medida de los intereses del capital turístico³.

Si coincidimos con David Harvey (2012) en que la actual crisis presenta una clara dimensión urbana, luego la vía turística está claramente in-

crustada entre las estrategias espaciales de acumulación. Es por ello que la revolución urbana deberá pasar por la reconquista del espacio apropiado por el capital turístico y por combatir su avance. ■

Referencias

- BLÁZQUEZ, M. Y CAÑADA, E. (eds.) (2010), *Turismo placebo. Nueva colonización turística: del Mediterráneo a Mesoamérica y El Caribe*. Editorial Enlace, Alba Sud y GIST-UIB, Managua.
- BLÁZQUEZ, M. et al. (2011), *Búnker playa-sol. Conflictos derivados de la construcción de enclaves de capital transnacional turístico español en El Caribe y Centroamérica*, Scripta Nova vol. XV (368).
- BRENNER, N. Y THEODORE, N. (eds.) (2002), *Spaces of Neoliberalism: Urban Restructuring in North America and Western Europe*, Blackwell, Oxford.
- BUADES, J. (2014), *Exportando paraísos. La colonización turística del planeta*, Alba Sud, Barcelona.
- FERNÁNDEZ-DURÁN, R. (2006), *El tsunami urbanizador español y mundial*, Virus, Barcelona.
- GLADSTONE, D. Y PRÉAU, J. (2008), *Gentrification in tourist cities: Evidence from New Orleans before and after Hurricane Katrina*, Housing Policy Debate vol.19 (1), p. 137-175.
- GÖSSLING, S. Y HALL, M.C. (2006), *Tourism and global environmental change*, Routledge, Londres.
- HARVEY, D. (2012), *Rebel Cities. From the right to the city to the urban revolution*, Verso: Londres.
- LÓPEZ, I. Y RODRÍGUEZ, E. (2010), *Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010)*, Traficantes de Sueños, Madrid.
- MONTANER, J.M. et al. (2014), *De la Barcelona ciudad a la marca Barcelona*, Comanegra, Barcelona.
- OMM (eds) (2013), *Paisajes devastados. Después del ciclo inmobiliario: impactos regionales y urbanos de la crisis*, Traficantes de Sueños, Madrid.

2. Sobre los conflictos socioecológicos relacionados con el turismo es imprescindible consultar Alba Sud (www.albasud.org) y el Observatorio del Turismo Irresponsable (<http://turismoirresponsable.info>)

3. Sobre la intensificación turística de Barcelona se recomienda ver el documental: www.byebyebarcelona.com.

Los corregimientos de Medellín, Colombia

Percepciones y resistencias desde un territorio entre lo urbano y lo rural

Carlos Egio Rubio*

Eryka Torrejón Cardona**

Introducción

En el centro de la ciudad de Medellín, en pleno corazón de Colombia, los autobuses rugen con estruendo entre edificios de cemento levantados en los años setenta. No es de extrañar que a la mayoría de los habitantes de la ciudad, sumergidos diariamente en este marco cotidiano, les resulte casi imposible imaginar que en su propio municipio, a unos pocos kilómetros, aún existan escenas y lugares que parecen de otro mundo y otro tiempo. El paisaje empieza a mutar conforme se aleja del centro. Los edificios y grandes avenidas dejan paso a las casas bajas, los cultivos y los restos de bosques hasta el punto de que a unos minutos en coche pueden encontrarse pueblos que aún mantienen parte de su tradición

agrícola. Incluso, no muy lejos, fuera del municipio, pero sin salir del Área Metropolitana, aún deambulan tigrillos, monos titís y hasta pumas. Conocer esto ayuda a entender el gran reto que tienen entre sus manos la comunidad y los gestores del territorio.

Esta descripción encierra algunos matices. La periferia de Medellín forma un mosaico que va desde lo prácticamente urbano a lo prácticamente rural con todos los puntos intermedios imaginables. No obstante, ya sea por la construcción de autopistas y túneles para conectar el centro con el aeropuerto y con la costa, por proyectos de expansión urbana o por parques naturales que sirvan de lugar de recreo para los habitantes de la ciudad, siempre que se habla de medio ambiente en la periferia surge la polémica.



El centro de la ciudad de Medellín visto desde uno de sus cerros (Autor: Carlos Egio)

* Universidad de Antioquia (cjegio@gmail.com)

** Universidad de Antioquia (eryka.torrej@siu.udea.edu.co)



Imagen de San Sebastián de Palmitas (Autor: Carlos Egio)

En este artículo se abordan algunos de los resultados de un proyecto¹ de investigación en el que se ha preguntado cómo perciben los habitantes de los bordes de la ciudad de Medellín las políticas de ordenación del territorio de su municipio y cuáles son sus formas de resistencia frente a estas.

Identidad rural junto a una ciudad en crecimiento

El municipio de Medellín está situado en un valle cercado por montañas escarpadas en medio de la Cordillera Central de los Andes. A pesar de lo angosto del lugar —el escritor Héctor Abad Faciolince llegó a darle a la ciudad en uno de sus libros el pseudónimo de Angosta— en el municipio habitan más de dos millones de personas que necesitan recursos de un territorio 66,6 veces mayor que el que ocupan para mantener su estilo de vida (Agudelo, 2002). El crecimiento

de la ciudad ha sido espectacular: hace cien años la población de Medellín era de poco más de cincuenta mil habitantes.

Los cinco corregimientos del municipio en los que se centró la investigación son poblaciones alejadas del centro que dependen jurisdiccionalmente de la Alcaldía. Aunque en realidad podría decirse que es la ciudad la que está inserta en los corregimientos, puesto que, según el Plan de Ordenamiento Territorial de 2006, el suelo calificado como rural (o rururbano) es casi tres veces más abundante que el propiamente urbano (Departamento Administrativo de Planeación, 2006).

No obstante, esta descripción encierra realidades muy diferentes. Apenas se parecen entre sí el corregimiento de Altavista, casi conurbado con la ciudad e invadido por canteras y minas a cielo abierto, y el de San Sebastián de Palmitas, aislado en la ladera de una montaña y de vida y ritmo campesino. Entre esos extremos se encuentran, con sus peculiaridades, San Cristóbal, San Antonio de Prado y Santa Elena. Precisamente por esas diferencias sorprende que sus habitantes

1. “Los corregimientos de Medellín frente a las externalidades urbanas”: <http://corregimientos.wix.com/medellin>

se sientan y quieran seguir sintiéndose rurales, aunque sean conscientes de que dicha ruralidad está en riesgo de desaparecer. De hecho, ése es precisamente el eje vertebrador de su identidad colectiva.

Además, muchos destacan el aporte de servicios ambientales, como el control de los ciclos hidrológicos y el suministro de agua de consumo para la ciudad, y opinan que son considerados como zona de expansión, recreo y despensa agrícola del resto del municipio sin obtener nada a cambio. Hay, por tanto, una tendencia clara de los movimientos ciudadanos en todos los corregimientos a defender su naturaleza rural frente a la presión urbanística y poblacional que ejerce la ciudad. De hecho, aunque la agricultura no sea ya la actividad económica predominante, ésta es considerada por sus habitantes como fuente de identidad y de resistencia frente a la urbanización.

La participación sin capacidad de decisión genera malestar

A pesar de que la ordenación territorial es muy reciente en Colombia, en los últimos quince años se han producido enormes avances. Ya en 2003, desde los corregimientos de Altavista y San Sebastián de Palmitas surgió una propuesta de trabajo que supuso el nacimiento en el municipio de la ordenación rural participativa. Se trataba del Plan de Estrategias Corregimentales (Plan ECO), una completa investigación financiada por la Alcaldía cuyo fin era la elaboración de unas estrategias para cada uno de los corregimientos que incluyeran la propuesta de alternativas para el manejo sostenible del territorio.

Esta tendencia se completó cuando aparecieron en escena los llamados Planes Especiales de Ordenamiento Corregimental (PEOC), con los que se pretendía paliar algunos de los fenómenos negativos identificados en el Plan ECO. De este modo, en un trabajo conjunto entre la administración local y los ciudadanos, surgieron propuestas como el Parque Ecológico Campesino de San Sebastián de Palmitas cuyo fin era promover un turismo ambiental en la zona del que se pudieran beneficiar la mayoría de sus habitantes. Sin embargo, y eso es importante a la

hora de interpretar algunas de las resistencias a la participación que pueden encontrarse hoy día, los PEOC carecían de un carácter vinculante.



Los participantes en uno de los talleres diseñan un sociograma (Autor: Carlos Egio)

En el momento en el que se desarrollaba la investigación en la que se centra este artículo, ciudadanos y administración trabajaban en un nuevo Plan de Ordenamiento Territorial. Con las primeras propuestas ya planteadas en 2003, aún en el aire era perceptible el malestar en una población que lleva cerca de diez años colaborando en cientos de talleres y reuniones para planificar su territorio.

Es evidente que el reconocimiento de una identidad colectiva está muy ligado a la capacidad participación y decisión sobre las actuaciones que definirán los usos del suelo de una zona, puesto que estas tendrán importantes repercusiones sociales, económicas y ambientales. En el caso estudiado en este artículo, al prometerse un ordenamiento territorial diseñado con los actores sociales que habitan los corregimientos, adquiría en la conversación con estos una especial relevancia la necesidad de que la visión local sobre el territorio fuera tenida en cuenta por la adminis-

tración. Es decir, quien habita los corregimientos pide que su opinión no solo sea escuchada, sino que tenga un impacto real sobre la planificación.

En este sentido, los ciudadanos admitían que existen desde la administración local escenarios abiertos para la participación ciudadana; sin embargo, los entrevistados destacaron que estos procesos no han dado como resultado la priorización de las propuestas surgidas desde las comunidades de la periferia.

“Muchas veces lo que prioriza la comunidad no se tiene en cuenta porque priman las políticas de turno” (Hombre adulto. Altavista).

Se hacía un especial énfasis en que son muchos los procesos participativos puestos en marcha desde las administraciones públicas y que la falta de resultados claros ha terminado por provocar que los ciudadanos contemplen con escepticismo los canales ofrecidos por la administración para la planificación del territorio. En este sentido, los expertos consultados coincidieron en afirmar que este escepticismo ha abierto nuevas vías de acción, participación y presión, sin cerrar el trabajo directo con la administración.

“El debate en la ciudad es muy interesante, porque las comunidades que marcharon fueron las mismas comunidades que participaron. Es decir, marchamos en la calle y nos movilizamos porque es un derecho natural, pero también nos sentamos con ustedes y conversamos” (Experto).

De hecho, en los últimos años se han sucedido marchas campesinas y en defensa del agua, tomas cívicas de espacios simbólicos de la ordenación territorial como el Parque Arví y protestas contra el nuevo túnel que pretende comunicar la ciudad con el aeropuerto. Asimismo, en 2011 representantes de los equipos de gestión de los planes de desarrollo en los corregimientos presentaron la Declaración de San José, en la que exigían, entre otras cosas, que se reconociera el valor estratégico ambiental de la zona, un “desarrollo centrado en la gente y sus territorios” y la priorización de los usos campesinos del suelo.

Distribución y coste de los beneficios ambientales

Lo descrito es el resultado de un modelo de desarrollo cuya distribución de costes y beneficios (ambientales, pero también económicos) es percibida como inequitativa. Los participantes (actores sociales muy diferentes entre sí) coincidieron en afirmar que mientras que los corregimientos tienen un importante papel en el aporte de servicios ambientales a la ciudad, asumen, por el contrario, una elevada carga en relación con los usos del suelo para fines residenciales e infraestructuras.

Este análisis se puede unir al de la literatura especializada, según la cual los diferentes instrumentos de planificación y ordenación territorial han supuesto un aumento del suelo de expansión. Este habría conllevado la implantación de usos urbanos que habrían vuelto más atractivo a los ojos de los habitantes de la ciudad este territorio, que empezaría a combinar calidades ambientales de la vida rural con comodidades de la vida urbana (Agudelo, 2012: 561), contribuyendo así a aumentar la densidad de población.

Al respecto, los habitantes tradicionales consideran que los corregimientos son olvidados por la administración al autorizar nuevas construcciones pero no mejorar los servicios públicos.

“Esos seiscientos apartamentos nos traen veinticuatro mil personas más en población, porque mínimo vienen papá, mamá y dos muchachos. Entonces carecemos de espacios de educación, carecemos de espacios de cultura-educación, de esparcimiento, entonces es un problema social” (Mujer adulta. San Antonio de Prado).

Por otro lado, los habitantes de los corregimientos suelen exigir contraprestaciones por la conservación de espacios naturales que ofrecen servicios ambientales a la ciudad.

Conclusiones

Si ya de por sí el uso de metodologías participativas es importante para ahondar en cualquier problemática social, en el caso de los conflictos

ambientales lo es aún más. Cuando hablamos de medio ambiente son importantes, y han de ser tenidos en cuenta, los conocimientos técnicos, pero también los valores, normas y expectativas de la población (Martín y Garrido, 2006).

A pesar de que no exista un movimiento general de resistencia frente al modelo de desarrollo, las entrevistas llevadas a cabo a habitantes y actores que influyen sobre la planeación territorial en los corregimientos sacaron a la luz que existe un malestar extendido frente a este. En una misma postura coinciden miembros de movimientos ambientalistas, medios comunitarios, organizaciones de género, ONG, movimientos campesinos y organizaciones agrarias, e incluso miembros del funcionariado. Es decir, se percibe una defensa de las propiedades rurales del entorno incluso desde aquellos actores que no viven la ruralidad de una manera clásica.

Aunque se expresen de una manera difusa, las principales percepciones compartidas coinciden con principios fundamentales del concepto de justicia ambiental. La preocupación por la pérdida de identidad, en este caso muy ligada a un problema ambiental; la reivindicación de reconocimiento y capacidad de participación real en la planificación del territorio y la denuncia de una distribución inequitativa de costos y beneficios ambientales (Schlosberg, 2011) fueron una constante entre los entrevistados.

Agradecimientos

El proyecto, titulado “Los corregimientos de Medellín frente a las externalidades urbanas”, ha sido financiado con recursos del Comité para el Desarrollo de la Investigación (CODI) en la Convocatoria de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes (versión 2012) y de la Estrategia de Sostenibilidad de Grupos (versión 2013) de la Universidad de Antioquia. Asimismo, hace parte del convenio Universidad Comptense de Madrid-Universidad de Antioquia para pasantía de investigación doctoral, con apoyo del Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible (CIMAS). Está adscrito al Grupo Medio Ambiente y Sociedad. ■

Referencias

- AGUDELO PATIÑO, L. C. (2002), *Indicadores de sostenibilidad y ordenación del territorio: Huella Ecológica y ecosistemas estratégicos en Medellín, Colombia*, Ponencia presentada en Ordenación del territorio, política regional, medio ambiente y urbanismo, Gijón.
- DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE PLANEACIÓN (2006), Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín, Acuerdo 46 de 2006, Medellín: Alcaldía de Medellín.
- MARTÍN, P. y GARRIDO, F. J. (2006), *Metodologías participativas de investigación y planificación del medio ambiente*, Medio Ambiente y Sociedad. Elementos de explicación sociológica, Madrid: Thomson Editores.
- REDCIMAS, Red de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible: www.redcimas.org
- SCHLOSBERG, D. (2011), *Justicia ambiental y climática: de la equidad al funcionamiento comunitario*, Ecología Política, Cuadernos de Debate Internacional (41).

Redes de resistencia

Resistencias urbanas: Gamonal, Stuttgart 21 y OL Land

Alfred Burballa Nòria

Movimientos sociales, políticas y conflictos ambientales en la construcción de ciudad: El caso de Bogotá

Germán Andrés Quimbayo Ruiz



Resistencias urbanas: Gamonal, Stuttgart 21 y OL Land

Alfred Burballa Nòria*

El presente artículo examina tres casos ubicados en el continente europeo donde proyectos urbanos de envergadura han recibido una notable respuesta por parte de la ciudadanía:

- un nuevo estadio de fútbol en las afueras de Lyon;
- una nueva estación de ferrocarriles en Stuttgart;
- un proyecto de bulevar en el barrio burgalés de Gamonal.

El resultado de la movilización ciudadana fue desigual en cada caso, como se verá más adelante.

La selección de los casos de estudio obedece, por lo que respecta al estadio de Lyon y a la estación de Stuttgart, al trabajo de investigación hecho previamente en el marco del proyecto EJOLT (Environmental Justice Organisations Liabilities and Trade)¹ de estudio de los proyectos incluidos en el mapa de Grandes Proyectos Inútiles e Impuestos (GPII)². Se decidió incluir Gamonal por la relevancia que tuvo en su momento en el contexto del Estado español generando el llamado “efecto Gamonal”.

Se propone, entonces, una mirada a estos casos desde la perspectiva de la ecología política, campo válido para el estudio de disputas en la planificación urbanística (Martínez-Alier, 2011).

Olympique Lyonnais (OL) Land: fútbol S.A.

El caso de la construcción del nuevo estadio del OL recuerda tiempos pretéritos de burbuja inmobiliaria cuando en latitudes menores se daba aquella práctica habitual conocida como “pelotazo”. Lo que según un artículo enmendado de la RAE (Real Academia de la Lengua) es una “operación económica que produce una gran ganancia fácil y rápida”.

Camille (2013) en su *Petit libre noir des grands projets inutiles* (Pequeño libro negro de los grandes proyectos inútiles, en francés) nos cuenta cómo desde que Jean-Michel Aulas tomó las riendas del club, éste se ha convertido en un negocio llegando a cotizar en bolsa. En este contexto, el personaje decide que es momento de abandonar el viejo estadio de Gerland para mudarse a uno nuevo a unos kilómetros más allá de Lyon, en el municipio de Décines. La ejecución del nuevo estadio “Des Lumières” va atada a un plan de desarrollo urbano que incluye, además del estadio: un centro de entrenamiento, una tienda del OL, las oficinas del grupo, 7.000 plazas de aparcamiento, 8.000 m² de inmuebles destinados a oficinas, un centro de ocio de 40.000 m², diez hoteles de lujo, etc.; todo, con una inversión prevista de unos €640 millones. Nótese que no todo va a ir a cargo de inversores privados; dado que los accesos fueron declarados de interés público, va a ser el contribuyente quien pague por el acondicionamiento de los susodichos.

* Colaborador de EJOLT (aburballanoria@gmail.com)

1. www.ejolt.org

2. Es posible consultar el mapa en <http://goo.gl/qlkm65>.

Además del OL Group también el gigante Vinci (que también aparece como actor -constructor- en el conflicto por el nuevo aeropuerto de Nantes) participaría en la operación vía asociación público-privada aportando capital y encargándose de la construcción, cuya ejecución supondrá la ocupación de unas cincuenta hectáreas de suelo agrícola que vendrán así sacrificadas en pos del gran espectáculo de masas que es el fútbol.

Un par de asociaciones - *Carton Rouge* y *Les Gones pour Gerland*³ - trataron de aglutinar a los descontentos con el proyecto, en su mayoría agricultores afectados por las expropiaciones, apresurándose en denunciar un nuevo sellado de tierras. A pesar de intentos por vía judicial, así como también a través de la acción directa con ocupación de tierras emulando la ZAD (*Zone A Défendre*)⁴ de Notre-Dame-des-Landes, las obras empezaron a finales de 2012.

A la luz de los hechos, son sugerentes las palabras de G. Morán con motivo de la fallida candidatura de Madrid a los Juegos Olímpicos: “el Deporte, el Fútbol, las Grandes Competiciones [...] se anuncian ya como el gran negocio mafioso del siglo XXI”⁵.

Stuttgart 21 o cómo movilizarse para conseguir democracia

El nuevo proyecto de estación de ferrocarriles para la ciudad alemana de Stuttgart corresponde a uno de los proyectos de redefinición ferroviaria y urbanística más grandes y ambiciosos diseñados hasta la fecha en Europa (Novy y Peters, 2012).

En 2005 recibió luz verde y posteriormente fueron rechazadas las alegaciones interpuestas y la petición de consulta a la ciudadanía. Su desarrollo implica la recalificación de 100 hectáreas en pleno corazón de la ciudad y el traslado de la nueva estación al subsuelo. A parte de su

elevado presupuesto (€4088 millones⁶), cabe subrayar efectos colaterales del proyecto como son la demolición parcial del edificio histórico de la estación, la ocupación de parte del parque Schlossgarten - incluyendo la tala de 282⁷ árboles (algunos de ellos de más de 100 años) - la densificación del centro urbano y posibles afectaciones a las fuentes naturales que la ciudad posee. A estos argumentos hay que añadirle serias dudas en lo que se refiere a la mejora de la movilidad, habiendo quien apunta a problemas como, por ejemplo, el riesgo de generación de nuevos cuellos de botella, el favorecimiento de la larga distancia en detrimento de la corta distancia y el



El histórico ecologista francés Eric Pétetin de la asociación la “Goutte d’eau” agitando una bandera durante una acción de ocupación en las obras de la nueva estación Stuttgart 21 (Autor: Alfred Burballa Nòria)

poner en riesgo rutas de trenes de mercancías, ya que éstos no podrían circular por algunos de los nuevos tramos, según los críticos. Asimismo, se echó en falta transparencia y apertura a la ciudadanía durante la configuración del plan.

El rechazo a celebrar la consulta por parte del ayuntamiento, a pesar de las 67.000 firmas recogidas (tres veces por encima de las necesarias) dio un primer empuje al movimiento que fue creciendo hasta conseguir manifestaciones de 100.000 personas en otoño de 2010. Y fue en tal momento cuando se produjo un punto de

3. Ver: <http://carton-rouge-decines.fr/> y <http://lesgonespourgerland.blogspot.fr/>

4. Zone a Défendre. Zona a defender en francés, en referencia al campamento de resistencia contra el proyecto de nuevo aeropuerto de Nantes creado en la localidad de Notre-Dame-des-Landes.

5. *La Vanguardia*, 14/09/13. “¡Qué alivio!”

6. Estimación oficial en 2009 (Novy y Peters, 2012).

7. Spiegel Online International 24/08/10. The ‘Stuttgart 21’ Revolt: Protests Against Mega Project Grow.



Una unidad especial de la policía alemana (Polizei) se prepara para desalojar los activistas subidos a la grúa en las obras de Stuttgart 21. De fondo el edificio histórico de la estación (Autor: Alfred Burballa Nòria)

inflexión en el contencioso: aquel 30 de septiembre de 2010 la policía usó la fuerza contra los manifestantes - incluidos ancianos - que se oponían a la tala de los primeros árboles del parque, conociéndose el episodio como “Jueves Negro”.

Alcanzado el clímax de las protestas y de oposición al proyecto, los agentes pro-proyecto deciden abrirse al diálogo y convocan a los opositores a la mesa de negociación. Sin embargo, los oponentes no sacaron mucho más que la realización de un test de estrés (que posteriormente saldría positivo) y el compromiso de establecer un *trust* para evitar la especulación con los terrenos, nada acerca de la propuesta alternativa *Kopbanhof 21*. Poco después, los Verdes, en coalición con los socialdemócratas, tomaban posesión del Gobierno Regional acabando con 60 años de hegemonía de los conservadores y propiciando así un cambio histórico. Seguidamente, se acordaba la realización

de un referéndum previamente denegado dos veces. Contrariamente a lo que cabría esperar, la mayoría de la población (60%, si bien con una participación menor al 50%) apoyó el proyecto en el referéndum. Según F. Carl, activista anti-Stuttgart 21, entre otros, dos factores fueron claves: la campaña del pro-proyecto fue por lo general confusa, junto con el hecho de que votara toda la región sobre un asunto que principalmente afectaba a la ciudad.

Sin embargo, la derrota en el referéndum no supuso la muerte de las protestas ni del movimiento, es más, el pasado 2013 acogieron el “III Foro contra los grandes proyectos inútiles e impuestos” demostrando que siguen ahí y quieren seguir dando que hablar (ver foto). Llegados a este punto, hay numerosos interrogantes del caso Stuttgart 21 a analizar, principalmente: ¿las negociaciones estaban diseñadas realmente para discutir el proyecto o bien para debilitar/divi-

dir a los oponentes?; ¿qué orientación tenía la gestión que se hizo del referéndum?; ¿estaba la administración realmente dispuesta a asumir un no al proyecto?

Gamonal: el urbanismo de los pobres

Sucedió a principios de 2014. El motivo, la construcción de un bulevar peatonal en dicho barrio cuyo desarrollo hubiera supuesto la supresión de las existentes plazas de aparcamiento - las nuevas serían de pago - además de una limitación de acceso general a todo vehículo.

Así pues, no es nada desdeñable que sus habitantes se han acostumbrado a aparcar en doble fila⁸, e incluso en tercera fila, dado que “hay establecido un acuerdo implícito entre los vecinos para ir cambiando los coches de una fila a otra según el horario del día y así poder dejar el vehículo en algún lado” (Pérez del Río y Markez, 2014:8). Entonces, si los vecinos se autoorganizan y les funciona, ¿por qué cambiarlo? Aún más, teniendo en cuenta su coste de €8 millones y la existencia de otras prioridades tales como arreglar la biblioteca pública, reparar las aceras y ampliar el alumbrado de las calles.

Por otra parte, no se debe pasar por alto el hecho de que el barrio conforma una comunidad. Se coincide en describir Gamonal como un lugar dinámico, con un tejido asociativo sólido e incluso con la existencia de un sentimiento de pertenencia entre sus habitantes⁹.

Asimismo, ver quién hay detrás del proyecto permite una mayor comprensión de los hechos: una de las empresas integradas en la UTE (Unión Temporal de Empresas) Bulevar Calle Vitoria es propiedad del señor Méndez Pozo quien, a pesar de sus antecedentes penales por corrupción, es desde hace ya tres décadas el gran poder político y económico de la ciudad¹⁰.

Dos meses de manifestaciones pacíficas lideradas por la plataforma “Bulevar No” no sirvieron para entablar diálogo con la administración,

por lo que algunos vecinos pasaron a la acción directa. Arrastraron con ellos parte importante del movimiento vecinal y así consiguieron detener la ejecución del proyecto. En este sentido, si se entiende el espacio para aparcar los vehículos como un recurso del que goza la comunidad de Gamonal, ¿podría ser considerado éste otro caso de ecologismo de los pobres? ¿O más bien de urbanismo de los pobres? En todo caso ya no va a ser necesario que el bulevar se incluya en el mapa de los “grandes proyectos inútiles e impuestos”.



Una unidad especial de la policía alemana desalojando a los activistas que habían ocupado la grúa (Autor: Alfred Burballa Nòria)

Reflexiones finales

Casos como los aquí tratados muestran la validez a día de hoy de la movilización ciudadana y la acción colectiva en sociedades capitalistas avanzadas. De hecho, en Gamonal la acción directa sirvió, por un lado, para atraer la atención de los medios de comunicación y por el otro para parar el proyecto; en Stuttgart, acciones y movilización masiva llevaron a los opositores a la mesa de negociación y por extensión a la convocatoria del referéndum. Agotada la vía judicial, la falta de mayor apoyo popular impidió mayores éxitos a los detractores del nuevo estadio del *Olympique*.

Igualmente, se constatan serias dudas sobre el funcionamiento de las instituciones democráticas, a la luz de la poca predisposición que presentan éstas a la transparencia y a la participación ciudadana en los casos analizados. De hecho, el

8. *El País* 13/01/14. “El bulevar costará ocho millones y eliminará los aparcamientos gratuitos”.

9. *El País* 15/01/14. “Gamonal es sinónimo de resistencia”.

10. *El Diario.es* 17/01/14. “Exclusiva: así se adjudicó la obra del bulevar de Gamonal”.

ecólogo Terradas (2006)¹¹ apuntaba que la planificación viene diseñada por los promotores. Y el patrón se repite: accesos de utilidad pública para el nuevo estadio del OL, trasfondo caciquil en el proyecto de bulevar en Burgos y rechazo sistemático de consulta popular en Stuttgart.

Gerber (2011:174), a raíz de su análisis de los enfrentamientos debidos a las plantaciones industriales, apunta un hecho válido en conflictos de diversa índole: “Mientras necesidades y demandas de ciertos sectores no encuentren su espacio político para expresarlas, el conflicto llenará tal vacío”. Quizás en sociedades capitalistas avanzadas el ecologismo de los pobres sea el ecologismo de los “no representados”, por usar así una expresión propia del 15-M.

Visto lo visto, una de las claves de la transformación ambiental y social puede hallarse en que las resistencias que llenan tales vacíos puedan transformarse en fuerzas antagonistas portadoras de una alternativa al modelo que se ofrece desde instituciones y élites varias y que, por tanto, pasen del reivindicar al ser, formando sus propias estructuras, tal como señala Subirats¹².

Agradecimientos

A Chiara Cariddi y Eduardo Cimadevila por sus consejos acerca de la forma y el contenido, y a Ellie Perrin y Deniz Arbet por ayudarme a conseguir algunas de las fuentes bibliográficas. ▀

Referencias

- CAMILLE (2013), *Le petit livre noir des grands projets inutiles*, Editions Le Passager Clandestin.
- GERBER, J.F. (2011), *Conflicts over industrial tree plantations in the South: Who, how and why?*, *Global Environmental Change*, 21, p. 165–176.
- MARTÍNEZ-ALIER, J. (2011), *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Icaria Ed., 5ª edición ampliada.
- NOVY, J. y PETERS, D. (2012), *Railway Station Mega-Projects as Public Controversies: The Case of Stuttgart 21*, *Built Environment*, 38 (1), p. 128-145.
- PEREZ DEL RIO, F. y MARKEZ, I. (2014), *Gamonal: con la salud no se especula*, *Revista norte de salud mental*, vol. XII, (48), p. 7-10.
- TERRADAS (2006). *Els promotors són els que fan la planificació a casa nostra?*, En: Ferran, A. & Casas, C. (eds.). *La cultura del no: El conflicte ambiental i territorial a Catalunya*. *Jornades de reflexió i debat*. Vic, 21 i 22 de novembre de 2006. Eumo Editorial, Universitat de Vic, p. 59-68.

11. En referencia al contexto catalán pero aplicable, como mínimo, al resto del estado.

12. *El País* 16/02/14. “¿Reivindicar o ser?”

Movimientos sociales, políticas y conflictos ambientales en la construcción de ciudad: El caso de Bogotá

Germán Andrés Quimbayo Ruiz*

En la ciudad de Bogotá Distrito Capital, Colombia, y su área metropolitana, existen espacios naturales como cerros, humedales y ríos en donde aún persisten importantes muestras de biodiversidad y que, como ecosistemas, permiten la sostenibilidad del territorio (Andrade et al., 2013)¹. Las condiciones biofísicas e hidrogeológicas de alta montaña existentes (Van der Hammen, 2006), en teoría representarían limitantes para la urbanización. No obstante, la ciudad se ha erigido como el mayor centro urbano, político y económico de Colombia, y uno de los polos de inversión económica más importantes de América Latina².

El acelerado proceso de urbanización del área metropolitana en los últimos 50 años ha amenazado la sostenibilidad del territorio. En este contexto y desde hace más de dos décadas, distintas organizaciones sociales asociadas a comunidades y barrios han hecho una serie de reivindicaciones por su derecho a la ciudad, la oferta y acceso a

espacios verdes, la calidad del entorno y, en general, por la defensa de dichos espacios naturales urbanos.

Este texto pretende ilustrar el rol de dichas organizaciones sociales en el desarrollo de algunas políticas de planificación urbana y gestión ambiental en Bogotá.

Organizaciones sociales y conflictos ambientales en Bogotá

A razón del acelerado y poco planificado desarrollo urbano desde la década de 1960 (Zambrano, 2007) y junto a la llegada del discurso ambientalista a inicios de la década de 1990, se suscitó en Bogotá un gran interés en torno a la defensa del ambiente por parte de organizaciones de la sociedad civil, de barrios y comunidades cercanas de espacios naturales urbanos. Si bien Bogotá ya venía presentando cambios en su entorno debido a su fenómeno de crecimiento (Palacio, 2008), solo desde la década de 1990 fue explícita una “conciencia ambiental” en un sector de la sociedad bogotana (Ruiz, 2008).

La acción de esas organizaciones por la defensa del ambiente fue dirigida a mejorar el entorno de sus comunidades y barrios, sujetos a conflictos propiciados por el desarrollo urbano. Conflictos como la urbanización en zonas de cerros y humedales, afectación paisajística por minería (Quimbayo Ruiz, 2012; Serrano, 2010; Ordoñez et al., 2013), entre otros, dieron razón a dichas acciones.

Emergen aquí, por solo nombrar algunos, procesos sociales asociados a la defensa de cerros,

* Ecólogo y Magíster en Geografía. Actualmente es investigador en el Instituto Alexander von Humboldt, Colombia (gquimbayo@gmail.com). Lo escrito en el presente texto compromete exclusivamente al autor.

1. A nivel regional, los páramos se encuentran representados en los Parques Nacionales Chingaza y Sumapaz. A nivel del Distrito Capital, pese a la presión por urbanización, Bogotá cuenta con importantes ecosistemas como páramos, cerros y humedales (legalmente se reconocen 14 de estos ecosistemas urbanos) y cuenta con un importante área de suelo rural y de ocupación campesina.

2. “Las 10 ciudades latinoamericanas más competitivas” Revista Dinero. 2012: Consultar aquí:

<http://www.dinero.com/actualidad/economia/galeria/las-10-ciudades-latinoamericanas-mas-competitivas/146531> (recuperado en marzo de 2014).

humedales y ríos: la Red de Humedales de Bogotá, la Mesa Ambiental de Cerros Orientales y los procesos organizativos en los ríos Tunjuelo, Fucha y El Salitre, y organizaciones del área rural y de bordes urbanos de la región. También se encuentran Organizaciones No Gubernamentales-ONG conformadas por ciudadanos de todas las condiciones sociales, quienes han realizado diversas acciones para la defensa del entorno.

Como resultado de su activismo, varias de estas organizaciones incidieron en algunas decisiones de ciudad, manifestándose en el apoyo y respaldo político del Gobierno local y en la implementación (en algunos casos más que en otros) de algunas políticas públicas ambientales³. Gracias a la presencia de liderazgos sociales, apoyados por algunos sectores políticos, académicos e intelectuales, las organizaciones sociales han ayudado a posicionar sus intereses en los debates públicos sobre ambiente y ciudad (Confluencia Social y Académica, 2009; Serrano, 2010).

En el caso de la defensa social de los humedales urbanos, las movilizaciones sociales ayudaron a generar políticas para la conservación de estos ecosistemas⁴. Si bien el desarrollo y crecimiento de Bogotá se hizo de espaldas a estos ecosistemas y pese a que aún enfrentan presiones por fenómenos de urbanización, los defensores de los humedales son reconocidos como organizaciones sociales muy activas⁵, que a través de diversos mecanismos de movilización social y política lograron que los humedales fuesen reconocidos y protegidos. Esto permitió que autoridades locales como la Secretaría Distrital de Ambiente y la Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Bogotá, pese a intervenciones fallidas y a varias discontinuidades en los procesos de gestión y conservación, emprendieran acciones que han fortalecido la dinámica social descrita. Incluso el Gobierno local actualmente está haciendo

esfuerzos para fortalecer la conservación de los humedales.

De otro lado, durante los últimos 40 años la lucha social por los Cerros Orientales de la ciudad ha sido el escenario de constantes tensiones sociales y políticas entre autoridades locales y regionales, constructores urbanos y habitantes de estos cerros no solo por las visiones y enfoques de conservación, sino en las maneras en que la población humana se asienta en el área, lo que incluye la construcción (formal y no formal) en los cerros (Mesa, Cortés y Mira, 2005). En ese sentido, desde las organizaciones sociales se propuso fortalecer las medidas para la protección de esta área, y a su vez, adelantar acciones sobre la situación legal de algunos barrios y asentamientos que incluso se encontraban antes de la creación de la reserva y se vieron afectados por la creación de la misma, a pesar que muchas comunidades ayudaban a la conservación del área (Mesa Ambiental de Cerros Orientales, 2008). No obstante, la respuesta institucional ha sido históricamente errática o nula en implementar medidas de conservación e inclusión social (Ruiz, 2013)⁶.

Si bien el caso de los humedales urbanos y el de los Cerros Orientales no han sido los únicos procesos en defensa de los ecosistemas y espacios urbanos en la ciudad, sí son una muestra representativa sobre cómo estos procesos organizativos han planteado a la ciudad una oportunidad para reconectar al resto de habitantes de la ciudad con su entorno a partir del reconocimiento de conflictos ambientales y urbanos.

Apuntes desde Bogotá a la ecología política urbana

Pese a que las organizaciones sociales hayan influido en algunas decisiones de ciudad, aún es constante su denuncia sobre la imposición de un modelo de ciudad que prima a grandes intereses capitales, especialmente de tipo inmobiliario. A su vez, la constante recepción de población proveniente de diferentes zonas

3. En el siguiente enlace, se puede consultar información sobre varias de esas políticas: <http://www.ambientebogota.gov.co/web/sda/politicas-ambientales> (recuperado en abril de 2014).

4. Para conocer algo más sobre este proceso, se puede consultar un reportaje hecho por el portal HumedalesBogotá.com: *Mauricio Castaño, defensa de los Humedales*. Disponible en: <http://humedalesbogota.com/2013/05/07/mauricio-castano-defensa-de-los-humedales/> (recuperado en marzo de 2014).

5. Redes como las que conforma la fundación "Humedales Bogotá" son una buena muestra de ello. <http://humedalesbogota.com>

6. Para conocer más el caso de los Cerros Orientales, ver documentos elaborados por la Fundación Cerros de Bogotá: www.cerrosdebogota.org.

del país (muchos expulsados por razones del conflicto armado colombiano), ha conllevado a una fuerte segregación socioespacial y conflictos de ocupación y uso del suelo en Bogotá. Dicho fenómeno quizá constituya la base de muchos otros conflictos que actualmente vive la ciudad y su región. Cada vez hay mayor demanda por suelo urbanizable en un territorio con gran vulnerabilidad social y ecológica (Carrizosa, 2012) (ver foto 1).

Asimismo, a pesar de que recientemente la Alcaldía de Bogotá haya propuesto acciones para un ordenamiento del territorio alrededor del agua y los ecosistemas, además de proponer normas urbanísticas para la resolución de conflictos urbanos de vieja data, esa voluntad política ha chocado con una estructura político-administrativa local compleja y muy burocratizada. A lo anterior se suma el volátil panorama político local en años recientes, consecuencia no solo de escándalos por corrupción y malos manejos en la administración pública, sino en una ausencia de visión de ciudad por parte de los diversos gobernantes que ha tenido la ciudad.



El borde urbano sur de Bogotá
(Autor: Germán Andrés Quimbayo Ruiz)

Tanto los discursos como las prácticas asociadas de las organizaciones sociales en defensa del ambiente en Bogotá, aún no han sido analizados en un marco más amplio de ciudad, entendida esta como un hecho geográfico e histórico, y marcado por múltiples “ecologías políticas” presentes en el entorno urbano. Por tanto, lo que distingue a Bogotá es que en cierta manera los conflictos ambientales suscitados

en su territorio imprimieron un dinamismo a las organizaciones sociales y su incidencia en políticas públicas locales.

Sin embargo, los conflictos ambientales en los debates de ciudad aún solo son considerados por los sectores interesados, sean de movimientos sociales, gobierno, academia o del sector económico y productivo. Para una persona ajena a estas dinámicas sociales, sus problemas se concentran en la percepción de la seguridad, la movilidad y el transporte público o en disfrutar de un espacio urbano digno. Es posible que esas legítimas preocupaciones sean manifestaciones de un modelo de ciudad insostenible, vinculadas quizá a esos conflictos ambientales. En ese sentido, el debate a promover deberá ser más de ciudad que “ambiental”.

Bogotá se ha caracterizado por contar en su base social con procesos que han mantenido vivo un debate de ciudad, como por ejemplo, el seguimiento al Plan de Ordenamiento Territorial-POT de la ciudad y sus implicaciones ambientales (Confluencia Social y Académica, 2009; Alcaldía Mayor de Bogotá, 2013). Es creciente el interés por parte de un importante sector de la ciudadanía bogotana en promover la defensa del valor público que aguarda la biodiversidad y el agua en el entorno urbano y de la región. El uso de diversos mecanismos, desde instrumentos legales para hacer valer su voz (como en el caso de los humedales), hasta de herramientas de comunicación y redes sociales de internet, han generado acciones concretas. Pero los movimientos y procesos descritos en este texto aún son una fuerza social dispersa que no ha logrado trascender hacia otros sectores de la sociedad.

Es clara la tendencia de insostenibilidad del crecimiento urbano de Bogotá y su región. Pero también lo es la oportunidad que ofrece al territorio la memoria de esas diversas fuerzas sociales para entender la ciudad. En medio de cantos de sirenas clamando por “ciudades resilientes”, Bogotá y sus movimientos sociales no pueden seguir mirándose solos: deben tender puentes para propender no solo por una ciudad más amable, sino plantear al país que tiene que resolver su conflicto territorial. ■

Referencias

- ALCALDÍA MAYOR DE BOGOTÁ. (2013), *Las grandes polémicas sobre la Modificación Excepcional del POT [MEPOT]*, Secretaría Distrital de Planeación, Secretaría Distrital de Ambiente, Colombia.
- ÁNDRADE, G.I., REMOLINA, F. y WIESNER, D. (2013), *Assembling the pieces: a framework for the integration of multi-functional ecological main structure in the emerging urban region of Bogotá, Colombia*, Urban Ecosystems, Springer, Volume 16, Issue 4, p. 723-739.
- CARRIZOSA, J. (2012), *Desarrollo regional y cambio climático en la Región Capital*, PRICC-Contrato No. 0000010491.
- CONFLUENCIA SOCIAL Y ACADÉMICA. (2009), ¿Quién ordena a quién, y qué se ordena en el territorio? A propósito de la revisión del POT de Bogotá, Confluencia Social y Académica hacia la revisión del POT de Bogotá, apoyada por CINEP-Intermón Oxfam-Agencia Catalana de Cooperación, Bogotá, Colombia.
- MESA AMBIENTAL DE CERROS ORIENTALES. (2008), *Territorios Populares, Ambiente y Hábitat: Propuestas de Política Pública desde los Cerros Orientales de Bogotá*, Ediciones Gente Nueva, CINEP, Planeta Paz y CORVIF, Bogotá, Colombia.
- MESA, C. y MIRA, J. (2005). ¿Son posibles el espacio público y la recreación en los Cerros Orientales de Bogotá y en la cuenca alta del río Teusacá?, Diagnóstico social, En: CÁRDENAS, F., CORREA, HERNÁN D. y MESA, C. (Comps.): *Región, Ciudad y Áreas protegidas*, Bogotá, Colombia, FESCOL, p. 269-318.
- ORDÓÑEZ POTES, C., ÁNGEL, A.E. y LOZANO ZAFRA, D.P. (2013). *A través de la ventana: una apreciación paisajística de los efectos de la minería en los cerros de Bogotá*, En: TORO PÉREZ, C., FIERRO MORALES, J., CORONADO DELGADO, S. y ROA AVENDAÑO, T. (Eds.) *Minería, Territorio y Conflicto en Colombia*, Universidad Nacional de Colombia, p. 381-398.
- PALACIO, G. (2008), Ed. *Historia ambiental de Bogotá y la Sabana, 1850-2005*, Bogotá, Instituto Amazónico de Investigaciones-Universidad Nacional de Colombia.
- QUIMBAYO RUIZ, G.A. (2012), *Parque Entrenubes: ciudad, conservación y movimientos sociales en el sur de Bogotá*, Revista Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña-HALAC, Vol 2, No 1. SET 2012-FEB 2013.
- RUIZ, JUAN P. (2013), *Reducción de la Reserva Forestal de los Cerros Orientales*, Columna de opinión del diario El Espectador, Disponible en el siguiente enlace: <http://www.elespectador.com/opinion/reduccion-de-reserva-forestal-de-los-cerros-orientales-columna-459342>
- RUIZ, M. (2008). *Lineamientos para una historia agro-ambiental de la Sabana de Bogotá (1850-1999)*, En: G. Palacio (Ed.), *Historia ambiental de Bogotá y la Sabana, 1850-2005*, Bogotá, Instituto Amazónico de Investigaciones-Universidad Nacional de Colombia, p. 48-71.
- SERRANO, N. (2010), *Renovación urbana y conservación ambiental: el caso del humedal de Córdoba en Bogotá*, En: Serje, Margarita (Ed.), *Desarrollo y conflicto, Territorios, recursos y paisajes en la historia oculta de proyectos y políticas*, Bogotá, Colombia, Universidad de los Andes, p. 251-279.
- VAN DER HAMMEN, T. (2006), *Historia, Ecología y Conservación de Ecosistemas Altoandinos y de Páramo hacia la realización de una estructura ecológica para la región (Cuenca Alta del Río Bogotá)*, En: Memorias del Encuentro Internacional de Ecología Regional Aplicada a la Conservación de la Flora y los Ecosistemas Alto Andinos y de Páramo, Bogotá, Colombia. Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Alcaldía Mayor de Bogotá, Departamento Técnico y Administrativo del Medio Ambiente, Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, p. 39-50.
- ZAMBRANO, F. (2007), *Historia de Bogotá: siglo XX*, En: VARGAS L., GUTIÉRREZ CELY, E. y ZAMBRANO, F., *Historia de Bogotá*, Villegas Editores, Bogotá, Colombia, Vol. 3, p. 200-201.



ecología política

en América Latina

Números actuales y atrasados disponibles en
las Entidades Colaboradoras
(véase listado en www.ecologiapolitica.info)
y en los siguientes puntos comerciales:

ARGENTINA

PROEME - Rodríguez Peña 744 (C1020ADP) - Tel. 48 15-11 90 - Fax 48 15-11 92
Buenos Aires - aguazul@007ciudad.com.ar

CHILE

LIBERALIA Ediciones - Av. Italia 2015-Nuñoa - Tel. 562 432 80 03 - 562 326 86 13
Fax 562 326 88 05 - Santa Fé de Bogotá - info@siglodelhombre.com

COLOMBIA

Siglo del Hombre - Carrera 31A, N° 25B-50 - Tel. 337 94 60 - 344 00 42 - Fax 337 76 65
Santa Fé de Bogotá - info@siglodelhombre.com

ECUADOR

Libri Mundi - Juan León Mera, 23-83 y Wilson - P.O. Box 17-01 -Tel. 252 16 06 -3029
Quito - librimundi@librimundi.com

GUATEMALA

Sophos - Avenida La Reforma 13-89, Zona 10 - Local 1 Centro Comercial El Portal
Tel. 23 34 67 97 - Fax 23 63 24 69 - Guatemala - sophos@sophosonlinea.com

MÉXICO

Editorial Juventud SA de CV - Herodoto, N° 42 - Tel. 5203 97 49 Colonia Anzures
11590 México, D. F. - juventud.mex@prodigy.net.mx

VENEZUELA

Euroamericana de ediciones - Avda. Francisco Solano -Edif. Lourdes, piso 4, ofic. 11
Sabana Grande - Tel. 761 22 80 - Fax 763 02 63 - Apto. de Correos 76296
1070 Caracas - Venezuela - angelsuc@cantr.net

Referentes ambientales

Erik Swyngedouw y la ecología política urbana

Joan Ramon Ostos Falder



Erik Swyngedouw y la ecología política urbana

Joan Ramon Ostos Falder*

Áreas de investigación



Nacido en 1956, en Flandes (Bélgica), Erik Swyngedouw se graduó en 1979 en ingeniería agrícola en la Universidad Católica de Lovaina con un trabajo sobre el cambio agrario en la comunidad de Heers (en la provincia flamenca de

Limburg), y en 1985 obtuvo un máster en Planificación Regional y Urbana, también en Lovaina. Desde 1988, y hasta su traslado en 2006 a la Universidad de Manchester, donde ejerce la docencia en la actualidad, fue profesor de geografía en la Universidad de Oxford (y miembro del St. Peter's College), aunque realizó su tesis doctoral, *The production of new spaces* (Swyngedouw, 1991, ver tb. Swyngedouw, 1992), en la Universidad John Hopkins, en Baltimore, bajo la supervisión de David Harvey, que, como veremos, ejerció en él una notable influencia intelectual.

Su trabajo inicial sobre temas agrarios se fue orientando cada vez más hacia temas urbanos y globales, especialmente sobre los conflictos en torno al abastecimiento de agua (en la ciudad de Guayaquil o en España durante el franquismo) (Swyngedouw, 1995a, 1995b, 1996, 1997, 1999).

Según explica el propio Swyngedouw (“Prof. Erik Swyngedouw – Research”), su trabajo de investigación se construye sobre dos perspectivas teóricas, la economía política geográfica y la ecología política, que se articulan a su vez sobre dos áreas empíricas, el agua y el ciclo hidrosocial, y la ciudad y el proceso urbano.

Su investigación sobre ecología política se centra en la política y la economía de los recursos hídricos y persigue fusionar teóricamente los procesos físicos y sociales, y formular una teoría sicionatural políticamente progresista. Destacan, especialmente en este área, sus aportaciones sobre el agua en España (Swyngedouw, 2007, 2013a, 2014a; y un libro de próxima publicación, 2014b), que incorporan además de la historia ambiental, con un importante trabajo de archivo, el análisis de la ecología política.

A lo largo de la obra de Swyngedouw es recurrente la coexistencia de un enfoque teórico deliberadamente crítico, no neutro ideológicamente, con una voluntad explícita de contribuir a una práctica política alternativa y transformadora, línea en la que viene explorando en los últimos años los conceptos de posdemocracia y pospolítica y su relación con los temas ambientales (Swyngedouw, 2011, 2013b, 2013c), sobre los que está a punto de publicar un libro coeditado con Japhy Wilson (Wilson y Swyngedouw, 2014).

Influencia intelectual en la obra de Swyngedouw

El enfoque de EPU del grupo de Swyngedouw recoge las críticas, especialmente de autores marxistas, a la lógica dualista cultura-naturaleza (o

* Departament d'Història i Institucions Econòmiques. Universitat de Barcelona (joanramon.ostos@gmail.com)

ciudad-naturaleza) que se impuso sobre todo a partir del siglo XVIII y está muy marcado por la comprensión del trabajo como un proceso transformador de la naturaleza. Pero la idea de Marx de que los procesos naturales y sociales ocurren inextricablemente unidos, solo ha calado recientemente en el mundo académico. Swyngedouw destaca, en este sentido, la aportación de Neil Smith (1984) sobre la noción de “producción de naturaleza”, que desafía la separación convencional entre naturaleza y sociedad.

Fue el capitalismo mismo el que empezó a desafiar esta división con el desarrollo de las ciudades modernas en el siglo XIX, que generó la aparición de las primeras críticas sobre su carácter “insostenible” y de diferentes soluciones y planes para remediar las desastrosas situaciones socioambientales creadas. Engels (1845) advirtió además de la relación entre las deprimentes condiciones sanitarias y ecológicas de las grandes ciudades inglesas y el carácter de clase de la urbanización industrial.



Erik Swyngedouw y David Harvey en un evento público en Syros, Grecia (Autor: Felipe Milanez)

Swyngedouw recoge aportaciones de diferentes autores que, entre los años 1970 y 1990, analizaron diversas facetas de las estrechas interrelaciones entre los aspectos físicos, ambientales, sociales, económicos, culturales, de clase, etc., en los procesos de urbanización, como Lefebvre (1976), Bookchin (1979), Williams (1973), Cronon (1991), Davis (1996), o Jacobs (1992), pero remite especialmente a David Harvey (1996) para defender la tesis de que la actividad humana no puede ser vista como externa a

la de los ecosistemas, y por lo tanto excluir las estructuras urbanas del análisis ecológico, sino que las ciudades son producto del uso de recursos naturales en su construcción y de procesos naturales mediados socialmente. De esta misma obra recoge los análisis en torno a los conceptos de justicia social y justicia ambiental.

Es también destacable la influencia en Swyngedouw del concepto de “urbanización del capital” (Harvey, 1985a, 1985b), resultante de aplicar al ámbito urbano la tesis, desarrollada en la obra *The Limits to Capital* (Harvey, 1982), de que el desarrollo capitalista no se puede entender sin considerar la dimensión espacial como un elemento central de la acumulación de capital. A través de Harvey y otros autores marxistas también alcanzan un lugar central los conceptos de metabolismo y de circulación (Swyngedouw, 2006: 31).

Los procesos de acumulación de capital tienen un papel destacado en los procesos de urbanización moderna. En las ciudades capitalistas la naturaleza toma prioritariamente la forma de mercancías, cuya movilización a través de procesos metabólicos asociados a flujos de materiales y energía responde al predominio de las relaciones sociales mercantiles y capitalistas. Esta mercantilización de la naturaleza oculta las múltiples formas de dominación y explotación que alimentan estos procesos, y permite también imaginar una desconexión de los flujos de “naturaleza metabolizada, transformada y mercantilizada” de su inseparable fundamento físico (Heynen et al., 2006b: 5-6).

La noción de metabolismo socioecológico es uno de los elementos centrales del enfoque de ecología política urbana propugnado por Swyngedouw (2006), como un desarrollo de la noción de metabolismo utilizada por Marx, que es la metáfora central de su análisis sobre las relaciones dinámicas y complejas entre la humanidad y la naturaleza, de forma que mientras que la naturaleza proporcionaría los fundamentos, la dinámica de las relaciones sociales y el trabajo humano producirían la historia natural y social (cf. sobre marxismo y ecología Grundman, 1991; Benton, 1996; Burkett, 1999; Foster, 2000).

Ecología política urbana

El propio Erik Swyngedouw (1996) fue el que acuñó la expresión 'ecología política urbana', como proyecto de investigación que recogía la herencia de diversas tradiciones teóricas (Heynen, 2013).

Roger Keil (2003: 732) identifica al grupo encabezado por Swyngedouw en la Universidad de Oxford como uno de los cuatro focos principales de desarrollo de la EPU, especialmente en el ámbito de la ecología política del agua, que ha tenido también continuidad en los numerosos trabajos de Karen Bakker (p. ej. Bakker, 2003). Además, asumiendo el reto lanzado por Neil Smith y David Harvey, Swyngedouw ha estado teorizando acerca de una ecología política urbana marxista, lo que en colaboración con Esteban Castro, Nik Heynen y Maria Kaika, ha resultado en un cuerpo teórico sólido (Swyngedouw et al., 2002; Kaika y Swyngedouw, 2000; Castro et al., 2003; Swyngedouw y Heynen, 2003) y en los libros *Social Power and the Urbanization of Water - Flows of Power* (Swyngedouw, 2004), sobre el abastecimiento de agua en Guayaquil, y en la colección de artículos *In the Nature of Cities: Urban Political Ecology and the Politics of Urban Metabolism* (Heynen et al., 2006a).

Este enfoque de EPU parte de una crítica tanto a la teoría urbana del siglo XX, que a diferencia de los estudios de finales del siglo XIX no ha tenido en cuenta ni los fundamentos bio-físicos de los procesos de urbanización ni las injusticias socioambientales asociadas a los mismos (la Escuela de Chicago de ecología social urbana es vista desde esta perspectiva como una forma de análisis social "desnaturalizado") como a gran parte de los estudios ambientales, que han prestado poca atención a la urbanización como motor de transformaciones socio-metabólicas y al origen urbano de muchos de los problemas ambientales globales, así como a las relaciones de poder involucradas en la producción de lo ecológico.

Se pretende, por lo tanto, conseguir una teoría sintética que combine los conceptos de urbanización del capital y de producción de naturaleza urbana, con el doble objetivo de comprender la

estrecha relación entre los procesos de urbanización y los fenómenos socio-político-ambientales y de ser útil en el ámbito del activismo político, para elaborar y perseguir políticas ambientales urbanas adecuadas.

Así, el mensaje central que emerge de la EPU es esencialmente político y emancipador, ya que se pregunta a través de qué procesos políticos se producen y reproducen las diferentes condiciones socioambientales urbanas, quién y para quién las produce y qué proyectos políticos democráticos se pueden proponer para conseguir una organización alternativa de los procesos que producen el medio ambiente urbano. Estos procesos socioecológicos desiguales generan a su vez todo tipo de activismo y de movimientos socioecológicos que desafían las formas dominantes de urbanizar la naturaleza, a la vez que esbozan formas alternativas y democráticas de hacerlo.

La EPU también implica una cierta ruptura con el foco predominantemente agrario de buena parte de la historia ambiental. Además, aunque existe un importante campo de literatura centrada en la historia ambiental urbana (Tarr, 1996; Hurley, 1997; Melosi, 2000; Schott et al., 2005), la EPU reconoce más explícitamente que las condiciones materiales asociadas al medio ambiente urbano están controladas y responden a los intereses de las élites, a expensas de las poblaciones marginadas, y no son independientes de los procesos sociales, políticos, económicos y culturales que constituyen lo natural o lo urbano.

La comprensión de los cambios ambientales urbanos que está en el núcleo de la investigación político-ecológica debe hacerse en el contexto de las relaciones económicas, políticas y sociales que han provocado estos cambios. Es necesario considerar los procesos políticos y económicos que producen injusticias y no solo los "artefactos naturales" producidos a través de estos procesos sociales desiguales (Swyngedouw y Kaika, 2000).

La EPU recoge aportaciones de diferentes tradiciones de la teoría social radical y crítica (ecomarxismo, ecofeminismo, ecoanarquismo...), pero también de unas prácticas políticas

de radicalidad democrática que “incorporan la liberación de las relaciones sociales con la naturaleza en el proyecto general de liberación de la humanidad” (Keil, 2003: 724).

Un objetivo central perseguido por la EPU es el estudio sistemático de las desigualdades en los procesos de cambio socioecológico urbano. En este sentido, Swyngedouw es crítico con la forma en que los estudios ecológicos han tratado la cuestión de la justicia social, especialmente a través del movimiento de justicia ambiental (Wenz, 1988; Bullard, 1990; Szaz, 1994; Dobson, 1999), ya que aunque mucha de esta literatura es sensible a la centralidad de las relaciones de poder social, político y económico en el proceso de modelado de las condiciones socioecológicas desiguales, a menudo falla en entender cómo estas relaciones son consustanciales al funcionamiento de un sistema político-económico capitalista. El movimiento de justicia ambiental, centrado en la distribución desigual de beneficios y daños ambientales, adopta según Swyngedouw, una perspectiva liberal, distribucional y “rawlsiana” de la justicia, basada en la asignación de estas externalidades ambientales.

En contraposición, la EPU parte de la asunción de que las condiciones socioeconómicas desiguales son producidas a través de formas capitalistas particulares de organización social del metabolismo de la naturaleza (Heynen et al., 2006b: 9).

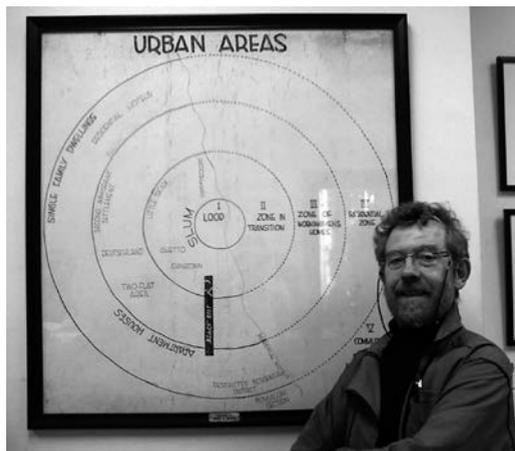
Desde la perspectiva construccionista de la EPU (considera el proceso de urbanización como una parte integral de la producción de nuevos ambientes y nuevas naturalezas, y ve la naturaleza y la sociedad actuando conjuntamente en un proceso de producción histórico-geográfico), no existe una ciudad insostenible en general, sino más bien una serie de procesos urbanos y ambientales que afectan negativamente a algunos grupos sociales mientras que benefician a otros, lo que requiere investigar quién gana y quién pierde y qué necesidades tienen que ser sostenidas y de quién y cómo, dado que los procesos de cambio socioambiental no son nunca ni social ni ecológicamente neutrales (Heynen et al., 2006b: 9-11; cf. Swyngedouw y Kaika, 2000).

La EPU considera también los factores de género, etnicidad, etc., que intervienen en las transformaciones socioecológicas, y los procesos que capacitan y empoderan o discapacitan y desempoderan a diferentes grupos sociales, de forma que la lucha contra las relaciones de explotación socioeconómica se fusione con las luchas para generar ambientes urbanos más justos.

Swyngedouw rechaza fijar un marco conceptual para la EPU, pero defiende un decálogo de aspectos centrales en ella (cf. Swyngedouw et al., 2002: 124-125; Swyngedouw, 2004: 23-24; Swyngedouw et al., 2006: 11-13), que pueden servir como punto de partida para el debate y como plataforma para la investigación futura. Básicamente resaltan la importancia de la codeterminación o coevolución de los aspectos sociales y biofísicos en los procesos de urbanización, y la importancia de las relaciones sociales y de poder en la creación de desigualdades, origen a su vez de conflictos y movimientos sociales que abren la posibilidad a configuraciones socioambientales alternativas mediante prácticas de democracia radical.

Pese a la asunción ya comentada de la noción de metabolismo social, Swyngedouw es crítico con los estudios del metabolismo urbano basados en los modelos *input-output* de flujos de materiales, propios de la ecología industrial, a los que reconoce el planteamiento del problema y la aportación de instrumentos para analizar cuantitativamente la urbanización de la naturaleza, pero a los que acusa de debilidad teórica al no considerar los procesos de urbanización como procesos sociales y de poder de transformación de la naturaleza (Swyngedouw, 2006: 35).

Roger Keil (Keil, 2003: 643; Keil y Boudreau, 2006: 43) amplía este análisis crítico señalando cuatro debilidades de este tipo de análisis metabólico, que la ecología política urbana debería tener en cuenta, añadiendo las correcciones necesarias a los estudios sobre metabolismo urbano: 1. escasa atención a los cambios políticos; 2. ausencia de una crítica fundamental a la economía capitalista, que subyace en los cambios económicos registrados; 3. escasa consideración de factores sociales (modos de regulación, hábitos de consumo, etc.); 4. visión relativamente estática de la naturaleza.



Keil y Boudreau (2006: 42) resaltan además, como aportación específica de Swyngedouw al campo de la ecología política urbana, los conceptos, influenciados por Marx y Latour, de *socio-nature*, *hybridity* y *quasi-object* (cf. Swyngedouw, 2004). ■

Referencias

- BAKKER, K. (2003), *The political ecology of water privatization*, Studies in Political Economy, vol. 70, p. 35-48.
- BENTON, T. (ed.) (1996), *The Greening of Marxism*, Guilford Press, New York.
- BOOKCHIN, M. (1979), "Ecology and revolutionary thought", *Antipode*, vol. 10 (3), p. 21-32.
- BULLARD, R. (1990), *Dumping in Dixie: Race, Class, and Environmental Quality*, Westview Press, Boulder.
- BURKETT, P. (1999), *Marx and Nature-A Red and Green Perspective*, St Martin's Press, New York.
- CASTRO, E., KAIKA, M. y SWYNGEDOUW, E. (2003), *Water for cities: A political-ecology perspective-London, UK: structural continuities and institutional change in water management*, European Planning Studies, vol. 11, p. 283-295.
- CRONON, W. (1991), *Nature's Metropolis*, A.A. Norton, New York.
- DAVIS, M. (1996), *How Eden lost its garden: a political history of the Los Angeles landscape*, en A.J. SCOTT y E.W. SOJA (eds), *The City-Los Angeles and Urban Theory at the End of the Twentieth Century*, University of California Press, Berkeley.
- DOBSON, A. (1999), *Justice and the Environment: Conceptions of Environmental Sustainability and Dimensions of Social Justice*, Oxford University Press, Oxford.
- ENGELS, F. (1987 [1845]), *The Condition of the Working Class in England*, editado por V.G. Kiernan, Penguin, Harmondsworth.
- FOSTER, J.B. (2000), *Marx's Ecology*, Monthly Review Press, New York.
- GRUNDMAN, R. (1991), *Marxism and Ecology*, Clarendon Press, Oxford.
- HARVEY, D. (1982), *The Limits to Capital*, Basil Blackwell, Oxford.
- HARVEY, D. (1985a), *Consciousness and the Urban Experience: Studies in the History and Theory of Capitalist Urbanization 1*, John Hopkins University Press, Baltimore.
- HARVEY, D. (1985b), *The Urbanization of Capital: Studies in the History and Theory of Capitalist Urbanization 2*, John Hopkins University Press, Baltimore.
- HARVEY, D. (1996), *Justice, Nature and the Geography of Difference*, Blackwell Publishers, Oxford.
- HEYNEN, N. (2013), "Urban political ecology I: The urban century", *Progress in Human Geography*, published online before print, August 30.
- HEYNEN, N., M. KAIKA y E. SWYNGEDOUW (2006b), *Urban Political Ecology: Politicizing the Production of Urban Natures*, en N. HEYNEN; M. KAIKA; y E. SWYNGEDOUW (eds.), *In the Nature of Cities – Urban Political Ecology and the Politics of Urban Metabolism*, Routledge, London, p. 1-20.
- HEYNEN, N., M. KAIKA y E. SWYNGEDOUW (eds.) (2006a), *In the Nature of Cities – Urban Political Ecology and the Politics of Urban Metabolism*, Routledge, London.
- HURLEY, A. (1997), *Common Fields: An Environmental History of St. Louis*, Missouri Historical Society, St. Louis.

- JACOBS, J. (1992 [1961]), *The Death and Life of Great American Cities*, Vintage Books, New York.
- KAIKA, M. y SWYNGEDOUW, E. (2000), *Fetishizing the modern city: The phantasmagoria of urban technological networks*, International Journal of Urban and Regional Research, vol. 24, p. 120-138.
- KEIL, R. (2003), *Urban political ecology*, Urban Geography, vol. 24 (8), p. 723-738.
- KEIL, R. y BOUDREAU, J.A. (2006), *Metropolitics and metabolics. Rolling out environmentalism in Toronto*, en HEYNEN, N., KAIKA, M. y SWYNGEDOUW, E. (eds.), *In the Nature of Cities – Urban Political Ecology and the Politics of Urban Metabolism*, Routledge, London, p. 41-62.
- LEFEBVRE, H. (1976), *The Survival of Capitalism: Reproduction of the Relations of Production*, Allison and Busby, London.
- MELOSI, M.V. (2000), *The Sanitary City: Urban Infrastructure in America from Colonial Times to the Present*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore and London.
- SCHOTT, D., LUCKING, B. y G. MASSARD-GUILBAUD (eds.) (2005), *Resources of the City. Contributions to an Environmental History of Modern Europe*, Ashgate, Aldershot (England).
- SMITH, N. (1984), *Uneven development: Nature, Capital and the Production of space*, Blackwell Publishers, Oxford.
- SWYNGEDOUW, E. (1991), *The production of new spaces*, unpublished Ph.D. Dissertation, Department of Geography and Environmental Engineering, The Johns Hopkins University, Baltimore.
- SWYNGEDOUW, E. (1992), *Territorial Organization and the Space/Technology Nexus, Transactions of the Institute of British Geographers*, New Series, vol. 17 (4), p. 417-433.
- SWYNGEDOUW, E. (1995a), *La Crisis del Abastecimiento de Agua en Guayaquil*, Ildis, Quito.
- SWYNGEDOUW, E. (1995b), *The Contradictions of Urban Water Provision in Latin America*, Third World Planning Review, vol. 17 (4), p. 387-405.
- SWYNGEDOUW, E. (1996), *The city as a hybrid: On nature, society and cyborg urbanization*, Capitalism, Nature, Socialism, vol. 7, p. 65-80.
- SWYNGEDOUW, E. (1997), *Power, Nature and the City. The Conquest of Water and The Political Ecology of Urbanization in Guayaquil, Ecuador: 1880-1980*, Environment and Planning A, vol. 29 (2), p. 311-332.
- SWYNGEDOUW, E. (1999), *Modernity and Hybridity: Nature, Regeneracionismo, and the Production of the Spanish Waterscape, 1890-1930*, Annals of the Association of American Geographers, vol. 89 (3), p. 443-465.
- SWYNGEDOUW, E. (2004), *Social Power and the Urbanization of Water - Flows of Power*, University Press, Oxford.
- SWYNGEDOUW, E. (2006), *Metabolic Urbanization: The Making of Cyborg Cities*, en HEYNEN, N., KAIKA, M. y SWYNGEDOUW, E. (eds.), *In the Nature of Cities – Urban Political Ecology and the Politics of Urban Metabolism*, Routledge, London, p. 21-40.
- SWYNGEDOUW, E. (2007), *Technonatural revolutions: the scalar politics of Franco's hydro-social dream for Spain, 1939-1975*, Transactions of the Institute of British Geographers, New Series, vol. 32 (1), p. 9-28.
- SWYNGEDOUW, E. (2011), *Interrogating Post-Democracy: Reclaiming Egalitarian Political Spaces*, Political Geography, vol. 30, p. 370-380.
- SWYNGEDOUW, E. (2013a), *Into the Sea: Desalination as a Hydro-Social Fix in Spain*, Annals of the Association of American Geographers, vol. 103 (2), p. 261-270.
- SWYNGEDOUW, E. (2013b), *Apocalypse Now! Fear and Doomsday Pleasures*, Capitalism, Nature, Socialism, vol. 24 (1), p. 9-18.

- SWYNGEDOUW, E. (2013c), *The Non-Political Politics of Climate Change*, ACME – An International E-Journal for Critical Geographies, vol. 12 (1), p. 1-8.
- SWYNGEDOUW, E. (2014a), 'Not a Drop of Water...': *State, Modernity and the Production of Nature in Spain, 1898-2010*, Environment and History, vol. 20 (1), p. 67-92.
- SWYNGEDOUW, E. (2014b, forthcoming), *Hydro-Modernities: Environment and Politics Power in Spain's tumultuous 20th century* (título provisional), MIT Press, Cambridge (Mass.).
- SWYNGEDOUW, E. y KAIKA, M. (2000), *The environment of the city or... The urbanization of nature*, en G. BRIDGE y S. WATSON (eds), Reader in Urban Studies, Blackwell Publishers, Oxford.
- SWYNGEDOUW, E. y HEYENEN, N. (2003), *Urban Political Ecology, Justice and the Politics of Scale*, Antipode, vol. 35 (5), p. 898-918.
- SWYNGEDOUW, E., KAIKA, M. y CASTRO, E., (2002), *Urban water: a political-ecology perspective*, Built Environment, vol. 28, 124-137.
- SZAZ, A. (1994), *Ecopopulism*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
- TARR, J.A. (1996), *The Search for the Ultimate Sink: Urban Pollution in Historical Perspective*, University of Akron Press, Akron (Ohio).
- WENZ, P.S. (1988), *Environmental Justice*, State University of New York Press, New York.
- WILLIAMS, R. (1985 [1973]), *The Country and the City*, Hogarth Press, London.
- WILSON, J. y SWYNGEDOUW, E. (eds.) (2014, forthcoming), *The Post-Political and its Discontents: Spaces of Depoliticization, Spectres of Radical Politics*, Edinburgh University Press, Edinburgh.



ecologíaPolítica

¡Suscríbete!

Si todavía no estás suscrita o suscrito puedes hacerlo por las siguientes vías:

Entra en **www.ecologiapolitica.info**

Llama al **93 893 51 04**

Envía un correo a **suscriptores@ecologiapolitica.info**

La suscripción anual es de 2 números y cuesta 25 euros

Crítica de libros, informes y webs

**Herramientas clave para entender
la crisis y su dimensión urbana:
Fin de Ciclo y Paisajes Devastados**

Ivan Murray Mas



Herramientas clave para entender la crisis y su dimensión urbana: Fin de Ciclo y Paisajes Devastados



Autores:

LÓPEZ, I. y RODRÍGUEZ, E. (2010),

Fin de ciclo. Financiarización, territorio y sociedad de propietarios en la onda larga del capitalismo hispano (1959-2010).

Editorial: Traficantes de Sueños, Madrid.

ISBN 978-84-96453-47-0

Idioma: Castellano

503 pp.

OMM (eds.) (2013),

Paisajes devastados. Después del ciclo inmobiliario: impactos regionales y urbanos de la crisis.

Editorial: Traficantes de Sueños, Madrid.

ISBN 978-84-96453-80-7

Idioma: Castellano

474 pp.

*Crítica de los libros: Ivan Murray Mas**

La reciente explosión urbana global ha sido una pieza clave en el proceso de acumulación que se reactivó después de la crisis de los setenta. Buena parte de las estrategias del capital se han plasmado en el territorio, en la producción de ciudad. La alianza entre el capital financiero e inmobiliario se intensificó a principios de siglo XXI como vía de reactivación de los beneficios corporativos después del colapso de la Nueva Economía: ladrillo en lugar de *bytes*. Hay que tener en cuenta que las huellas de la lógica urbana se han desplazado más allá de sus inmediaciones para expandir-

se globalmente y aumentar las servidumbres socioespaciales respecto de las ciudades. Todo este proceso ha sido magistralmente analizado por el geógrafo David Harvey.

En plena “fiebre del ladrillo” se constituyó el colectivo autónomo de investigación y acción política, Observatorio Metropolitano de Madrid (OMM)¹. Los materiales elaborados por el OMM, junto con los de otros colectivos², han sido prácticamente las únicas voces críticas so-

1. www.observatoriometropolitano.org

2. Observatorio de la Deuda en la Globalización y OMAL para las transnacionales españolas; Alba Sud para el capitalismo turístico; Ecologistas en Acción en relación a los conflictos socioecológicos; Seminario Taifa sobre el capitalismo español; etc.

* Universitat de les Illes Balears (ivan.murray@uib.es)

bre algunos aspectos del capitalismo español. Mientras duraba la “fiesta”, la mayor parte del mundo académico se ha dedicado a mirar hacia otro lado, elaborar materiales para sostener el *statu quo* e incluso segar el terreno a la reflexión crítica.

Sin duda el libro *–Fin de Ciclo (FdC)–* que publicaron los miembros del OMM, Isidro López y Emmanuel Rodríguez (2010), sobre el ciclo largo del capitalismo español es uno de los materiales más importantes publicados en el Estado de los últimos decenios. Esta obra ayuda a entender la configuración del modelo de acumulación español de base espacial, es decir, su especialización en la producción financiero-inmobiliaria. La mirada de largo recorrido se construye sobre bases intelectuales sólidas, destacando las aportaciones teóricas de David Harvey, concretamente los conceptos de circuito secundario de acumulación, el de arreglo espacio-temporal y el de acumulación por desposesión, entre otros; el concepto de Logan y Molotch de la máquina de crecimiento urbana; además de la reflexión en torno a la crisis de los setenta y su salida financiera, con el keynesianismo a precio de activos, desarrollada por Robert Brenner. Además de estas referencias teóricas anglosajonas, el trabajo bebe de las influencias de autores cercanos como José Manuel Naredo, Ramón Fernández-Durán o Miren Etxezarreta.

El propio título del libro desprende la noción que las causas de la crisis actual hay que buscarlas más allá del estallido de la burbuja. Desde la inclusión del régimen fascista en la órbita de los países del capitalismo avanzado, la configuración del capitalismo español se articuló sobre una creciente especialización inmobiliaria, un modelo intensivo en la transformación del suelo. Dicho modelo estaría muy asociado a los cambios socioespaciales que se daban tanto en España que dieron lugar a la expansión de las áreas metropolitanas, como en las regiones centrales europeas que se tradujeron en la proliferación de espacios turísticos litorales.

No obstante, la solución financiera a la crisis fordista y la implementación del dogma neoliberal, favorecieron que el territorio español se convirtiera en una pieza clave a escala planetaria del circuito secundario de acumulación, es decir,

en la producción financiero-inmobiliaria. La interconexión global de los mercados de capitales, la laxitud y explosión del crédito, además de un marco institucional procrecimiento (p.ej. Ley del Suelo del “todo urbanizable”), sentaron las bases para la gran burbuja.

El capitalismo español fue mutando y todas las actividades han terminado pivotando hacia el binomio financiero-inmobiliario. El llamado “efecto riqueza” se presentaba como la promesa para que buena parte de la sociedad española participara, al menos momentáneamente, del *Spanish Dream*, y a través de la propiedad entrar en la llamada “clase media”.

A pesar de algunas voces críticas, todo ello se llevó a cabo mediante la construcción de un amplio consenso social. Las élites anunciaban que la fiesta no terminaría nunca y la vía de enriquecimiento social se sustentaría cada vez más en los “juegos financiero-inmobiliarios”, que venían a suplir la pérdida de poder adquisitivo vía salario. No obstante, ese modelo, tal como se describe en el libro, presentaba unos enormes costes sociales y un elevado riesgo para la mayor parte de la sociedad. Así, con el estallido, el “efecto riqueza” se convirtió de repente en “efecto pobreza” y el “sueño español” en pesadilla. Además, la arquitectura institucional bajo el dogma neoliberal apuntaba que la solución a la crisis se efectuaría por la vía de una profundización de las lógicas de “acumulación por desposesión”, es decir, mediante un desplazamiento del coste social hacia la clase trabajadora, cada vez más precaria. Así, este trabajo sitúa la cuestión de clase y la lucha de clases en un punto central.

El 2011 se publicó la versión de “combate político” del libro (FdC) que sirvió de material de análisis para las revueltas urbanas del 15M (OMM, 2011)³. No obstante, en esos materiales no se había indagado profusamente sobre la devastación producida por la quiebra del capitalismo español. Es por ello que desde el OMM se organizaron las “Jornadas contra la depredación de los bienes comunes. Ciudad, territorio y capitalismo” (noviembre, 2011). En dichas jornadas

3. OMM (2011), *La crisis que viene. Algunas notas para afrontar esta década*. Traficantes de Sueños, Madrid.

se agruparon las reflexiones de frontera entre el activismo social y el mundo académico crítico, con el objetivo de establecer una agenda de investigación-acción política colectiva y también lanzar algún material que analizase la economía política urbana y las consecuencias del estallido de la crisis.

De esta manera, el 2013 apareció el libro *Paisajes Devastados* que se articula en dos bloques. El primero contiene una magnífica síntesis sobre la economía política urbana en el contexto español elaborada por los miembros del OMM y un análisis sobre el papel que juegan las megainfraestructuras de transportes en el arreglo espacial español, realizado por Paco Segura de Ecologistas en Acción. En el segundo bloque se presentan diferentes casos que permiten aterrizar al suelo el

análisis sobre la explosión del desorden urbano. Los enfoques de estos análisis se complementan perfectamente y cada uno de ellos se adentra en las peculiaridades de la especialización territorial analizada, así como las incidencias concretas del estallido. Los casos estudiados son: Madrid, Euskal Herria, Sevilla, Zaragoza, País Valenciano, Palma (Mallorca), Murcia y Costa del Sol (Málaga).

En definitiva, estos materiales lanzados por el colectivo OMM no solamente ofrecen uno de los análisis más potentes sobre la configuración del modelo de acumulación español (y sus variantes territoriales) y su crisis, sino que también son un punto de partida esencial para la construcción de nuevos proyectos sociales urbanos. ■

Entidades colaboradoras

La revista Ecología Política quiere ampliar su difusión entre organizaciones y movimientos sociales, para así conseguir llegar a un público más amplio. Al mismo tiempo la revista espera ser un canal de difusión que permita apoyar a los colectivos y movimientos sociales interesados en «ecología política». Por ello hemos creado la figura de ENTIDAD COLABORADORA DE LA REVISTA ECOLOGÍA POLÍTICA. Mediante esta figura las entidades colaboradoras se comprometen a distribuir la revista a todas las personas que estén interesadas y a cambio consiguen revistas a un precio reducido para su posterior distribución. Si estáis interesados buscad información más detallada en www.ecologiapolitica.info o escribid un correo electrónico a secretariado@ecologiapolitica.info

Entidades colaboradoras:



CENSAT Agua Viva
<http://www.censat.org>
Diagonal 24, nº 27 A-42
Bogotá, Colombia



VSF Justicia Alimentaria Global
<http://vsf.org.es>
C/ Floridablanca, 66-72,
08015 Barcelona, España



GOB, Grup Balear d'Ornitologia
i Defensa de la Naturaleza
<http://www.gobmallorca.com/>
Manuel Sanchis Guarner, 10 bajos, 07004
Palma de Mallorca, Mallorca, España



Ekologistak Martxan
<http://www.ekologistakmartxan.org/>
Ekoetxea C/ pelota 5, bajo,
48005, Bilbao



Observatori del Deute en la Globalització
<http://www.observatoriodeuda.org>
C/Colom, 114. Edifici Vapor Universitari
08222 -Terrassa, España



ENTREPUEBLOS
<http://www.pangea.org/epueblos/>
Plaça Ramon Berenguer El Gran, 1, 3r-10
08002 Barcelona, España



FUHEM
<http://www.fuhem.es>
Duque de Sesto, 40 - 28009, Madrid



Amigos de la Tierra
<http://www.tierra.org/>
Calle Jacometrezo 15, 5º J
28013 Madrid, España



Coordinadora El Rincón-Ecologistas
en Acción
<http://www.ecologistasenaccion.org/elrincon>
Islas Canarias, España



GREENING BOOKS
bDAP168

Ecología Política
El Tinter, SAL

GESTIÓN AMBIENTAL - Certificados ambientales de las empresas

<p>Diseño e Impresión El Tinter SAL</p>		<p>EMAS ISO 14001 ISO 14006 FSC CdC</p>		
--	---	---	---	---

MATERIALES - Papeles - Certificados ambientales de los papeles empleados

<p>cartulina Geminis FSC estucada mate 1/C 240 gr</p>	<p>TCF</p> <p>FSC fontes mixtes</p>		<p>Papel totalmente libre de cloro en su proceso de fabricación (TCF - Totally Chlorine Free)</p> <p>Paper produït amb una barreja de fibres de boscos certificats per FSC®, de fonts controlades i/o de material reciclat</p>
<p>Cocoon 90gr</p>	<p>FSC fontes mixtes</p>		<p>Paper produït amb una barreja de fibres de boscos certificats per FSC®, de fonts controlades i/o de material reciclat</p>

BUENAS PRÁCTICAS - Buenas prácticas ambientales verificadas de las empresas

	El Tinter SAL
	- Diseño, impresión -
Tamaño de página ajustado al formato del papel	■
Tintas con aceites vegetales	■
Uso de planchas de trama estocástica	■
Embalaje de cartón reciclado	■

MOCHILA ECOLÓGICA - Cálculo de la mochila ecológica de un ejemplar de la publicación

Masa publicación (g)	Huella de carbono (g CO ₂ eq.)	Residuos generados (g)	Consumo agua (L)	Consumo energía (MJ)	Consumo materias primas (g)
261	564	34	5	11	149
Ahorros*:	136	5	1	3	18

* Impacto ambiental ahorrado respecto a una publicación común similar

En este número la revista Ecología Política se centra en la Ecología Política vinculada a las ciudades.

El número incluye artículos de la máxima actualidad. Entre ellos destacan textos que analizan de forma crítica el concepto de *Smart City*, la importancia de los conflictos socioambientales causados por el desarrollo inmobiliario, el papel dominante del coche en el espacio urbano o los impactos negativos del turismo, entre otros.

Así mismo incluye artículos sobre redes de resistencia urbanas y críticas de libros. En total, casi 20 artículos sobre la temática.

También ponemos a vuestra disposición nuestra web: www.ecologicapolitica.info, para poder suscribirse a la revista y acceder libremente a la versión electrónica de los primeros 45 números. Igualmente tenéis a vuestra disposición nuestro twitter @Revista_Eco_Pol y facebook <https://www.facebook.com/revistaecopol> para manteneros permanentemente informados sobre las principales novedades en el ámbito de la ecología política.

ISSN 1130-6378



9 771130 637008

PVP: 15€